



CENTRO
GRAMILA

año XXXVIII, n.º 375 Mayo 1975



La catástrofe ecológica

El momento político

La educación católica en Vene-

zuela: Renovarse o morir

PRECIO:

Rs 350

Vietnam y Portugal

Todas las semanas en **vida nueva**

- 1 UNA COMPLETA INFORMACION SOBRE LA IGLESIA EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO**
- 2 UN ESTUDIO DEL PROBLEMA DE MAYOR ACTUALIDAD**
- 3 UNA VISION CRISTIANA DEL MUNDO POLITICO, SOCIAL, CULTURAL Y ARTISTICO**

REVISTA SEMANAL DE INFORMACION GENERAL Y RELIGIOSA

19,5 x 27,5, 44 páginas bicolor (cubierta a cuatro colores), 25 ptas. ejemplar suelto; suscripción: año, 750 ptas.; semestre, 400 pesetas. Otros países: 18 \$ USA. Por correo aéreo: América Latina y otros países, 35,75 \$ USA., EE.UU. y Puerto Rico, 38 \$ USA.

Redacción y Administración: PPC

BOLETIN DE SUSCRIPCION A "VIDA NUEVA"

A FAVOR DE:

Nombre y apellidos
Dirección postal
Ciudad / Provincia

FORMA DE PAGO:

- contra reembolso.
 por giro postal número
 por talón bancario que se adjudica.

vida nueva

Redacción y administración:
E. Jardiel Poncela, 4
Apartado 19.049
Madrid - 16
Teléfono 259 23 00



CENTRO GUMILLA

CAMBIO DE TELEFONO

NUESTRO NUEVO NUMERO TELEFONICO ES:

661 28 40

CENTRO GUMILLA

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
Apartado 40.225 – Telf: 661.28.40
CARACAS 104 – VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga S.J.
Director: Fernando Martínez Galdeano S.J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño

SUSCRIPCIÓN: (diez números al año)

Venezuela:

Correo ordinario: Bs. 32,00
Correo aéreo: Bs. 35,00

(Forma de pago: Por giro postal o telegráfico, valor declarado o cheque bancario. Los pagos del Interior, con cheque de gerencia).

Extranjero:

Correo ordinario:

América Latina (sin incluir Puerto Rico),
España y Canadá US\$8,00
Demás países US\$9,00

Correo aéreo:

América Latina, Canadá y
EE.UU. US\$12,00
España US\$13,00
Europa (excepto España) US\$14,00
Demás países US\$20,00

(Forma de pago: contra un banco de EE.UU.)

Número suelto: Bs. 3,50.

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Mario Bátiz, Colegio Javier, Avenida Pedro León Torres, Ap. 280. Tel. 28.299 Barquisimeto (Edo. Lara).

Maracaibo: J. R. Aguirre, Colegio Gonzaga, Avda. 2, No. 55-185, Ap. 724. Tel. 76.811 y 77.214. Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: Marcial Antonio Núñez Alonso, Calle Aragua 1, cruce con Avda. Politécnico; Urbanización Coromoto. Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería y Papelería "PACO" Calle 22 No. 3-39, Plaza Bolívar. Telf.: 22076 – Mérida.

Valencia: Alida Peña de Sarratud, Calle Las Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este. Tel. 54.486. Valencia (Edo. Carabobo).

Fotolito: La Casa del Offset, Peligro a Pete el Ojo, Edificio Agudo, piso 5, Tel. 55.90.29 Caracas.

Imprenta y litografía: Editorial TEXTO
Tel. 62.87.30 y 62.24.85



AÑO XXX – N° 375 – MAYO 1975

SUMARIO

El tamaño de nuestra esperanza Editorial	201
Momento político Luis Ugalde	204
Más allá del debate parlamentario Luis Ugalde	206
La catástrofe ecológica Emilio Pacheco R.	208
Cristianismo y nuevo orden mundial Pedro Trigo	211
La reunión de París Alberto Micheo	214
La educación católica en Venezuela: Renovarse o morir Félix Moracho	218
Fausto Masó: Desnudo en Caracas Carmelo Vilda	224
Ramón Palomares: Adiós Escuque Pedro Trigo	227
Hora Internacional Demetrio Boersner	228
Vida Nacional	230
Comentarios	216
Libros Nuevos	200
Documentos	
– El Grupo Occidente	196
– Las razones de los desalojados	198
– Iglesia de España: ¿ante un nuevo galicanismo?	233

Portada: Dibujo de Stefan Wielgus. Cortesía de la Revista Polonia, No. 233, (1974).

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados.
La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

LIBROS NUEVOS

BERNHARD, Jean y OTROS

Divorcio e indisolubilidad del matrimonio, Barcelona, Herder, 1974.

En Francia hay un divorcio por cada diez matrimonios, uno por cada cinco en la región de París. La inestabilidad de los matrimonios es un hecho también en Venezuela.

Son cada vez más los jóvenes que piensan que prometerse un amor para siempre es cosa ardua y difícil, puro romanticismo. Y hasta hay un existencialismo exasperado que sostiene la imposibilidad de una entrega del yo para siempre.

También es verdad que parece inhumano condenar a vivir en soledad, en celibato forzoso, a quienes irremediamente han fracasado en su matrimonio; quizá no se les pueda absolver de toda la culpa, pero la pena parece desproporcionada.

Hay humillaciones, angustias espirituales, a veces dramáticas, en divorciados casados de nuevo.

Aunque las iglesias católicas, ortodoxa y protestante encuentran la santidad y la exigencia de la indisolubilidad del matrimonio en sus respectivas tradiciones, y la afirman, hay una diversidad de prácticas. La Iglesia ortodoxa, por ejemplo, admite en la práctica el nuevo matrimonio del conyugue separado no culpable.

Son cada vez más los que, aun sin tocar la sacramentalidad, indisolubilidad del matrimonio, dejan más a un lado una concepción estática y jurídica del mismo, y animados de una preocupación predominantemente pastoral, con una concepción más dinámica del matrimonio, insisten en la validez del matrimonio civil de católicos no celebrado con ceremonia religiosa; en la admisión a los sacramentos de la penitencia y eucaristía, en determinadas condiciones, a divorciados casados de nuevo.

En este libro no se dan respuestas doctrinales a esos graves problemas que plantean la fidelidad, la indisolubilidad del matrimonio y el divorcio.

Se reúnen en él las ponencias del Congreso de moralistas, organizados por la A.T.E.M. (Association de Théologues pour l'étude de la morale) en septiembre de 1970, en Francia. Todas ellas en la línea de una búsqueda seria y válida, situada en la prolongación de la enseñanza usual de la Iglesia que tiene que dar una respuesta pastoral a tantos hombres angustiados y de buena voluntad que acuden a ella en busca de orientación y de soluciones viables.

Félix Moracho, S. J.

VON DER GABLENTZ, Otto Heinrich

Introducción a la Ciencia Política, Barcelona, Editorial Herder, 1974, 512 págs.

El origen de este libro se debe a la necesidad pedagógica de ofrecer una visión panorámica a los estudiosos de las ciencias políticas. El autor utiliza las experiencias obtenidas en diez y seis años de docencia en la Escuela superior alemana de política. El libro es suficientemente amplio e inteligible para que los resultados de su estudio sean efectivos dondequiera que existá interés por la formación política.

El autor, sirviéndose del método intelectual, tal como lo desarrollaron Droysen con respecto a la historia y Max Weber con respecto a la sociología, nos pone en antecedentes acerca de las propias insti-

tuciones y de las que se dan en otros países de nuestro ámbito cultural, nos proporciona la posibilidad de comparar estas formas de vida política con otras, nos da criterios para practicar la libertad, se esfuerza por entender y dar a conocer lo que pensaron y pretendieron en su acción política los hombres que nos precedieron; para ello juzga sus acciones primeramente de acuerdo con el criterio de los mismos protagonistas.

La ciencia política es siempre una ciencia crítica, sus puntos culminantes coinciden con las grandes crisis espirituales de cada época. Para orientarse en ellas, lo que se da aquí es más que una mera descripción de lo que ha sido resultado de un proceso histórico e institucional, puesto que nunca se pierde de vista la posibilidad de acomodarse a las nuevas realidades.

COSTERHUIS, Huub

Tú eres un amigo difícil, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1974, 168 págs.

Colección Pedal, No. 20, 168 págs. 1974.

Un libro de oraciones, pero no uno más. Es un breve y sencillo estudio sobre la oración, pero no de la oración como ese algo ingenuo y monótono que nos limita, sino, todo lo contrario, como ese grito existencial, tan natural por otra parte, del hombre que se abandona a la alegría o al dolor, es decir, ese reír o ese llorar, ese agradecer o suplicar que, como antaño en Israel, no exigía ni ritos codificados, ni lugares precisos, ni tiempo determinado o prescrito, ni lenguaje reservado. En efecto, COSTERHUIS nos habla aquí de esa libertad que marca las relaciones del pueblo con su Dios, ese Dios que ni coarta ni exige, ese Dios a quien podemos decirle todo porque es horizonte abierto y libertad y ante quien no existen actitudes ni palabras fuera de lugar, por muy rudas y espontáneas que sean; ese Dios ante quien están demás los ojos bajos y la jerga estandarizada. Es, sí, ese Dios en cuyo horizonte abierto e infinito vivió Cristo..., el Dios del "Padre nuestro..."

Por eso el autor, al hablar de la oración, nos coloca nuevamente ante los Salmos, toda vez que ellos hablan de todo cuanto palpita en el hombre. Allí, sentimientos y recuerdos de toda índole se entrecruzan en un continuo acercarse de Dios a aquello que no es Dios. "La dimensión de los Salmos", dice COSTERHUIS, "equivale al horizonte en que vive Jesús", el horizonte en que se desarrollaba la oración de Israel, posible de recuperar. Así, el autor, al tomar este camino de libertad y espontaneidad, nos vuelve a colocar en esa sincera actitud de buscar el nombre de Dios, como Moisés, quien preguntó "¿Cómo te llamas?" y "a quien le fue concedido encontrar a Dios como a un amigo difícil y hablar como a un hombre que habla con su amigo". Así, para COSTERHUIS orar quiere decir buscar que la palabra DIOS se convierta en un nombre lleno hoy de significado para nosotros; infundir a la palabra DIOS palabra huidiza y cargada de riesgos, que muchas veces nada significa, una fuerza evocadora para hacerla digna de fe. Es así entonces como la acción de orar se convierte en la empresa de tomar, como dice el autor, "ese largo camino que desde el Cliché-Dios, oprimente y vacío, lleva a NUESTRO DIOS; mi Dios, Dios viviente, NOMBRE PROPIO EN EL QUE SE CONDENA TODA SU HISTORIA CON LOS HOMBRES".

Llega así el autor a toda una anámnesis en la cual nos hallamos profundamente insertados y comprometidos, porque, en efecto, un nombre no es sólo un nombre, sino toda una historia que guarda relación con la nuestra. No se trata, pues, de una conmemoración ni de sólo guardar un recuerdo, se trata de proclamar nuestra existencia humana en la que aparece Dios más allá de nuestro esfuerzo y quizá a condición de éste, toda vez que el hombre ha sido llamado por Dios a terminar lo que sólo jamás podría. Nos invita, pues, COSTERHUIS a tomar conciencia de nuestro quehacer, a tomar conciencia de que aún lo más lejano nos afecta y de que los conflictos todos han sido provocados por nosotros y por nosotros deberán ser resueltos. "Los enfermos", dice el autor, "los que están solos y los que mueren somos nosotros, YO SOY ESE HOMBRE". Con esta sencillez queda expuesta así toda la complejidad y el compromiso de la oración..., nuestra relación con ese "AMIGO DIFÍCIL".

Eduardo Gadea Pérez

BIOT, Francisco

Teología de las realidades políticas, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1974.

VARIOS

El compromiso social y político de los grupos pequeños, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1974.

ELLACURIA, Ignacio

Teología Política, San Salvador, Ediciones del Secretariado Social Interdiocesano, 1973.

Toda Teología es en cierto modo política. Pues toda teología —aun sin enredarse en un falso antropocentrismo teológico— enuncia algo del hombre. Y el hombre esencialmente es un ser social y la gloria de Dios está en que el hombre "sea" más.

Lo cual no quiere decir, sería exagerado, que toda teología, como reflexión intelectual sobre la fe y el hecho cristiano, deba ser formalmente teología política. Pero no andan desacertados los que sostienen que la teología y el cristianismo no dan de sí todo lo que son sino enfrentados con esa dimensión de totalidad que es lo político.

Dios es el único absoluto. Y será tarea permanente de la Teología —por eso es también política— enfocar críticamente los sistemas y valores imperantes a lo largo de la historia de los hombres, tentados siempre en convertirse en ídolos, en valores absolutos.

La Teología política rechaza toda absolutización de un programa político; no fundamenta ningún compromiso determinado, pero impide toda inmovilización.

María, prototipo del creyente y figura de la Iglesia definía a Dios como el que "derriba a los poderosos de sus tronos y eleva a los humildes, llena de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías" (Lc. 1, 52-53)

Teología política no es lo mismo que ética política, o una teología politizante.

Error craso sería también el pensar que la teología política tenga que ver con una actividad política de la Iglesia, una especie de neopolitización de la fe bajo el signo de izquierdas.

La Teología, aunque quiera no tener una pretensión política, tiene que entrar en colisión con la pretensión totalitaria de lo político.

De hecho, en la Biblia, Dios, Jesús, nunca se quedan en un tú a tú aséptico; siempre Dios es el sentido último de las

experiencias humanas a nivel socio-político, y no al puro nivel de lo que llaman "interiorización privatizante". Jesús antepone la acción efectiva en el mundo a la simple ortodoxia cúltico-legalista: el sábado es para el hombre, no el hombre para el sábado.

¿Qué pretende la teología política?

Además de luchar contra esa "privatización" de la fe, quiere expresar el mensaje escatológico de salvación en función de las circunstancias específicas en que vive la sociedad actual, concibe a la Iglesia también como institución de la libertad crítica de la fe.

La Teología política nace en un contexto europeo, pero se queda en un nivel demasiado teórico, su contenido socio-analítico es muy vago, y no es plenamente consecuente.

La Teología política que surge de la situación latinoamericana, que matiza, enriquece y lleva más allá a la europea, es la Teología de la liberación. La Teología de la liberación viene a ser la teología política latinoamericana, pero teniendo presente que la Teología de la liberación no depende de la teología política europea y está siendo elaborada latinoamericanamente con independencia de ella.

No puede menos de existir en América Latina una teología política (diríamos que solo existe ella) porque existe una teología real y la realidad es política.

Biot, partiendo de hechos de la historia actual (siglos 19 y 20) trata de descubrir en ellos los fundamentos y motivaciones de las posturas y compromisos políticos de los cristianos. Pueden mezclarse otras motivaciones, el comportamiento en ocasiones es ambiguo, sus justificaciones pueden ser discutibles en cierto nivel de reflexión, pero cuanto mayor va siendo en las comunidades cristianas "la sinceridad de los sentimientos evangélicos y la autenticidad del amor a los hombres", mayores van siendo las implicaciones de hecho políticas de esas comunidades.

En la segunda parte de su libro, Biot, acude a unos cuantos textos significativos del Antiguo y Nuevo Testamento, para ver lo que nos revelan sobre lo que es el cristianismo, lo que implica para los compromisos de la existencia humana en la sociedad.

Estas líneas maestras de la Biblia (el autor tiene en cuenta las circunstancias culturales de los tiempos bíblicos y pone cuidado para no obligar a la Biblia a decir lo que no dice) sobre la realidad política, son las que introducen la reflexión teológica que hace el autor sobre la política.

Libro profundo dentro de su sencillez y claridad, asequible.

En "El compromiso social y político de los grupos pequeños" se recogen las ponencias presentadas en 1972 en Asís, por un grupo de inquietos católicos italianos. Es algo más circunstancial, menos elaborado. Contiene dos tipos de ponencias bien delimitadas. El primero, más teológico, trata de aclarar el significado que tiene hoy para el cristiano en general y para el sacerdote el compromiso social y político; se interroga a la Biblia a propósito de este compromiso, se estudia el comportamiento político de Jesús ante la sociedad limitada de su tiempo y se apuntan las responsabilidades socio-políticas que brotan de la Eucaristía para la Comunidad que la celebra. En la segunda serie de ponencias se tratan algunos problemas prácticos sociales vividos por los católicos italianos: la escuela, las clases sociales, la marginación social.

El "lugar teológico" para la Teología Política de Ellacuría es América Latina, donde la pobreza tiene sus dominios, donde la injusticia está institucionalizada. Ellacuría más que hablar de Teología Po-

lítica la hace, porque la siente y la vive. Sus planteamientos son claros, precisos, delimitados.

La salvación del hombre social en la historia es el verdadero, el único camino para llevar a su culmen la historia de la salvación.

Con hechos de la vida de Jesús —se reduce al Jesús histórico— muestra cómo se da una relación entre la historia de la salvación y la salvación en la historia.

La Iglesia debe ser toda ella y en cada una de sus actuaciones signo de Jesús salvador, haciendo aquello que realmente significa (justicia, amor, liberación), lanzándose y lanzando del signo visible a lo que es más que el signo. Ellacuría es consciente de que la misión de la Iglesia no se reduce a esa misión profética, pero tampoco puede relegarla a un segundo término.

Un concepto adecuado de liberación integral cristiana expresa bien lo que es la misión y carisma histórico de la Iglesia Latinoamericana —como parte viva y diferenciada de la Iglesia Universal— lo cual supone a la par un ahondamiento en el concepto de liberación y un optar por ser sinceramente en la acción, la Iglesia del Cristo del amor desarmado de toda dominación, poder, alineación.

Termina enfrentando el complejo problema de la violencia, apuntando tres estilos diferentes, todos con sus parcialidades y deficiencias, de enfrentar con espíritu redentor el pecado y la tentación de toda violencia.

Félix Moracho, S.J.

LIBROS RECIBIDOS

ARMELLADA, Fray Cesáreo de, *Literaturas Indígenas Venezolanas*. Caracas, Monte Avila Editores.

ARMELLADA, Fray Cesáreo de y Carmela BENTIVENGA de NAPOLITANO, *Literaturas Indígenas Venezolanas (Visión panorámica actual de las literaturas indígenas venezolanas)*. Caracas, Monte Avila Editores, 1975, Colección Temas Venezolanos.

BELL, Daniel y VARIOS AUTORES. *Industria Cultural y Sociedad de Masas*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Letra Viva.

BRETON, André. *Apuntar del Día*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Letra Viva.

CANIZALES MARQUEZ, José. *Una extraña dama inglesa*. Caracas, Monte Avila Editores, 1971.

CHOCRON, Isaac. *La Máxima Felicidad*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Teatro.

DE SOLA, Otto. *La Civilización*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974.

DOUBROVSKY, Serge. *Razones de la Nueva Crítica*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974.

EPSTEIN, Perle S., *El Laberinto Privado de Malcolm Lowry*. Caracas, Monte Avila Editores, 1975, Colección Prisma.

FROMM, Erich y VARIOS AUTORES, *La soledad del hombre*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Cuarta Edición, Colección Estudios.

GUGGENBHUL-CRAIG, Adolf. *Poder y destructividad en psicoterapia*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Letra Viva.

HERNTON, Calvin C., *Sexo y Racismo*. Caracas, Monte Avila Editores, 1972, Colección Estudios.

JURADO TORO, Bernardo. *Simón Bolívar, El Joven*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Biblioteca Popular El Dorado.

LOPEZ, Rafael Ernesto. *El niño y su inteligencia*. Caracas, Monte Avila Editores, 1975, Colección Estudios.

LISPECTOR, Clarice. *La Legión Extranjera*. Caracas, Monte Avila Editores, 1971, Colección Continente.

MASSIANI, Francisco. *Las primeras horas de la noche*. Caracas, Monte Avila Editores, 1975, Colección Donaire.

MENDOZA, Plinio Apuleyo. *El Desertor*. Caracas, Monte Avila Editores, 1973, Colección Continente.

PADRON, Julián. *Madrugada*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Biblioteca Popular El Dorado.

PEREZ-ESCLARIN, Antonio. *La revolución con Marx y con Cristo*. Caracas, Monte Avila Editores, 1973, Colección Estudios.

PEREZ-VILA, Manuel. *Las campañas periódicas del Libertador*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Biblioteca Popular El Dorado.

PORRAS, Eloy. *Periodismo para el desarrollo*. Caracas, Monte Avila Editores, 1975, Colección Estudios.

RIQUELME, Pablo. *La Posada*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Donaire.

ROJAS, Armando. *Las Misiones Diplomáticas de Guzmán Blanco*. Caracas, Monte Avila Editores, 1972, Colección Prisma.

RUSSELL, Bertrand y OTROS AUTORES. *Ideas que hicieron nuestro tiempo*. Caracas, Monte Avila Editores, 1970, Colección Letra Viva.

SAGRERA, Martín. *Hacinamiento: Superpoblación y sexualidad*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Letra Viva.

SOARES, Mario. *Portugal: La lucha por la liberación*. Caracas, Monte Avila Editores, 1973, Colección Perspectiva Actual.

TRABA, Marta. *Mirar en Caracas*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Continente.

TRUJILLO, Manuel y VARIOS AUTORES. *Los siete pecados capitales*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Teatro.

TEMKINE, Raymonde, Grotowski. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Prisma.

VAN DER EYKEN, Willen. *Los años preescolares*. Caracas, Monte Avila Editores, 1974, Colección Letra Viva.

VAZQUEZ-FIGUEROA, Alberto. *Mañana en Venezuela*. Caracas, Monte Avila Editores, 1975.

YEPES BOSCAN, Guillermo. *Dones y miseria de la poesía*. Caracas, Monte Avila Editores, 1973, Colección Estudios.

LUIS PIÑERUA ORDAZ

Extracto de su intervención
en el Congreso Nacional (14 de abril)

EL GRUPO OCCIDENTE

“GRUPOS ECONOMICOS SUPERPODEROSOS”

Otra acusación grave, sin duda, pero que estamos dispuestos a analizar con toda sinceridad, con claridad, con la diaphanidad que debe caracterizar a un partido y un gobierno serio como el nuestro. Se trata nada menos que de la supuesta “creación” fortalecimiento y estímulo de “grupos económicos superpoderosos para la perpetuidad del equipo de Gobierno”. Esta es una conseja que viene rodando desde hace algún tiempo y que Copei ha estimulado habilidosamente. Y tienen nombres propios los integrantes del supuesto grupo. Yo no sé por qué no los mencionó el doctor Fernández, si los han mencionado antes voceros de su partido. Yo, sin embargo, voy a citarlos, por lo menos a los más prominentes. Y voy a dar explicaciones ilustrativas para que de una vez quede claro si en efecto hay un apoyo o un estímulo especial de este Gobierno a ese supuesto grupo económico o a esas personalidades de la actividad económica. Los personeros más prominentes de ese grupo, del grupo que usted quiso aludir doctor Fernández, son: Pedro Tinoco (lo aludió en otro sentido), Arturo Pérez Briceño, Ciro Febres Cordero, Edgar Espejo y Enrique Delfino.

Pues bien, vamos a ver (y por favor les ruego paciencia) cómo se ha manifestado el favor de este Gobierno hacia esos grupos económicos o personalidades de la actividad privada en relación con el trato que les dió el Gobierno de Copei. Y dispense señor Presidente, había pedido su venia para leer, la solicitud tardíamente, pero espero su amabilidad para que me autorice de una vez por todas para leer en las oportunidades en que tenga que hacerlo. Tengo otros cuadros o relaciones bastante ilustrativo. Comencemos por el señor Pérez Briceño. El señor Pérez Briceño es efectivamente el accionista principal (no sé si de dos nada más) de unas cuantas empresas de construcción, más de una por lo menos, porque la información que tengo corresponde a dos de ellas.

Pues bien, en lo que se refiere a las empresas EDIVIAGRO, resulta que en la Administración pasada, la del Presidente Caldera, vale decir Copei, a esta empresa del doctor Pérez Briceño el MOP le otorgó contratos por Bs. 112.317.898.00; el Ministerio de Defensa por Bs. 70.000.000, el Instituto Nacional de Ferrocarriles por Bs. 53.500.000. Esto hace un total de Bs. 244.817.898.00.

LOS MILLONES Y LOS PROMEDIOS

Ahora, a esa misma empresa —la EDIVIAGRO— este gobierno le ha otorgado también contratos, porque si no era pecaminoso hacerlo antes, por qué ha de serlo ahora? Si no eran leproso antes, por qué han de serlo ahora? Pero la diferencia estriba en que, contra Bs. 244.800.000, que fue el monto de los contratos otorgados por la administración pasada, la presente administración, el actual Gobierno, otorgó a esa empresa Bs. 53.900.000, (el contrato más alto, por cierto, mediante licitación —seguramente ganada en buena lid— y continuación de otro que el Gobierno anterior le había otorgado en el Aeropuerto de Maiquetía). Repito: 244.800.000 contra 53.900.000: Haga el promedio.

Empresa ESTEGA, el señor Edgar Espejo. Esta empresa obtuvo contratos en el Gobierno pasado por Bs. 30.061.000. En el actual los ha obtenido por un monto mayor. Pero se trata de obras iniciadas en su mayor parte en el Gobierno pasado, pendiente todavía de tramitación por Contraloría la mayoría, una suma del orden de los Bs. 45.793.000.

La Empresa LIFE, del doctor Ciro Febres Cordero, obtuvo en el Gobierno anterior contratos por Bs. 42.578.000 y del actual por Bs. 24.848.000.

CONCAVE, empresa de la cual, según se me ha informado, es accionista principal el señor Enrique Delfino (sin incluir el Centro “Simón Bolívar”, el Parque Central, que es capítulo aparte, contratos de otro género); contratos otorgados por la Administración pasada, Bs. 38.839.695. Contratos otorgados por la Administración actual: Bs. 4.000.000.

Por supuesto que debo continuar con la relación atinente a Enrique Delfino, en lo que se refiere al Parque Central. A Enrique Delfino le otorgó contratos sin límites el Gobierno de Co-

pei para la construcción del Parque Central; sin límites en cuanto a su monto, pagadera la obra construída mediante presentación de relaciones. Se le otorgó contratos sin sometimiento a la Contraloría General de la República (que, por cierto, tiene investigación abierta sobre el caso en este momento). Se estimó el monto de la obra (estimación nada más, porque, como dije antes, no tiene límite establecido en el contrato original) en Bs. 650.000.000, pero llegó a mucho más el costo de sólo la primera y segunda etapas: Bs. 1.200.000.000, casi más de dos veces la estimación original.

PARQUE CENTRAL Y DERROCHE PUBLICITARIO

¿Qué hizo este Gobierno? Por supuesto, no podía paralizar el Parque Central, aún cuando no correspondía a los proyectos originales del Gobierno anterior de Acción Democrática para esa zona. Tuvo sin embargo, a pesar del favor de que goza, según las malas lenguas, Enrique Delfino de este Gobierno, la previsión de suspender y cancelar el contrato que se refería a la tercera etapa y La Hoyada, lo cual supone una reducción en el monto real del acuerdo concertado por el Gobierno de Copei con el señor Delfino, del orden de los Bs. 1.000.000.000.

Hay aquí un dato importante, interesante, en cuanto se refiere al derroche publicitario, a ese control hegemónico que por medio del dinero pretende el Diputado Fernández que Acción Democrática se propone hacer de los medios de comunicación social. El dato es este: para realizar la venta de apartamentos o de locales del Parque Central, el Gobierno de Copei, para un monto de Bs. 32.000.000 en venta, gastó en publicidad Bs. 32.000.000. Perdón, debo hacer una rectificación: costo total en publicidad para realizar la venta de Bs. 32.000.000, por parte de la Administración Socialcristiana: Bs. 10.000.000. La actual Administración, para efectuar una venta similar o superior, no gastó en publicidad ni un solo céntimo, no lo consideró necesario.

Pero aquí no termina la historia del Parque Central. Hay otro alto personaje del supuesto grupo económico, también vinculado a la operación. Se trata del señor Armando Brons, que no figura en la lista de los nombrados, pero que, según todas las informaciones en mi poder, están íntimamente ligado al doctor Pedro Tinoco. Pues el señor Brons fue el intermediario utilizado por el Parque Central durante la Administración Socialcristiana para obtener el financiamiento exterior, en forma irregular, porque no se contrató el Crédito Público correspondiente llenando los requisitos que exige la Ley de la materia, sino mediante la suscripción de pagarés cancelables cada dos años. Armando Brons, que repito, durante la época de Copei fue quien sirvió de intermediario para obtener dicho financiamiento, fue Director de Administración del Ministerio de Hacienda, Dr. Pedro Tinoco. Y desde ese cargo pasó a Director - Vicepresidente del Banco Agrícola y Pecuario, y luego a Director del Centro “Simón Bolívar”, de donde pasa, previa renuncia, a suscribir un contrato con el propio Centro “Simón Bolívar”, por la suma de Bs. 24.000.000, para elaborar el Proyecto, o el estudio de factibilidad, no sé exactamente, del Programa San Agustín del Sur. Después suscribe contrato de asesoría personal en materia de Finanzas con el propio Centro “Simón Bolívar”, con remuneración mensual de Bs. 15.000. Posteriormente suscribe contrato para el control de Proyecto de la Empresa Centro “Simón Bolívar”, por la cantidad de Bs. 60.000 mensuales. Y por último suscribe contrato para contabilidad de APIEPAM, filial del Cerfco “Simón Bolívar”, que ha debido ser el verdadero instrumento para el logro del financiamiento, por la cantidad de Bs. 20.500. Simultáneamente se desempeña como Asesor Financiero del Banco Agrícola y Pecuario, del Banco Obrero, donde manejó la contratación de casi Bs. 1.000.000.000; como asesor de FUNDACOMUN, donde manejó la contratación de casi Bs. 80.000.000; INOS donde manejó la contratación de casi Bs. 200.000.000. Y, por supuesto, devengaba comisión sobre la deuda contratada.

Armando Brons, como he dicho, no es hombre vinculado a Acción Democrática, sino el Dr. Pedro Tinoco. Y esos favores, esos privilegios no los obtuvo precisamente del Gobierno de Acción Democrática, sino del Gobierno del Partido Socialcristiano Copei.

AMERICO MARTIN

Capítulo de su libro LOS PECES GORDOS

EL GRUPO OCCIDENTE: NUEVO GOBIERNO INVISIBLE

Con Carlos Andrés Pérez triunfa en toda la línea el Grupo Occidente (1). Para un país con un Presupuesto que supera los 40 mil millones, la vieja relación empresarial-gubernamental resulta estrecha y un tanto artesanal. Salvador Salyatierra ayudó mucho a Betancourt y luego fue alejado a un lugar segundón. El Grupo Guayana prevaleció notablemente bajo la administración Leoni y ahora ha perdido poder político, aunque conserva fuertes asideros en el Partido y canales para el tráfico de influencias.

El grupo Curiel y los bufetes Acevedo, Berti y Acevedo Amaya son todos pálidas sombras de los que ahora es el poderoso grupo Occidente.

Firmemente aferrado al poder con el actual Gobierno, el Grupo Occidente rivaliza abiertamente con los dos grupos económicos más grandes de Venezuela: Vollmer y Mendoza. No sería extraño que con un uso racional y efectivo del poder pudiera incluso desplazarlos en la economía privada. Como ya hemos adelantado páginas atrás, este grupo se integra de manera flexible y moderna, reuniendo individualidades perfectamente bien colocadas y mejor dotadas.

¿Cómo es que un grupo tal logra predominar políticamente sobre Vollmer y Mendoza? La respuesta no es sencilla y en parte está insinuada antes. En los Gobiernos de Betancourt, Leoni y Caldera los grupos económicos colocaban piezas importantes y naturalmente tenían influencia. En cierto modo actuaban sólo movidos por el interés de beneficiar la extensión de sus empresas, conseguir negocios, favorecerse del tráfico de influencias. En realidad no tenían la pretensión de formar gobiernos invisibles de manera que junto a ellos prosperaban otros grupos orientados a explotar áreas diferentes en provecho propio.

Entre todos se producían relaciones y no propiamente competencias. El gabinete era el Ejecutivo y el Presidente tenía mucho mando. Nadie quiere insinuar que Carlos Andrés Pérez sea un pelele en manos de otros. Tiene ascendiente, don de mando y carácter como para retener el poder. Además cuenta con equilibrio inestable. Es el árbitro. Pero es indudable que bajo su administración ha surgido un gobierno invisible o paralelo mientras que el Gabinete queda como un ornamento, una rama seca que no tiene ingerencia en los problemas cardinales.

Y he aquí una de las desventajas de Mendoza y Vollmer. Ellos representaron un gran salto adelante en la configuración de formas modernas de tráfico de influencias y de presión, pero un nuevo pensamiento, más avanzado y mejor dispuesto a utilizar plenamente las posibilidades del poder ha aparecido. El grupo Occidente siendo menos poderoso hoy en lo estrictamente económico tiene todo el futuro consigo.

Los grupos tradicionales fueron sorprendidos por la velocidad de movimientos del nuevo rival y ahora lo lamentan. Pero además mediaron las circunstancias. Decíamos antes que Carlos Andrés Pérez tuvo que apoyarse en sectores sin tradición en AD. Los tecnócratas y profesionales acompañaban a Gonzalo quien por consiguiente conservaba más vínculos extra-partido. Gumersindo trabajaba con Tinoco como asesor económico en la oficina que éste tiene en el Edificio El Universal y Tinoco buscaba un partido.

En lo mismo andaban Delfino, Arria y otros. Fue de ese modo que en plena campaña la necesidad estrechó lazos que luego se instalaron en el poder. AD no gobierna y paulatinamente queda reducido al penoso papel de tener que explicar una política cuya elaboración se hace incluso más allá del tren ejecutivo, en el corazón del grupo Occidente. Un fenómeno de absorción que no tardará en crear auténticas rebeliones en el partido blanco.

¡Nada como esto había ocurrido antes!

Todas las formas del tráfico de influencias en el pasado fueron superadas con largueza.

Conviene pues detenerse en la anatomía de este grupo, verdadero factotum. Para empezar ya no puede ni debe hablarse de grupo Delfino. Se trata repito, de un sistema solar metido en una galaxia. Delfino es uno de los jefes del grupo, pero hay otros que resurgen brillantemente: Pedro Tinoco, Ciro Febres Cordero.

Febres Cordero fue un generoso contribuyente en la campaña de Carlos Andrés. Cargó con cuentas fuertes incluso por propia iniciativa, como el financiamiento de las cañas de AD en cierto momento en que las emisoras no querían seguir las transmitiendo. Se conecta con el grupo a través del Banco Hipotecario de Occidente, del cual es accionista y además por la

conexión existente entre la Constructora Lifre, de su propiedad, con las Constructoras Esfega y Suca que pertenecen al grupo Occidente.

El dueño de Esfega es también Presidente de Seguros Los Andes y Suca, de Luis Alberto Santander, viejo militante de AD. Entre Lifre de Febres Cordero y Esfega y Suca se comparan los contratos de obras del Gobierno con la estricta lealtad de los antiguos piratas del Caribe.

Resulta además, como adelantamos, que Tinoco debe su Presidencia en el Banco Sudameris a Febres Cordero y otros fuertes accionistas de ese Banco. De allí que no fuera extraño verlos asociados en Cementos del Caribe, nueva fábrica ubicada en Guanta que ha provocado enorme inquietud en Mendoza (Cementos Vencemos) y Vollmer (Cementos Carabobo). En el imperio figuran igualmente el Banco Occidente y Seguros Los Andes, empresa esta última de la cual nos ocuparemos en algún lugar de la III parte de este libro.

Relacionados entonces a nivel de Bancos, Seguros, Constructoras, fábricas de Cementos, necesitaban el instrumento adecuado para invadir nuevas áreas y tal instrumento no era otro que el Gobierno. Grupo Occidente, Tinoco, Delfino, Febres Cordero y solo falta Diego Cisneros para completar y cerrar el círculo. Cisneros, vinculado desde hace tiempo a AD, es dueño de Venevisión, Pepsi-Cola y rama de automóviles.

Mencionamos de pasada a los piratas del Caribe. Y hay una línea que tiene más porvenir, más pujanza, que la casi totalidad de los intereses Mendoza, considerados individualmente.

En el mundo de post-guerra la industria Petroquímica ha observado uno de los crecimientos más espectaculares, todas las ramas consideradas. Y sólo está comenzando. Según la revista Shell Chemicals, la producción de materias orgánicas derivadas del Petróleo aumentaría en 15 años (1960 a 1975) de 10 millones de toneladas a 45 en USA, de 2,3 millones a 35 en Europa y de 0,7 a 25 en el resto del mundo.

No hay negocio más productivo y promisor en el mundo moderno que instalar Petroquímicas y vender olefinas y benceno, tolueno y xileno. Una rama de éstas tendría, a partir del abundante y barato petróleo venezolano, muchísimos compradores en el extranjero. Centro América, Sudamérica, serían virtualmente cotos de caza de tal empresa. Estados Unidos tiene dificultades para coparlo por sus serios problemas energéticos. No tiene en términos relativos esa disponibilidad de petróleo que tanto abunda en nuestro país.

Según un estudio realizado bajo los auspicios de la Asociación Pro Venezuela, "los Estados Unidos se perfilan como potencia deficitaria en algunos productos petroquímicos y señaladamente en el campo de la úrea y el amoníaco". El mismo problema tienen los países relativamente más desarrollados de América Latina: Brasil, México, Argentina y Perú.

Ponerle la vista a un negocio tal y disponer de los fondos de un Gobierno que tiene capital a la disponibilidad y materia prima en cantidades brutales, revela mucha sagacidad política. Sobre todo si los beneficiarios no arriesgan nada.

Es en esta perspectiva que debe situarse un viaje secreto de nuestro héroe (nos referimos a Tinoco), a Costa Rica, cuyas implicaciones conoceremos de seguidas. El Presidente de la Comisión de Reforma Integral de la Administración Pública viaja, naturalmente, en representación oficial del Gobierno de Venezuela.

Pedro Tinoco, Enrique Delfino y Domingo Mariani, amigo el último de Copei, son los dueños de la Petroquímica del Caribe, una empresa pequeña desde luego pero con un mundo por delante que nunca se le hubiera despejado de no tener el control de las palancas del Gobierno.

La Petroquímica lleva el mismo nombre que la empresa de Cementos de Guanta. Por sentimientos muy delicados cuidan y conservan estos nombres que identifican a sus polluelos o a sus caribes, valdría más bien decir.

La Petroquímica de Tinoco y Delfino tomará bajo su control la Refinería que el Gobierno de Venezuela convino en instalar en Costa Rica, con el visto bueno del Presidente Odúber a quien —como dice Tarre Murzi— solo falta el bollo de pan en el bolsillo para ser ungido como miembro de AD.

Abastecerá el mercado centroamericano con una capacidad inicial de 100.000 barriles diarios. Y aquí operará uno de los mecanismos favoritos del pensamiento tecnocrático y empresarial de los ávidos socios. El petróleo crudo lo suministrará Venezuela a bajo precio y el capital el Fondo de Inversiones de Venezuela.

El país se había resistido y no sin razón a dar precios preferenciales de petróleo a países latinoamericanos para evitar el deterioro de los valores de exportación en momentos de gran presión bajista yanqui. No hubo otro modo de "ayudar" a Costa Rica que la Refinería de marras. Sin duda implica precios bajos para el país hermano y ello representa una ayuda sin comillas, pero los "altruistas" ganarán más. Y en este caso los altruistas son un par de filántropos: Delfino y Tinoco.

La Oposición previó que el Fondo de Inversiones sería empleado en beneficio de la nueva y la vieja clase empresarial. Y no andaba descaminada aunque no se necesitara ser un mago para adivinarlo.

Las razones de los desalojados

En el número de diciembre (1974), SIC recogía el informe de Rito Alvarez y Adonis Dáger sobre la situación deplorable de los desalojados en Caucaquito. Se indicaba que ni la improvisación y mucho menos el escamoteo solucionan los conflictos.

En efecto, se pretendió eliminar hábilmente el conflicto de los desalojados con operaciones como la de Caucaquito. Instantáneamente se hacía desaparecer del mapa un barrio para esconderlo en una región desconocida donde no perturbara la visión de los bien instalados y de los turistas.

Tal vez se pensaba que con la política del avestruz se eliminaban los problemas urbanos y las molestias que ocasionaban los desalojados.

Posteriormente SIC en sus "comentarios" de marzo denunció la modalidad como se efectuó el desalojo en el Calvario, combinando la guerra psicológica, la amenaza y aun el engaño.

Actualmente, como las lluvias no esperan el ritmo de los programas de ordenamiento y de las promesas presidenciales (Decreto No. 332), los barrios amenazados han tenido que organizarse para defender sus derechos.

El 16 de abril, 300 personas de Trapichito y del 23 de Enero ocupaban el Consejo de Caracas para reclamar el pago de bienhechurías. Señalaban que la Gobernación se comprometió a cancelar la cuota inicial de las viviendas como de las bienhechurías y que el Banco Obrero amenazaba con desalojarlos porque no había recibido dinero.

Esta acción fue respaldada por 49 barrios, unidos en comités de defensa, en una asamblea realizada el 6 de abril. SIC considera un deber el dar a luz pública este documento sobre las razones que asisten a los barrios marginados de Caracas.

I PARTE

LAS COMUNIDADES DE LOS BARRIOS ANTE EL PROBLEMA DE LOS DESALOJOS

Las comunidades de los barrios nos hemos visto enfrentados a toda una arremetida del Gobierno Nacional con relación a la política de los desalojos que éste adelanta con todos los recursos oficiales centralizando esta política en un organismo integrado por todos los cuerpos policiales, militares y organismos oficiales: P.M., G.N., Bomberos, Banco Obrero, Inos, Fundacomún, Gobernación, Juntas Comunales, etc. Utilizan todos los recursos de la propaganda oficial y comercial. Un comando máximo dirige las operaciones y todo esto, respaldados por algunas tesis urbanísticas y de desarrollo económico, que desde hace algunos años vienen discutiendo algunos teóricos de las clases dominantes.

Desalojos de los barrios que tratan de justificarse con distintos argumentos: se desaloja por la peligrosidad de las tierras; se desaloja para "recuperar las zonas verdes o pulmones de Caracas"; se desaloja para descentralizar a Caracas, presuntamente del pueblo; etc. En fin, distintos argumentos que pretenden esconder el fondo real del problema: INTERESES ECONÓMICOS DE LOS RICOS DE ESTE PAÍS. Intereses económicos que reclaman la tenencia y propiedad de la tierra para explotar con sus negociaciones, ya que la tierra ha sido fuente principal de la riqueza de la mayoría de capitales venezolanos, y la tierra de la parte plana de Caracas hace tiempo que se acabó. Intereses económicos que de forma irresponsable quieren acabar con el problema de la pobreza y la marginalidad de las gran-

des ciudades de Venezuela (se está desalojando también en ciudades como Maracaibo y Barcelona), ocultando la pobreza y trasladando el problema hacia el interior, sin darle soluciones verdaderas. Intereses económicos que pretenden una ciudad turística, la Caracas limpia de ranchos y buhoneros a costa de la destrucción y desarticulación de las familias humildes. Intereses económicos que de forma hábil, como las clases dominantes manejan estas cosas, tratan de ir garantizando, para sus planes a largo plazo, la mano de obra barata que necesitarán en el interior para las empresas mixtas que les interesan a los capitales americanos (yankis), sin importarles la forma en que esas familias arrancadas del sistema de vida, que se han creado con dificultad en las ciudades pero que les permite mal vivir siquiera, se las arreglarán durante los varios años, que faltan para esas tales empresas mixtas, para comer y alimentar a sus hijos.

Sin embargo, a casi 8 meses de haber comenzado los desalojos en los barrios, aprovechándose la Gobernación de los derrumbes suscitados en las tierras de la parte baja de Isaías Medina (Tamaquito, Mara) y de la Morán, La Silsa, etc., hemos podido constatar algunas cosas generales:

a) Aparentemente no existe una planificación completa y total para los desalojos de los barrios caraqueños.

b) También aparentemente, la iniciativa de esta primera etapa la llevó la Gobernación con Diego Arria, apoyado directamente por el Presidente C.A.P., sin un programa que respondiera de verdad a lo que el Gobierno pretendía, pero siguiendo los lineamientos que ya manejaba Diego Arria hace años desde su puesto de directivo de la Conahothu, empresa de las primeras interesadas en los desalojos, por sus planes urbanísticos-turísticos.

II PARTE

Por otra parte, los habitantes de los barrios apenas comenzamos a reaccionar de la sorpresa de todos estos acontecimientos, que han destruido nuestro sitio de vivienda e incluso nuestra familia. Estamos anonadados por la magnitud de la tragedia y por lo poderoso del enemigo que enfrentamos (en este caso el Gobierno que representa a las clases dominantes, los ricos del país, y que para la mayoría de los habitantes de los barrios, muchos de ellos recién llegados del campo, representa el poder y la autoridad que todo lo puede). Estamos divididos en pequeñas parcelas que son los barrios y acostumbrados a una lucha localista que no nos ha desarrollado la conciencia de la necesidad de unión de fuerzas y de solidaridad inter-barrios. Esto no nos permite darnos cuenta a cabalidad, que este es un problema que nos afecta a todos por igual, a todos los habitantes pobres de los barrios.

Por la distancia entre un barrio y los otros y por todo lo antes mencionado, tenemos grandes dificultades de unir esta gran masa, pese a lo mucho que realmente ha repercutido el problema de los desalojos en ellas. Vemos también que el desarrollo de los barrios no es parejo: existen barrios con tradición de lucha como La Silsa (sus primeros sectores), 23 de Enero y otros, donde sus habitantes han probado en otras ocasiones su fuerza como clase necesitada y como mayoría pobre que somos y, por lo tanto, conocen sus derechos y es más fácil su organización, mientras existen otros barrios donde muchos de sus habitantes afectados aún no han terminado de comprender todo este problema y todavía tienen confianza en encontrar la solución a través de los organismos oficiales, sin darse cuenta de que sólo en la unión de los barrios y en la defensa firme de sus derechos está esa solución. Sin embargo, por otra parte, puede darse una cuenta hasta qué punto afecta en lo profundo el problema de los desalojos a la familia humilde de los barrios, golpeándonos y destruyendo nuestra forma de vida y nuestros hogares. Más aún, cuando una gran parte de nosotros puso su confianza, una vez más, durante las pasadas elecciones en el actual partido de gobierno, para ver también, una vez más, defraudadas todas nuestras esperanzas, vemos que quienes destruyen irresponsablemente el esfuerzo de muchos años de muchas familias en levantar poco a poco nuestros hogares y nuestros barrios (a fuerza de lucha, ya que la poca ayuda oficial lograda era a costa de nuestra insistencia) son precisamente las autoridades elegidas por nosotros las que nos ofrecen como única solución trasladarnos al interior, sin garantía de trabajo, escuela y otras necesidades. O nos ofrecen programas de vivienda inhumanas tipo Caucagüita o Tacagua. O sea, sin darnos, en general, a la familia trabajadora venezolana ninguna garantía mínima. Todo esto ha golpeado aún más a las familias de los barrios e incluso a densos sectores de la población media que se sensibilizan ante la gravedad del problema, por el hecho de conocer todas las fabulosas entradas extras de dinero, que este año hemos tenido por concepto de petróleo, y la gran propaganda gubernamental en torno a sus planes de desarrollo nacional, (los famosos 42 mil millones de Bs), desarrollo que evidentemente ellos no piensan hacer llegar al pueblo, sino que se quedará en los eternos grupitos chupadores de familias de los ricos, llegando al extremo de mandar para el extranjero ostentosos préstamos, cuando al país confronta los muchos problemas de todas clases que tenemos.

III PARTE

Todo este problema ha hecho, que los habitantes de los barrios comencemos poco a poco a comprender la necesidad de unirnos y organizarnos para poder enfrentar este problema que

(Sigue en la pág. 240)



c) Es evidente también que en el problema de los desalojos hay fuertes contradicciones y distintos intereses económicos entre los distintos grupos y sectores; sin embargo, ante el punto en común de querer desalojar los barrios, tienden a unificar sus criterios y acciones (su política).

d) Por otra parte, se manifiestan contradicciones de mando entre ciertos organismos oficiales y el Gobernador y su grupo; entre el Gobernador y el partido de gobierno; entre el partido de gobierno y el Presidente que respalda al Gobernador; entre éstos y los grupos económicos interesados en cobrar el apoyo prestado al partido de gobierno durante las pasadas elecciones.

e) Se observa sin embargo, cierta tendencia a ir preparando una arremetida más fuerte y mejor planificada para estos meses del año.

f) Se puede observar la contradicción evidente entre las cifras oficiales de futuros desalojos y de viviendas en construcción: se habla de desalojar para este año 300 mil personas (más o menos 90 mil familias) de los barrios Federico Quiroz, La Silsa, La Morán, 23 de Enero, Antimano, San Agustín y Gramóven, sin contar los damnificados de verdad que se producirán en otros barrios por las lluvias. B. O. dice que su ritmo actual de construcción de viviendas es de 40 mil. Datos estos, dados en la interpretación que la Comisión de asuntos sociales del Congreso le hizo al Director del B. O. Se habla de que las casitas de cartón son provisionales, dando un año como plazo para transformar las casitas de Caucagüita y Tacagua en planes de vivienda similares a Barrio Kennedy para Caracas y la zona Metropolitana y de tipo rural para el interior. Pero, por la cifra y capacidad real de construcción, ese programa no lo cubrirán ni en 15 años.

OPINION DE NUESTROS LECTORES

"CELULA" REBELDE

Caracas, 30 de enero de 1975

Mis queridos hermanos del grupo o equipo o "célula" rebelde ... Les adjunto el importe de la suscripción para el 75. Poca cosa, es cierto, para el esfuerzo que supone en todos los órdenes la revista. No me considero en capacidad de una crítica sobre el contenido, motivaciones, etc.; pero os admiro, de verdad, por vuestra sinceridad y el testimonio comunitario que parece postular tanto tesón y tanta constancia.

¡Adelante! No importa "A dónde vayan los Jesuitas" Están en manos de la Iglesia, que son maternas y en las de los hombres que necesitan de sus propias incógnitas existenciales para "hacer" la Iglesia misma.

Mi sincero y fraternal abrazo,

C. A., O. P.

INCALCULABLE BENEFICIO

Caracas, 12 de febrero de 1975

Estimados señores:

Me complace sobremanera poder renovar mi suscripción anual a tan interesante revista. Anexo cheque No. 280127 contra el Banco Mercantil y Agrícola. El resto del cheque es a manera de contribución.

Es incalculable el beneficio que presta la lectura de sus publicaciones y espero que todos esos mensajes cristianos encuentren un campo fértil donde reproducirse para que el país recoja todos esos frutos.

Atentamente,

Rafael Borges D'Dios

SATISFECHO DE LA NUEVA ORIENTACION

Strasbourg, 20 de febrero de 1975

En la oportunidad de renovar mi suscripción a SIC, me permito hacer llegar mi insignificante voz de aliento, a usted y a todo el equipo de la Revista. Suscriptor desde hace veinticinco años, declaro que me siento plenamente satisfecho y orgulloso de la nueva orientación.

El mensaje de SIC es una voz de esperanza cristiana, una dirección hacia la justicia, un aliento para las conciencias convencidas de que ser cristiano auténtico es un compromiso con la justicia porque la comprensión del Evangelio así lo exige.

Prosigan con esa sublime energía de voluntad en el combate de búsqueda de mejores horizontes para el porvenir venezolano. De usted atentamente,

Quintín Jerez Moreno

REVISTA DE "DESORIENTACION"

Caracas, 1 de abril de 1975

Acabo de recibir el ejemplar de esa revista No. 373, correspondiente al mes de marzo de 1975. Dentro de dicho ejemplar recibí un 3er. aviso para el pago de mi suscripción (los dos anteriores no los recibí).

Como hace varios meses vengo leyendo varios artículos en esa Revista con los cuales no estoy de acuerdo, así como el escrito en este número por Carmelo Vilda: "¿Es atea la predicación dominical?" y considerando que esa revista, que originalmente fue de "orientación" se ha convertido en una revista de "deso-

rientación". Les ruego suspender mi suscripción y no enviármela más.

Comprendo que "hay que conocer el pensamiento de todos" aunque no se comulgue con ellos y tenemos el derecho de protestar contra todo lo que pensemos es injusto. Pero, así como no gasto mi dinero, ni coopero con publicaciones pornográficas y dañinas a la moral cristiana, no deseo seguir cooperando con sus publicaciones que constantemente publican artículos que considero también dañinos, esta vez no a la moral, sino a la justicia.

Si algún día deciden hacer de nuevo una SIC que "oriente", les ruego automáticamente renovar mi suscripción. Por el momento, les repito, no deseo seguir recibéndola

Fraternalmente en Xto.,

Francisco Javier Oliva

MATERIALES MUY VALIOSOS

Caracas, 5 de abril de 1975

Estimados amigos:

Nos dirigimos a ustedes con la finalidad de renovar nuestra suscripción a su revista, la cual hacemos muy complacidos ya que hemos estado recibiendo materiales muy valiosos en los números que venimos recibiendo.

Esperando que en este año continúe su periodismo serio y valiente como hasta ahora lo han hecho, nos despedimos de ustedes atentamente, con una palabra de solidaridad y estímulo.

Por el equipo de Carora
Nacho Alzuru

HAY EN SIC MAS "PELIGRO"

Caracas, 16 de abril de 1975

Distinguido señor:

Aprovecho la oportunidad para darle mi palabra de felicitación y aliento en la empresa que esa revista ha tomado sobre sus hombros.

En nuestro país, ciertas situaciones comprometidas resultan difíciles de sostener por ser el blanco de campañas de sectores interesados cuya existencia no es siempre evidente a la mayoría de las personas.

He podido constatar que si esas posiciones de compromiso emanan de sectores representativos de la Iglesia, aunque parezca mentira, deben recibir un embate más furioso que el que se destina a otros grupos más "tradicionales" dentro del compromiso con los marginados, al menos a los ojos interesados de las "fuerzas vivas" de nuestra Venezuela.

Por ello supongo, que la tarea que ustedes desarrollan no es nada fácil, no sólo frente a la Jerarquía, sino frente a otros sectores del status.

Desde luego, si el embate al cual me refiero es mayor con respecto a ustedes y su trabajo, ello afortunadamente quiere decir que hay en SIC más "peligro" que en ninguna otra parte, todo lo cual evidencia, a los ojos de quienes nos percatamos de lo que verdaderamente ocurre en nuestra patria, que ustedes han acertado el camino.

Deseo fervientemente que la revista continúe la línea trazada. Es un consuelo contar con tan extraordinaria excepción, como lo es SIC, cuando nuestros medios de comunicación social no brillan precisamente por la objetividad.

Atentamente,

Dr. Fernando Delgado

El tamaño de nuestra esperanza

El tamaño real. No se trata de ser optimistas o pesimistas. Se trata de responder a esta pregunta: ¿qué podemos construir hoy nosotros? Es decir, qué posibilidades nos ofrece la situación y qué posibilidades nuevas podemos crear.

Porque no siempre se puede hacer todo. Bolívar combatió por la Independencia y quiso dar a esta palabra el sentido más integral posible. Páez captó la densidad social de esta palabra y fue capaz de hacérsela sentir al pueblo como una posibilidad real. Y sin embargo, tras de la victoria sobre España, nada cambió para el pueblo. Y eso no se debió sobre todo al espíritu de casta antinacionalista de la oligarquía ni a la traición de Páez. Se debió a que la independencia del pueblo no era todavía una posibilidad real. Eso no exime de su responsabilidad a una oligarquía cerril y usurera que con su actitud contribuyó a exasperar la situación en vez de secundar a Bolívar en su empeño histórico de realizar esa transición.

Por eso pocas décadas después se alza el pueblo y se alza Zamora para completar la obra independentista de Bolívar. Tierra y hombres libres es la traducción real del mismo espíritu que arrastró al pueblo a la guerra en la Independencia. Y ahora, tras la experiencia amarga de la república oligárquica, la lucha es más feroz. El grito ¡Oligarcas temblad! es un grito popular, es la erupción colérica del resquemor de promesas e ilusiones violadas; no, como la guerra a muerte, la consigna táctica de un militar. Y sin embargo, la guerra federal acaba en la capitulación de Coche. Y nuevamente no podemos achacar esta victoria de la oligarquía sólo a la traición de Falcón, mal aconsejado por Guzmán Blanco y su camarilla. Tenemos que decir también que el pueblo no tenía aún poder efectivo, capacidad real para construir desde sí mismo la República. Aunque eso no exime de culpa a una oligarquía disfrazada de demagogia y carcomida por la incapacidad, el despilfarro y la rapiña.

Y unas décadas después, Castro quiso comenzar el siglo liquidando a toda una clase social de viejos oligarcas, políticos camaleones. Y partió desde una región olvidada, emparejado con el pueblo en modo de vida, tenacidad y valor. Y sin embargo, esta vez tampoco el pueblo, que le llevó hasta Caracas, pudo entrar a Miraflores. Está la esquizofrenia del caudillo de Capacho escindido entre la prédica mesiánica y el entre-guismo a la oligarquía, entre las declaraciones de independencia nacional y el descuido del gobierno entre placeres, aclamaciones e hipersensibilidad ante la crítica. Pero está más en el fondo el tremendo estancamiento del pueblo y el carácter cada vez más abiertamente antinacional de la oligarquía que con el banquero Matos a la cabeza —representante de los intereses extranjeros— se coaliga con los viejos espadones para que no muera un siglo de anhelos y de traiciones. Triunfa Castro. Pero triunfa sobre todo la oligarquía vencida. Al pueblo le toca de nuevo esperar. Y los realmente vencidos son

los caciques regionales; lo que muere es el poder político ligado a la propiedad de la tierra; lo que queda herido de muerte al comenzar el siglo en Venezuela es la relación servil. Lo que triunfa es la burguesía usuraria y mercantil.

Comenzamos diciendo que no siempre puede hacerse todo. Pero recorriendo nuestro siglo XIX, tal vez nos quede la impresión de que la realidad es que no puede hacerse nada. Es decir, que no hay esperanza para el pueblo. Nosotros no pensamos, sin embargo, que esa sea la conclusión.

En la Independencia se abre un horizonte, cae una semilla a nuestra tierra. En nuestros más grandes hombres este horizonte es más, mucho más que el reflejo de unas condiciones económico-sociales existentes. Esta semilla desborda los intereses de una clase social. Por eso podemos decir que ese aire de libertad, que ese aliento igualitario, que ese clamor de moral y luces constituyen el plasma que va fraguando nuestra nacionalidad. Sin embargo estos anhelos no se realizan mágicamente, requieren un polo económico dinamizador para que a través de él esas energías se materialicen en relaciones sociales justas y fraternales. Esa tarea le correspondía históricamente a la burguesía. Y entre nosotros la burguesía falló. No hubo una burguesía nacional. Y esto significa la sustitución de Castro por Gómez: el triunfo de la burguesía sobre los caudillos necesitaba de un reajuste que expresara cabalmente el carácter de esta burguesía, el gobierno necesitaba abdicar de los pujos nacionalistas y uncirse dócilmente al carro de la potencia ascendente. Eso hizo Gómez con los Estados Unidos y de este modo el poder político pasó a ser el reflejo fiel de la burguesía dependiente.

Aquí aparece claro lo que fue la piedra de tranca en nuestro siglo XIX: nuestra economía dependía del exterior: la crisis del 46 está ligada a la caída de precios y la insurrección popular que culmina en el 48 tiene su correspondencia en Europa —y para ellas nace precisamente el manifiesto comunista. Lo mismo podríamos decir de la crisis con que se cierra la década de los cincuenta y la guerra federal o la crisis con que concluyen los sesenta y la llegada de Guzmán Blanco y lo mismo de las demás crisis cíclicas del capitalismo.

Esto no significa que el pueblo olvidara los propósitos de la Independencia. Lo que ocurría es que aún no estaba el tiempo para la cosecha.

En la segunda década de nuestro siglo surgió ese polo económico dinamizador. Nuevamente nuestra burguesía y su gobierno se comportaron faltos de creatividad y de sentido nacional: se vendieron y a un precio ridículamente miserable. Pero el pueblo volvió a insurgir. Aunque esta vez no secundando a caudillos, sino organizándose laboralmente. Forjando este nuevo poder nacieron gloriosamente AD y el PCV, luchando durante tres décadas por hacer verdad la independencia nacional, poder que llegó al culmen hacia el año 60. Entonces se llevó a cabo un proceso sistemático de desmovilización popular. Y unidos a las tradicionales, surgieron nuevas traiciones.

No siempre se puede hacer todo. Es verdad que en nuestra historia republicana ha sido posible bastante más de lo realizado. Sin embargo, es cierto que aún no era posible una independencia cabal como la soñó Bolívar o Zamora. Esta independencia comenzó a forjarse modernamente hacia los años treinta. Y aún no está lograda. Es verdad que para explicarlo tenemos que mencionar el fracaso de una clase —la burguesía— y no pocas traiciones de líderes y aun movimientos salidos del pueblo. Sin embargo, más profundamente tenemos que decir que la historia del mundo es única. Y en esa única historia nacimos bajo el imperio español, pasamos al inglés y en este siglo fuimos uncidos por el gobierno y la burguesía al capitalismo imperialista de USA.

¿Y cuál es hoy el tamaño de nuestra esperanza? ¿Verá nuevamente el pueblo frustrados sus anhelos? ¿Seguiremos aún sin independencia nacional? Creemos que las coordenadas reales de nuestra esperanza se mueven entre esa enfática declaración de Carlos Andrés Pérez: Nosotros vamos a cambiar el mundo y esa otra de Pérez Alfonzo que califica de chucuta a la nacionalización del hierro.

La declaración del Presidente de Venezuela apunta al surgimiento de nuevas potencialidades históricas con un signo diverso de las anteriores. Apunta a la realidad en marcha de un nuevo orden mundial. Los años cincuenta marcan un punto de inflexión en la historia: significan el fin de un orden mundial construido en base a la dominación colonial directa, despótica del Occidente desarrollado. Significan la liberación po-

lítica de gran parte de Africa y de Asia y la puesta en marcha de una liberación económica, social y cultural. Significan la victoria militar del Tercer Mundo —que en estos mismos días escribe en Vietnam páginas de dolor y de gloria— y el comienzo de una guerra mucho más sutil, la guerra económica y la lucha por liberarse de la penetración cultural.

El petróleo es en estos días el arma económica del Tercer Mundo, una bandera que puede levantar muchas otras. No siempre se puede hacer todo. Pues bien, hoy sí existe el polo económico capaz potencialmente de dinamizar nuestras economías para lograr una interdependencia justa y provechosa para todos: un nuevo orden mundial. Si el dinero es la mercancía universal, la mercancía pura, la declinación del dólar sería el símbolo de que USA no sería ya la nación particular con significación universal, USA habría perdido el poder de imponer su interés particular como bien para el mundo. El Tercer Mundo no es sólo ya clamor de opresión, ni anhelo de dignidad y liberación; comienzan también a aparecer en él signos inequívocos de poder real. Y un poder de nuevo signo, es decir un poder que busca canalizarse racionalmente, no un poder prepotente. En este sentido van las respuestas de dignidad y avenimiento frente a las recientes bravuconadas de USA. En este sentido hay que apuntar ese 12% del presupuesto venezolano para ayudar a nuestros hermanos del Tercer Mundo frente al escaso 1% de los países desarrollados.

La dependencia estructural del Occidente desarrollado, esa piedra de tranca de nuestra historia republicana que hizo trunca nuestra Independencia, puede ser hoy removida. Es más, a escala mundial está ya comenzando a removerse, aunque a un precio muy costoso. Esta es una de las coordenadas de nuestra situación. Ella nos da esperanza.

Pero la otra coordenada vendría bien definida por esa palabra criolla: chucuta. Y describiría con dolorosa exactitud las características del proceso venezolano de nacionalización. Una nacionalización alicorta. Y ¿por qué? ¿Por qué habiendo posibilidades reales para una independencia económica y cultural nos quedamos a mitad de camino? ¿Por qué da la impresión de que cambiáramos para no cambiar? La razón estaría a nuestro entender en que hoy la única posibilidad de una independencia nacional estaría en un gobierno popular. Hoy un gobierno nacionalista tiene que soportar presiones muy fuertes de tipo comercial, cultural, político y aun militar. Hoy es verdad que tenemos disponibilidades monetarias, pero en todo lo demás estamos aún en proceso. Tenemos que hacer todo y casi a la vez. Sólo un apoyo popular, una movilización popular, sólo un pueblo organizándose para la liberación nacional es capaz de sostenerse sin ceder en esta coyuntura tan apretada. Pero hemos observado que a partir del sesenta se desencadena un proceso de desmovilización popular, se llama al pueblo a que delegue en el gobierno. Ahora el gobierno sólo requiere al pueblo para la campaña electoral. El gobierno desconectado del pueblo acaba cayendo sin condiciones en brazos de la burguesía. Y hoy nuestra burguesía sigue empecinada en su triste papel de canalizar para su provecho los recursos del Estado y de servir de intermediaria a la burguesía internacional. Nuestra burguesía no es capaz de crear, es un capitalismo especulativo, sólo pretende la menor ganancia y el menor riesgo. Y como nada sabe hacer, su negocio consiste en pedir al Estado crédito y obras de infraestructura para con ellos montar filiales de empresas extranjeras.

¿Qué es hoy posible entre nosotros? Hoy existen posibilidades reales de superar la dependencia. Pero no las hemos asumido. Y valiosos gestos de independencia en el ámbito internacional resultan amenazados y de una significación concreta vacilante, si la palabra vibrante del presidente no es la expresión de un pueblo en marcha. Y nuestro pueblo no está en marcha. Hay creciente desempleo y subempleo. El gobierno no da al pueblo responsabilidad y poder.

Creemos que en las circunstancias actuales, la dependencia externa es realmente superable. El obstáculo principal es la dependencia interna. El sentido antinacional de nuestra burguesía. La pérdida de dinamismo de los partidos, que parecieran a veces meras agencias de empleo. La desorientación, el cansancio y aburguesamiento de nuestra intelligentsia. La seducción que los medios de comunicación obran devastadoramente sobre el pueblo incitándolo a la pasividad, a la irracionalidad y al consumismo.

Sin embargo, vemos que mucha gente se va cansando . . .

EL MOMENTO POLITICO

LUIS UGALDE

Terminamos el mes de abril en medio de una profunda crisis política. Lo dice la derecha, el centro y la izquierda. La derecha, sobre todo la derecha empresarial "marginada", ha lanzado una fuerte campaña para exigir cambios de Gobierno en los que sea corregida su relativa preterición con respecto a otros grupos. Hay un interés de grupo particular en esta campaña —El Nacional ha sido su principal órgano de expresión pública—, pero hay también razones objetivas más amplias. Su principal ataque se dirige al Presidente de la República contra el grupo Tinoco. No les gusta PENTACOM, no les agrada el manejo del Fondo de Inversiones, tienen sentenciado al Jefe de CORDIPLAN Gumersindo Rodríguez.

El centro, la izquierda y el propio partido de Gobierno AD, por razones distintas, disparan contra los mismos blancos.

Las múltiples renunciaciones en el Gobierno, las destituciones bruscas, las contradicciones de funcionarios expresadas públicamente, la filtración de documentos oficiales, indebidamente destinados al secreto. El asedio de proposiciones de dudosa honestidad que han llovido sobre el Gobierno y que parecen encontrar eco y acogida en determinados sectores oficiales. Los rumores y los indicios sobre el favoritismo de grupos económicos. El abandono de reformas que son de real beneficio popular. Los bandazos de un gobierno que pretende ser de derecha y de izquierda a la vez. La semiparalización de dependencias públicas. Las serenas y severas advertencias del Contralor. Todo ha contribuido a crear un estado de opinión pesimista sobre la conducción política del país. El proyecto PENTACOM cuenta con la decidida oposición de AD. La destitución brusca del Dr. Fernando Báez Duarte, Viceministro de Minas, acusado de entregar al MEP los secretos de dicho proyecto, es un caso típico de ahondamiento del disgusto en el partido y en los tradicionales grupos de poder. En efecto, Báez Duarte cuenta con el apoyo de AD y del ex-presidente Rómulo Betancourt y por lo demás el proyecto estaba en manos de mucha gente, incluso periodistas. Además, no agrada el hecho de que se quiera llevar en secreto un proyecto donde se propone entregar quince mil millones del Estado a un grupo de intermediarios nacionales y a poderosas empresas transnacionales.

Ya el 9 de abril FEDECAMARAS manifestaba su preocupación por el enfrentamiento de los dos partidos más numerosos. Con cierto descaro se afirmaba "que la campaña contra la corrupción no ha logrado los efectos deseados y más bien ha sido contraproducente. Es una acción que solamente afecta a los dos partidos principales del sistema, ya que solamente AD y solamente COPEI han gobernado en Venezuela dentro del sistema democrático. Además, mientras este deterioro político se ha registrado por la pugna entre los dos partidos, los sectores del socialismo o de la extrema izquierda, con apenas 12 por ciento de votos, están haciendo progresos significativos en el cuadro de la opinión pública". (El Nacional 10-4-75 pg. C-2)

De entonces acá el deterioro se ha acentuado. El debate parlamentario sobre el primer año de gobierno (Cfr. Vida Nacional en este mismo número) ha venido a encrespar las mutuas acusaciones de AD y COPEI y deja más al descubierto a los grupos económicos más protegidos por el Gobierno. Esta coyuntura ha sido aprovechada por los socialistas.

Nosotros no creemos que sea positiva una crisis del actual Gobierno. No pensamos con fe hegeliana que toda crisis lleva

al bien. Nos resulta un tanto infantil el pensamiento de que todo deterioro ahonda las contradicciones y es bueno para quienes buscan una nueva sociedad. Para desmentir tal ingenuidad ahí tenemos el cuadro de casi toda la América Latina.

AD AL ATAQUE

En AD hay un gran malestar. Su agudo y ponderado Presidente, Dr. Gonzalo Barrios, y el grupo que aglutina han lanzado una ofensiva a fondo para que se sanee la administración del Estado y se cambien algunas personas. Se habla de tensión entre el CEN de AD y el Presidente de la República. Hay presión para que salgan del Gobierno aquellos ministros acusados de hacer de puente entre el Estado y las actividades privadas del grupo Tinoco. Entre estos se señala a Gumersindo Rodríguez, Ministro de Planificación. Esta posición tiene el respaldo de ciertos grupos económicos tradicionales —sobre todo el Grupo Mendoza y el Grupo Vollmer— por considerarse preteridos en las preferencias del Estado. Estos tienen buenos abogados en el partido. Hay muchos que los consideran más serios, menos aventureros, con más capacidad de actividad nacional.

LA ESPINA DE COPEI

COPEI no ha logrado capitalizar el deterioro actual. El debate parlamentario se le fue de las manos debido al rumbo "que le dio el diputado Piñerúa Ordaz.

Poco a poco ha ido saliendo de la psicosis causada por la derrota electoral. La falta de éxito del Gobierno actual le ofrece oportunidades de recuperación, pero ésta es muy lenta. Los esfuerzos para no verse desgarrados por la lucha pre-electoral interna no han logrado resolver el desgaste de las pugnas fraccionistas. Todos ven la necesidad de unidad, pero nadie quiere o puede ceder. En este sentido es grave la carta del Dr. Rodríguez Iturbe al Secretario General del Partido, Dr. Pedro Pablo Aguilar. Es más grave por los síntomas que deja traslucir que por las duras afirmaciones. La guerra total contra Luis Herrera Campins, que refleja, es más alarmante que los severos calificativos endilgados al Dr. Aguilar. Este puede todavía convertirse; parece que el grupo de aquél no. A éste le exhorta al arrepentimiento: "Lúcete y desiste, no te hundas ni traiciones porque la esperanza que ustedes y los otros van a destruir no tienen derecho a quitársela a Venezuela y a su pueblo". Sin duda ese "otros" se refiere a los de Luis Herrera. El delito de Aguilar sería el haber pactado con éste y haber demostrado así que "no te interesa COPEI sino un faccioso y fraccional dentro de COPEI". Esta carta y otros incidentes demuestran que la decisión de los partidarios de Luis Herrera Campins sobre la candidatura de éste es firme, pero igualmente definida parece la oposición de sus adversarios. El mantenimiento de ambas posiciones significaría la división suicida del partido. El ex-presidente Caldera es consciente de esta situación y trata de evitar el desenlace, pero su papel no es fácil. Por el momento la difusión de este documento y otros conflictos como el de Valencia y ciertas acusaciones contra la gestión de COPEI en el Congreso no lo han favorecido.

¿CRECEN LOS SOCIALISTAS?

Así lo afirma FEDECAMARAS. El MAS y el MEP, ambos definidos como socialistas, han desatado una intensa actividad en los dos últimos meses. El MEP llevó la delantera en la acusa-

ción de PENTACOM, en la denuncia de maniobras con vistas al futuro control de la industria petrolera, etc. El MAS con su periódico, su destacada participación en la Comisión parlamentaria que investiga los supuestos casos de corrupción, su reunión de técnicos socialistas para evaluar el primer año de Gobierno, está demostrando un gran sentido de la oportunidad y un notable crecimiento en la organización. La actual coyuntura de deterioro político ha sido aprovechada por los socialistas.

El MIR cumple los quince años. A pesar de que su representación parlamentaria es de un solo diputado, ha tenido intervenciones brillantes tanto en el debate de la nacionalización del hierro como en la discusión del primer año de Gobierno.

Después del multitudinario nacimiento, hace quince años, en el mitín de Maracaibo, ha perdido numerosos líderes fundadores; pero ha evitado la disolución. Parece ser que poco a poco empieza la recuperación, lo que le ha permitido presentarse en su aniversario como socialismo en ascenso.

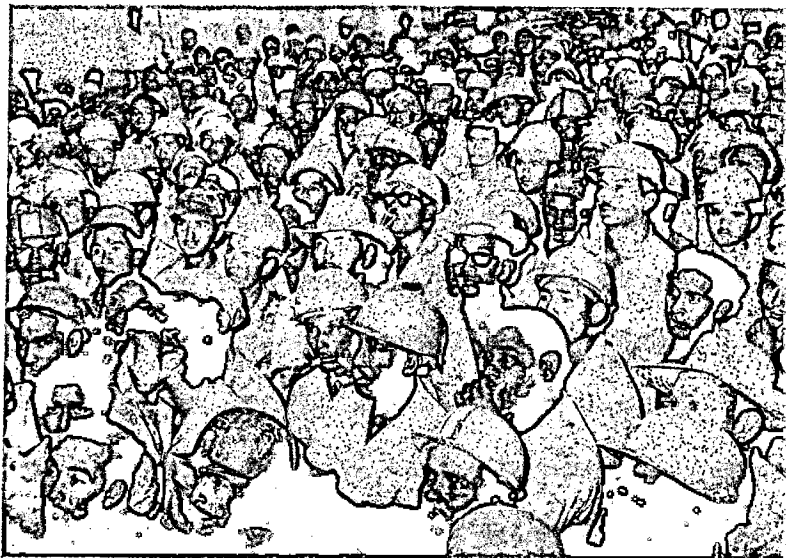
Tal vez lo más significativo en este aniversario ha sido el extraordinario éxito de venta obtenido por el libro de su dirigente Américo Martíñ titulado "Los Peces Gordos". Parece que en algo más de un mes las ventas han subido a veinte mil ejemplares. Es un libro oportuno —en este momento en que la corrupción es el tema del día— y resulta ágil, directo, de fácil lectura. Su lenguaje libre de adjetivos tremendistas abre la puerta hacia la sustantividad de los hechos.

CAMBIOS EN EL GOBIERNO

El fin de semana del 18 al 20 hubo múltiples reuniones para buscar una tregua entre AD y COPEI, liquidar rápidamente el debate parlamentario, reconciliar a AD y al Gobierno mediante algunos cambios en éste. Parece que las presiones de ciertos grupos económicos y sus contactos van a contribuir a que los cambios debiliten los puntales de Tinoco en el Gobierno. Probablemente los grupos más tradicionales ganarán terreno en el nuevo gabinete y también el partido. Tal vez la intervención de Gumersindo Rodríguez ante los sindicalistas sirvió para hacer los últimos disparos antes de retirarse.

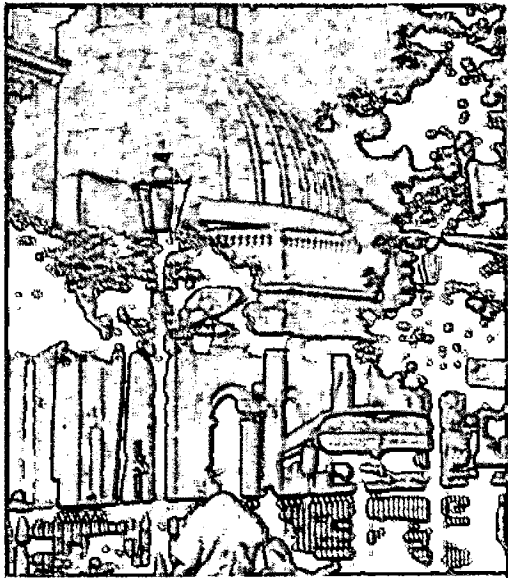
Coincidimos con los que piensan que el Gobierno tiene que hacer todo lo posible por mejorar la imagen y la realidad deteriorada, tal vez moderar sus sueños de grandeza y decidirse a hacer una gestión reformista modesta pero real. No se puede seguir hablando con lenguaje de Trotsky a los obreros, de Zamora a los campesinos y de Von Mises a los empresarios. Es lógico que cada partido lleve adelante su planteamiento político. En este sentido sería fatal que el partido de Gobierno no hiciera gobierno, que la oposición no se opusiera y que los socialistas no cuestionaran el sistema capitalista operante en Venezuela. Pero si se quieren evitar mayores males cada cosa se deberá realizar con sentido de proporción y mesura, poniendo el énfasis más en los hechos que en las palabras. Es contraproducente levantar grandes debates y destapar probables escándalos si no se persigue su erradicación. Tinoco dirá que, por eso, hay que evitar los debates parlamentarios sobre esas cosas. Nosotros pensamos que no se arregla el rostro desfigurado rompiendo el espejo que lo refleja. Es necesario sanear la administración para que el parlamento y el país puedan discutir y hacer tantas cosas positivas y necesarias que esperan su turno.

En cuanto al anuncio del Presidente de la República sobre medidas para que las empresas reciban más trabajadores, tenemos el presentimiento de que serán banderas que servirán para el fervor del primero de mayo. Tendremos un primero de mayo con banderas calientes de enfrentamiento obrero-patronal, pero seguramente los empresarios lograrán ciertos arreglos antes de fin de mayo. ¿No pasó eso con la ley de despidos injustificados exactamente hace un año?



No se puede seguir hablando con lenguaje de Trotsky a los obreros, de Zamora a los campesinos y de Von Mises a los empresarios.





Más allá del debate parlamentario

LUIS UGALDE

El país ha asistido con variados sentimientos de alarma, indignación o fruición picaresca al debate parlamentario sobre el primer año de Gobierno. No ha servido de seria reflexión y corrección de errores. Más bien se han removido ciertos bajos fondos de las altas esferas para dejarlos reposar de nuevo. Por la inercia de las circunstancias el debate de nuestro sanedrín se concentró en las actividades de los llamados "doce apóstoles" que ni son doce ni son apóstoles. Pronto escribirá algún político con sentido de la oportunidad el próximo bestseller nacional titulado "Los hechos de los apóstoles". Hay el peligro de que el chisme político nos lleve a ignorar la dirección que van tomando las actividades del capital en Venezuela. Naturalmente la historia la hacen los hombres. Sus ambiciones, influencias y turbios manejos suelen ser realidad operante. Pero más allá de señalamientos personales y denuncias (todo ello muy necesario) hay aspectos coyunturales, que pueden ser aprovechados por unos grupos u otros, pero que marcan el signo económico de una época. En la coyuntura venezolana ha sonado la hora de determinado tipo de empresa mixta.

En efecto, el Estado venezolano dispone de recursos naturales y económicos que le obligan a plantearse la apertura de nuevas áreas de actividad industrial y financiera: siderúrgica, petroquímica, petróleo, industria naval, aeronáutica, aluminio, maquinaria agrícola, préstamos internacionales . . . Ninguno de los grupos empresariales venezolanos es capaz técnica, financiera y gerencialmente de desarrollar estas áreas en la escala requerida. Por razón de opción de sistema económico y de capacidad limitada, el Estado por sí solo no va a asumir la gestión directa en estas áreas. El conjunto de las circunstancias nacionales e internacionales invitan a las industrias transnacionales a capitalizar esta coyuntura. Ello ocurre a pesar del acuerdo 24 del Pacto Andino que pretende limitar su actividad en esta zona. Su expansión en Venezuela se hará con formas de asociación acomodadas a las nuevas coyunturas nacionalizadoras: La empresa mixta donde, por mediación de negociadores nacionales, se asocian los recursos naturales del país y los recursos económicos controlados por el Estado con la tecnología de las transnacionales. Cada uno pedirá su cuota de recompensa. Estas últimas asegurarán el suministro de materias primas o semielaboradas con energía barata y sin conta-

minar sus países de origen, controlarán el mercadeo y nos alquilarán la tecnología a alto precio.

La realización de esa fórmula requiere una "burguesía del Estado" (1); audaz, futurista y capaz de saltarse la estructura tradicional del Estado para crear un aparato estatal que, en su rama productora, se acople a la nueva etapa sin control social ni político de los partidos ni de la opinión nacional. Estos grupos no necesitan tener capacidad financiera propia, ni capacidad técnica, sino audacia y capacidad mediadora entre el Estado y las transnacionales. Esta es la razón por la que hombres como el Dr. Pedro Tinoco, representante de conocidos intereses transnacionales y colocado al frente de la Reforma Administrativa del Estado, pueden jugar un papel más importante que los grupos económicos más poderosos. Naturalmente, estos servicios reciben una retribución. No necesariamente en términos de propiedad económica, pero tampoco ajena a ella. Paradójicamente surge un nuevo tipo de poder muy similar a lo que el trotskista Rakovsky señalaba en los primeros tiempos del stalinismo. Este, embajador de la Unión Soviética en París en 1926, denunciaba la aparición en Rusia de una nueva propiedad privada consistente en la "po-

sesión del poder del Estado"; "la burocracia posee al Estado en propiedad privada" añadía. Algo así está ocurriendo en Venezuela, sólo que la "posesión del poder del Estado" llevará a incrementar las fortunas personales o de grupo.

Este modelo tiene algunas exigencias:

- a. Superación de los grupos tradicionales. Estos por tener ya negocios establecidos tienden a concentrar su atención en la expansión de los mismos. Se muestran más nacionalistas, con menos movilidad. Por superación no entendemos su marginación, pues pueden verse obligados y estimulados a entrar en la nueva manera de hacerse rico y poderoso.
- b. En un Estado de democracia formal el venezolano (otra cosa sería en Brasil por ejemplo) se requiere el desdoblamiento del Estado en dos:
 - El Estado político-social, donde se conserve la estructura formal de partidos, lenguaje populista, programas de asistencia social y división de poderes legislativo, ejecutivo y judicial.
 - El estado financiero-productor fuera del alcance del debate social. Dedicado a las tareas económicas se convierte al estilo de las transnacionales en la cabeza de un holding financiero. Crea un mundo sustraído del alcance de los partidos, del debate parlamentario, de la división de poderes y de la opinión pública. La burguesía del Estado que maneje este aparato a la larga controla, junto con las transnacionales, todo el Estado. Este es el fondo de la Propuesta Tinoco para la creación del Sistema Nacional de Empresas del Estado. Permitirá el juego de la democracia formal tanto cuanto sea funcional para el modelo en su conjunto. (Naturalmente ésta es la tendencia. Su implantación o no dependen de la aleación con otros elementos sociales).

Naturalmente esta aséptica visión teórica —como cualquier otra referida a etapas anteriores del capitalismo— al insertarse en la realidad concreta toma cuerpo en prácticas de dudosa ética en el mejor de los casos. En efecto, los grupos económicos tienen sus ambiciones, sus influencias y sobre todo eso que en criollo llamamos "agallas". PENTACOM (propuesta para hacerse con 100 Bs. del Gobierno poniendo una locha de la empresa privada; así hasta completar 15 mil millones de Bs.) sería el colmo del agallismo. Pero otros numerosos casos pertenecen al género chico de la misma especie. Lo que pasa es que todas las fortunas una vez realizadas son honorables. Cuando sonríe una flor nadie mira el estiércol de su raíz. Sólo en el nacimiento aparece la ilegitimidad. Así

las modestas fortunas de nuestros banqueros y prestamistas de 1844 se hicieron ahogando la agricultura con préstamos hasta del 45% anual. Así los Valladares, el yerno de Gómez, Julio F. Méndez o Lucio Baldó enriquecidos en ilegítimas transacciones de intermediarios protegidos por el Dictador. De las riquezas amasadas entre 1940 y 1970 pregúntele a los que las vieron amasar. Y esto no es exclusivo de Venezuela. Las fortunas sobre las cuales despegó el capitalismo inglés (el más caballero y el más "Lord" de todos) fueron amasadas con las vidas de millones de esclavos negros, el hambre de campesinos despojados de sus tierras comunales y el saqueo de las colonias entre otras cosas. Los vencidos no tienen abogados y los vencedores no los necesitan. Ellos transforma-

ron el mundo revolucionando las fuerzas productivas. Es difícil defender seriamente que los intermediarios capitalistas venezolanos de ayer y de hoy hayan revolucionado las fuerzas productivas del país.

Hoy en Venezuela la realización de esta etapa crea tensiones en los partidos —incluido el de Gobierno—, en los grupos económicos que ven irrespetado su "ius primi possidentis" e incluso entre algunos consorcios internacionales cuyas pretensiones han sido preteridas.

Seguramente, como en la película del Padrino, habrá un alto en la guerra para definir las áreas de acción de cada uno y sin excluir a nadie: hay para todos. Sólo que a veces los arreglos resultan frustrados (2).

(1) Hasta donde yo sé esta denominación se la debemos al sociólogo brasileño Fernando Cardozo. En una conferencia pronunciada hace unos meses en Caracas analizaba la constitución de esa burguesía de Estado en Brasil. Recientemente se han producido quejas de los empresarios privados brasileños no

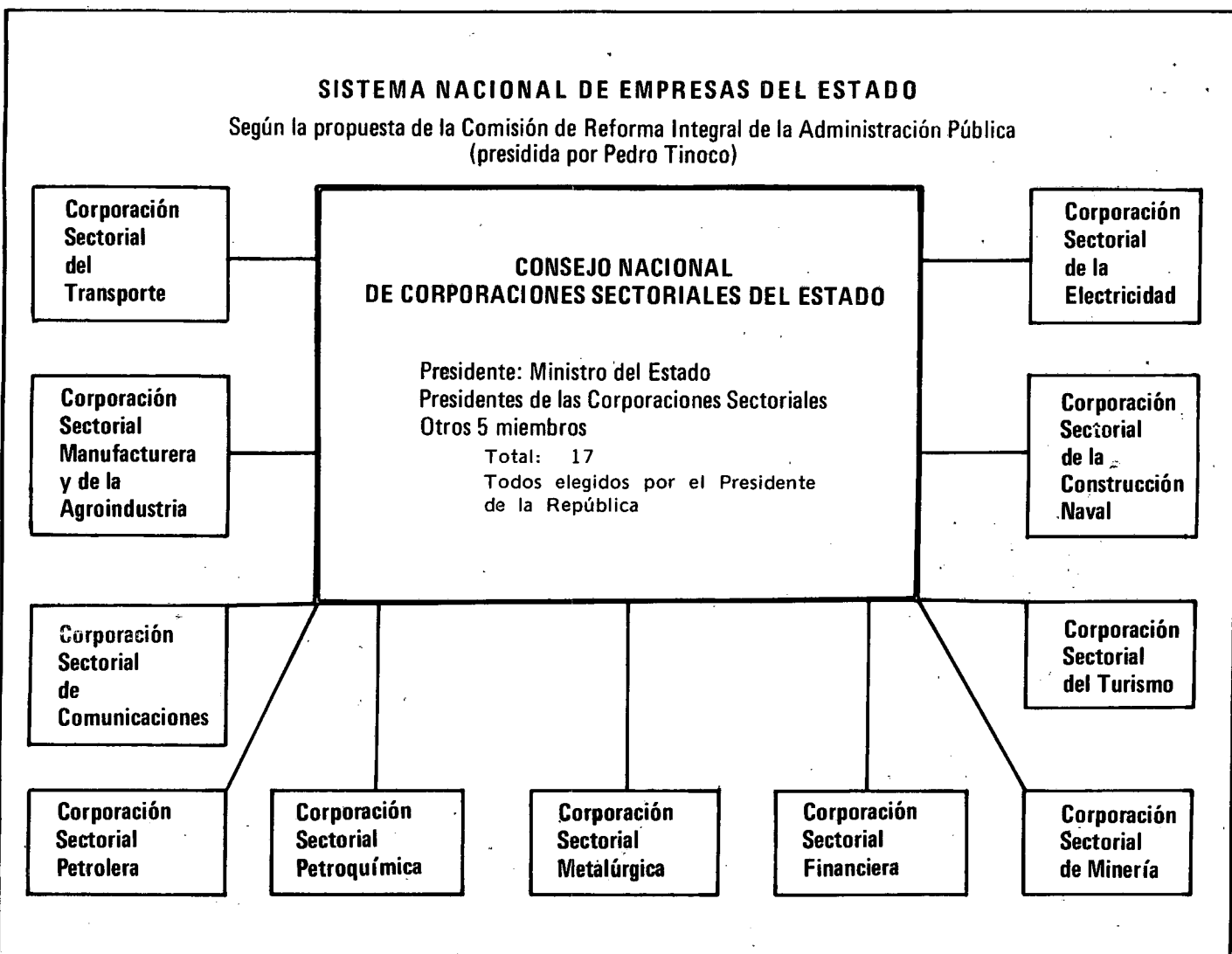
están vinculados al Estado por el poder de esta burguesía y por las facilidades que otorga a las empresas transnacionales. No debe olvidarse que dentro del actual modelo de desarrollo brasileño, la mayoría de las cien empresas más grandes está en manos del Estado.

(2) Estos elementos pueden ayudar tal vez al lector a entender un poco el significado del "Grupo Tinoco". SIC ofrece en las páginas de color a manera de información, un capítulo del reciente libro de Américo Martín "Los peces gordos" y una parte de la intervención del Diputado Piñerúa Ordaz sobre este grupo.

(Ver DOCUMENTOS, págs. 196 y 197)

SISTEMA NACIONAL DE EMPRESAS DEL ESTADO

Según la propuesta de la Comisión de Reforma Integral de la Administración Pública (presidida por Pedro Tinoco)



La catástrofe ecológica



EMILIO PACHECO R.

Una bomba ha sido descubierta. Su mecanismo, complejo y sofisticado, hará desaparecer a la "aeronave tierra" en un plazo aún no determinado pero cierto. Los detectives responsables del hallazgo, ecólogos, demógrafos, futurólogos y conservacionistas, afirman que de continuar el actual patrón de desarrollo industrial, la humanidad se enfrenta a la posibilidad real de su destrucción total. La bomba tiene nombre: la catástrofe ecológica.

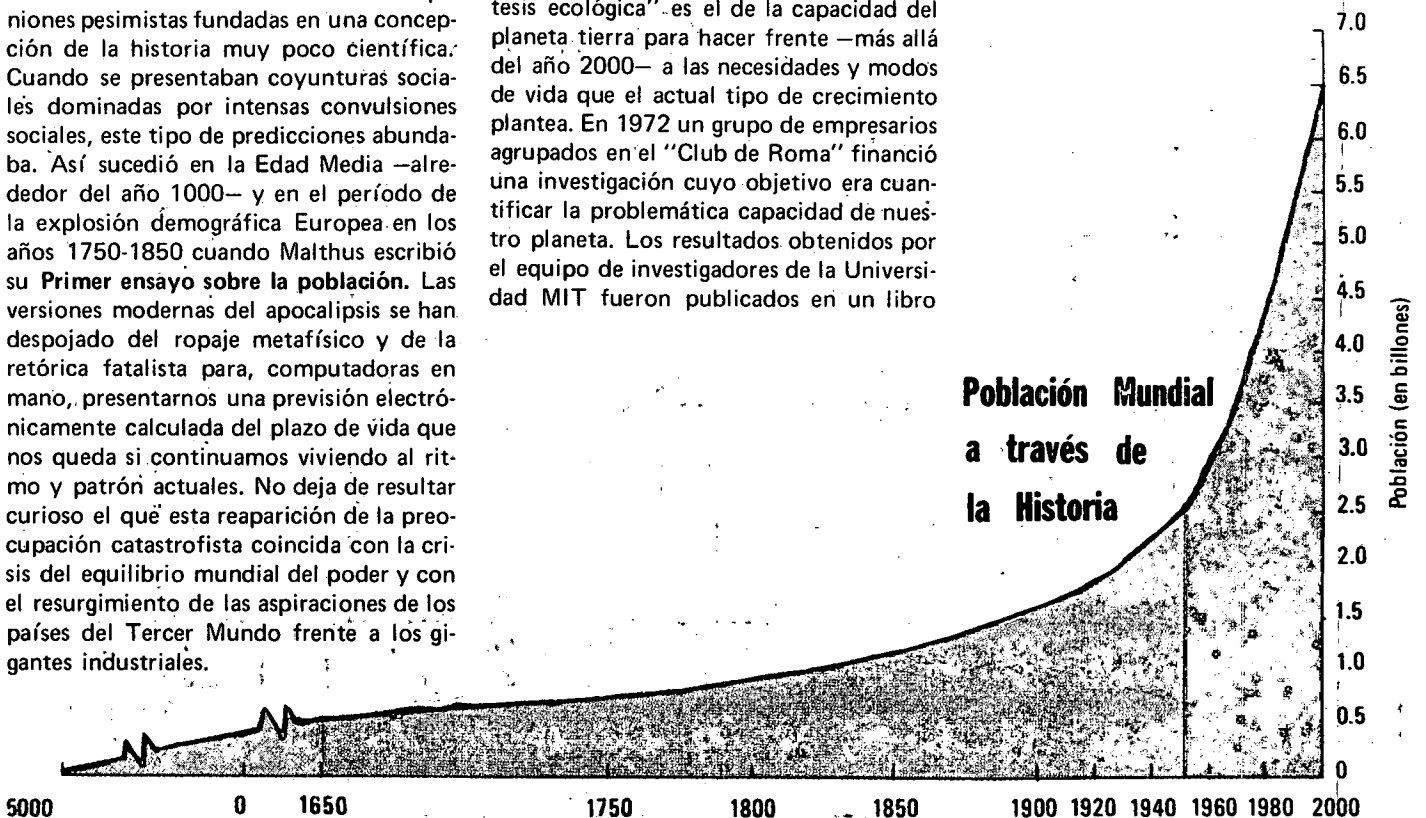
Las profecías que anuncian el fin del mundo son tan antiguas como el hombre mismo. Pero hasta hoy, se trataban o bien de revelaciones sobrenaturales o de opiniones pesimistas fundadas en una concepción de la historia muy poco científica. Cuando se presentaban coyunturas sociales dominadas por intensas convulsiones sociales, este tipo de predicciones abundaba. Así sucedió en la Edad Media —alrededor del año 1000— y en el período de la explosión demográfica Europea en los años 1750-1850 cuando Malthus escribió su **Primer ensayo sobre la población**. Las versiones modernas del apocalipsis se han despojado del ropaje metafísico y de la retórica fatalista para, computadoras en mano, presentarnos una previsión electrónicamente calculada del plazo de vida que nos queda si continuamos viviendo al ritmo y patrón actuales. No deja de resultar curioso el que esta reaparición de la preocupación catastrofista coincida con la crisis del equilibrio mundial del poder y con el resurgimiento de las aspiraciones de los países del Tercer Mundo frente a los gigantes industriales.

DE COMO Y POR QUE EL MUNDO SE ACABARA

El nudo gordiano de la llamada "hipótesis ecológica" es el de la capacidad del planeta tierra para hacer frente —más allá del año 2000— a las necesidades y modos de vida que el actual tipo de crecimiento plantea. En 1972 un grupo de empresarios agrupados en el "Club de Roma" financió una investigación cuyo objetivo era cuantificar la problemática capacidad de nuestro planeta. Los resultados obtenidos por el equipo de investigadores de la Universidad MIT fueron publicados en un libro

que causó conmoción en la opinión pública mundial (1). Mediante el análisis de series estadísticas de la ONU, la FAO y de oficinas del Estado Norteamericano, se concluía que el crecimiento mundial se caracterizaba por ciertas tendencias:

- 1) rápido crecimiento demográfico
- 2) extendida desnutrición
- 3) agotamiento de los recursos naturales



- 4) acelerada industrialización
- 5) creciente deterioro del medio ambiente

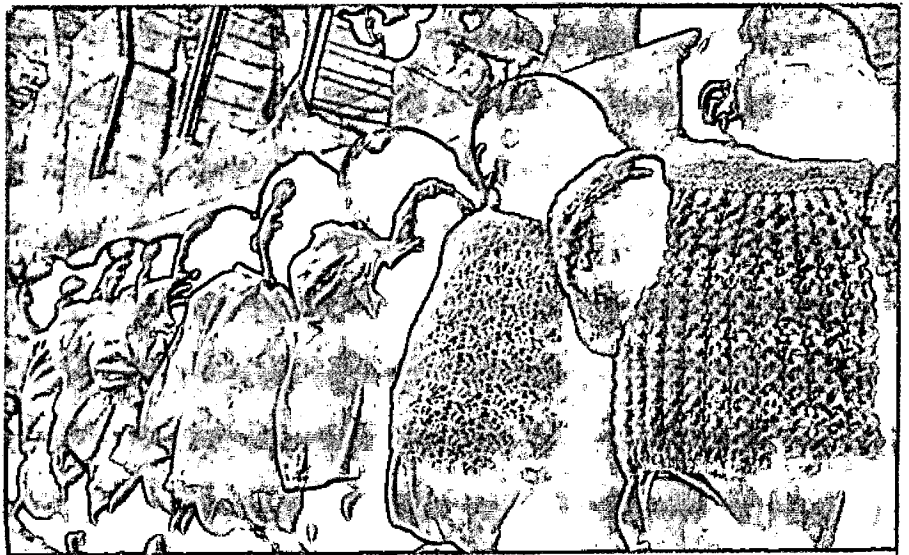
Todos estos factores, actuando en un sistema global e interdependiente, conducirán a la humanidad a su destrucción total, al colapso mundial.

El equipo de MIT confirmaba el punto de partida del Club de Roma: el progreso tecnológico ha brindado bienestar a la humanidad, pero al mismo tiempo le ha causado problemas cada vez más agudos; la "calidad" de la vida se deteriora crecientemente por la contaminación del medio ambiente, la incontrollable expansión urbana, la inflación, etc. La abundancia de las sociedades de consumo tiene su reverso en el agotamiento y escasez creciente de los recursos naturales que alimentan su aparato industrial. El actual modelo de desarrollo económico está atravesado por una doble exigencia: la necesidad de incrementar la demanda de recursos y materias primas para mantener el circuito de acumulación y maximización de las ganancias, y el límite que le impone la escasez cierta de esos recursos. El producto de esta contradicción estructural es lo que conocemos como "Crisis Ecológica".

EL TERRORISMO ECOLOGICO

El terror ecológico que difundió el Club de Roma fue explotado al máximo por los países desarrollados. Las propuestas sombrías de las "Casandras ecológicas" de los países anglosajones no se hicieron esperar: se imponía un alto al desarrollo económico mundial para evitar el desastre, y ello suponía el congelamiento de la situación actual en todos los países. Por la vía del conservacionismo se llegaba a la consagración del orden establecido a escala mundial. Los países industriales y los productores de materias primas debían permanecer en los niveles alcanzados a principios de la década de los años 70. Y todos seríamos felices.

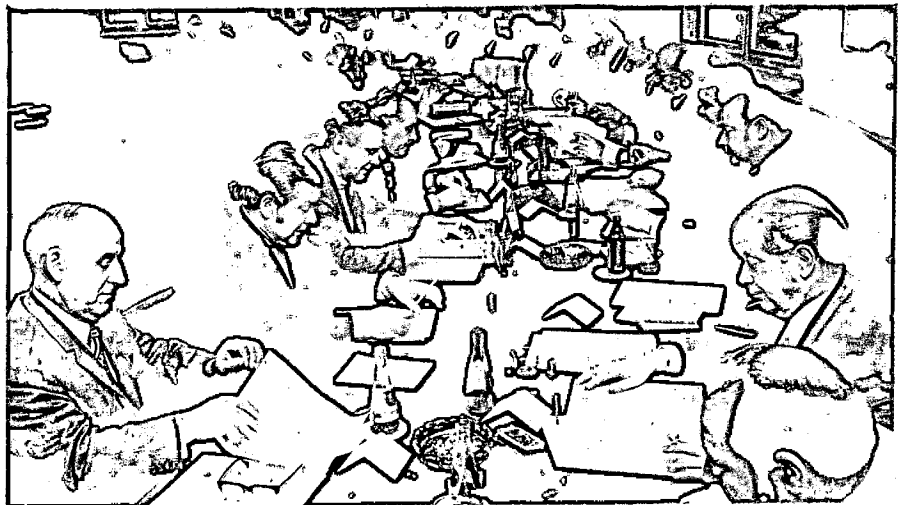
Pero sucedía que, los países del Tercer Mundo no estaban muy dispuestos a dejarse convencer por unas cuantas computadoras. En un coloquio internacional un funcionario del gobierno brasileño afirmó que preferían morir de contaminación y hartazgo que no de hambre. La abundancia y el agotamiento podrían ser una realidad acuciante para los consumidores. Europeos y norteamericanos, pero no para las masas hambrientas del Asia, Africa y Latinoamérica. ¿Cómo renunciar a un banquete del cual solo se habían visto las sobras? La maniobra ideológica de los profetas del Juicio Final resultaba demasiado evidente. Sin embargo, esta utilización interesada de la hipótesis de la catástrofe ecológica no disminuye la amenaza efectiva y patente de la degradación del medio ambiente por la acción destructiva de la



Ahora bien, todos los dolores y zozobras no provienen de la incapacidad de nuestro planeta de absorber el actual ritmo anual de crecimiento demográfico de un 2 por ciento. Derivan de una situación en que ese mismo índice del 2 por ciento, o algo parecido, representa el ritmo a que recursos, energía, industria, agricultura, tenencia de tierras, distribución de ingresos, y todas las leyes, ampulósidades y ligerezas que han separado tradicionalmente a los pobres de los ricos, deben pasar a favor de los pobres, situación ésta que marcaría una inversión completa de la tendencia histórica. (KATZ Robert: La política del fin del mun, El Nac., 7-3-74)



En los países pobres del mundo los cambios radicales que exige el deseo de progreso social y económico representan un asalto general a los guardianes de la riqueza, el poder y el prestigio de la nación. Constituyen un ultraje a viejos intereses creados, una ruptura con tradiciones antiguas y muchas veces opresivas. (Ib.)



industria. Lo que debemos preguntarnos ahora es ¿bajo qué condiciones resulta cierta la predicción del desastre total?

LA NORTEAMERICANIZACION DEL MUNDO

Desde que la Standard Oil pisó tierra venezolana, nuestra cultura y nuestras clases dirigentes se convirtieron en tributarias de la "eficiencia" y pulcritud yanquis. En nuestros días, ese tributo se ha convertido en el deseo acuciante por imitar el "American Way of Life" y toda familia que se precie de su status debe tener su respectiva cocina americana.

Más que una característica particular o anecdótica, esto refleja un proceso estructural que se consolidó al concluir la Segunda Guerra Mundial, cuando los EE.UU. impusieron su predominio mundial. El imperio americano y su democracia se trazaron la meta de norteamericanizar al mundo. Y a través de los medios de comunicación, de la penetración cultural y económica y, cuando era necesario, de la intervención militar directa, se dedicaron a "persuadir" a la humanidad de las bondades del modo de vida americano.

Y, paradójicamente, en nombre de este ideal y modelo, el planeta está colocado hoy al borde de la hecatombe. Porque, según el mismísimo Club de Roma, la crisis global se produce suponiendo que el mundo se desarrollará económicamente según el patrón de consumo norteamericano. O lo que es lo mismo, que la tal "norteamericanización" del mundo equivale a un suicidio colectivo.

Pero, ¿es verosímil este proyecto que convertiría al mundo entero en una especie de Estados Unidos global? Si se piensa que la abundancia de los países desarrollados y en particular la de los EE.UU. está construida sobre el robo y el pillaje ejercido sobre los países del Tercer Mundo, la respuesta es negativa. En último término, el alto nivel de consumo de los EE.UU. sólo ha sido posible gracias a los también altos niveles de hambre y miseria de los países subdesarrollados.

La operación de prestidigitación que han realizado los augures del Juicio Final está sintetizada en la ya famosa metáfora de la aeronave tierra. Según esta concepción, el planeta sería un sistema cerrado y global, y su destino final nos incumbe a todos los tripulantes por igual. Como dice Enzensberger "el objetivo de estas globalizaciones está muy claro. Se trata simplemente de obviar una pequeña diferencia: la que media entre primera clase y cubierta, puente de mando y sala de máquinas. Es la resurrección de una de las tretas más antiguas para la legitimación del dominio de una clase y de la explotación, ataviada esta vez con el uniforme de la ecología".

(2)

Es obvio que las responsabilidades no pueden ser compartidas por igual entre aquellos a quienes el desarrollo industrial-capitalista beneficia y por quienes son sus víctimas. Si los recursos naturales y las fuentes de energía están agotándose, es necesario volver la mirada sobre sus usuarios más prominentes. Y nadie con cierta dosis de sentido común se dirigiría hacia los hindúes o bolivianos, sino a los EE.UU. que, con un 6% de la población, consumen el 60% de los recursos mundiales.

Lo que la argumentación ecológica en boga demuestra, es que el modelo capitalista en el cual se utilizan los recursos naturales bajo el criterio supremo de la maximización de la ganancia y la acumulación monopólica, conduce inexorablemente a la debacle. El problema se nos presenta entonces en un nivel distinto: los límites al crecimiento y el agotamiento del planeta no constituyen un resultado natural de la historia humana, sino que están directamente vinculados a los valores y prácticas de un sistema social determinado que impone un uso desigual, injusto e inhumano de los recursos disponibles. El ocaso del capitalismo como modo de vida no es el ocaso de la vida.

UNA REDEFINICIÓN GLOBAL: HACIA UN MUNDO EQUITATIVO

Afirmar que el capitalismo es el responsable de la crisis ecológica, puede resultar una frase simplista e inofensiva si se entiende por "capitalismo" solamente la propiedad privada de los medios de producción. El capitalismo como modo de vida es algo mucho más complejo que la relación jurídica de propiedad. Por eso, en la Unión Soviética, donde el Estado posee los medios de producción, también se plantean los problemas de destrucción del medio ambiente. Lo que está en juego no es solo el tipo de propiedad, sino también los valores y condiciones sociales que orientan las relaciones entre los hombres y entre los hombres y las cosas. Mientras el ideal de la cultura industrial identifique mayor felicidad con mayor consumo, mientras el incremento de lo "humano" se corresponda con el incremento cuantitativo del consumo, más temprano que tarde se llegará a la situación de agotamiento de los bienes y recursos disponibles.

Es necesario problematizar la idea de un progreso material indefinido, idea común a los proyectos norteamericano y soviético. Se impone una redefinición cualitativa de las metas de la cultura humana, a partir de la cual se haga posible un reordenamiento y redistribución de los recursos mundiales.

¿Por qué resulta imperativo emprender un cambio de esta naturaleza, cambio que a muchos les resulta una utopía o en el

peor de los casos una huera declaración de buenos deseos? Obviamente la redefinición necesaria no será producto de un sínodo mundial de notables e idealistas. Pero tampoco será el resultado natural e inevitable de una evolución necesaria que está "en la naturaleza misma de las cosas". Contra lo que los fatalistas creen, la inminente situación de escasez no va a suprimir la abundancia. Ambas han existido simultáneamente y su contradicción se agudizará constantemente a medida que la disponibilidad de recursos se haga más precaria. De no producirse un viraje profundo, lo más probable es que la minoría que posee un alto nivel de consumo no solo no renuncia a él, sino que implemente estrategias de exacción y explotación para mantenerlo y aun incrementarlo. Cuando el inefable itinerante de la diplomacia yanqui, Mr. Kissinger, asoma la posibilidad de invadir a un país petrolero, no está haciendo otra cosa que plantear el resurgimiento de guerras destinadas a asegurar el abastecimiento de materias primas para mantener la continuidad del "American Way of Life". Fuerzas y grupos específicos están interesados en que la situación no se altere, y se enfrentarán por todos los medios a aquellos que intenten cambiar el rumbo.

En una confrontación de esta naturaleza, las tácticas de la guerra convencional no parecen ser las más pertinentes. Las armas que pueden utilizar los países pobres no se encuentran en los arsenales clásicos ni tampoco en los nucleares. El poder de negociación y presión de los países productores de materias primas reside en el control de los insumos básicos para la industria de los países desarrollados. En este sentido, instrumentos como la OPEP se perfilan como los más indicados para participar con peso propio en el reordenamiento de las relaciones entre los países desarrollados y el Tercer Mundo.

La crisis ecológica es algo más que un cuello de botella en la estructura técnica de la producción capitalista. Es la expresión de la imposibilidad de hacer compatible la exigencia de equidad y justicia social, y un desarrollo basado en un alto consumo de recursos materiales y energéticos. No se trata de regresar a la Edad Media, ni de prescindir de toda la tecnología creada por el hombre. La alternativa es determinar ese "punto límite", ese margen de consumo, más allá del cual sólo es posible acceder mediante la explotación de unos hombres por otros. El nivel de consumo permisible de un pueblo es aquel que no coarta esa misma posibilidad a los demás.

- (1) MEADOWS, *Los límites del crecimiento*, México, F.C.E., 1972
- (2) ENZENSBERGER, Hans Magnus, *Para una crítica de la ecología política*, Anagrama, p.45.



Cristianismo y nuevo orden mundial

PEDRO TRIGO

UN PROBLEMA AL ALCANCE DE NUESTRAS MANOS

Hay que confesar la desmesura que supone hablar de estos temas. Un tema que aun a Kissinger se le escapa de las manos ¿no es absolutamente irreal que lo tratemos nosotros? Si sólo se conoce lo que se es capaz de transformar ¿qué relación puede haber entre lo que podamos proponer en nuestras palabras y nuestra capacidad de dar contenido histórico a nuestras proposiciones? ¿Podemos aspirar a algo más que a una lucidez deseosa pero impotente? ¿No sería mucho mejor que nos dedicáramos a ser un poco mejores y a estudiar la manera cotidiana de serlo? ¿No estamos hartos de grandes palabras? ¿No necesitamos más bien pequeñas reformas tangibles, reales?

Creemos que todas estas preguntas son muy reales. Pero a nuestro modo de ver no sólo no invalidan el que nos ocupemos de temas como cristianismo y nuevo orden mundial sino que hacen ver la necesidad, la urgencia de que esos planteamientos se generalicen, no se abandonen en manos de especialistas, y se profundicen, no se abandonen al entendimiento especulativo sino que sean planteamientos vitales, que sean la toma de conciencia general de cuál es el sentido de la crisis en que vivimos en nuestra vida cotidiana.

Porque, si es cierto que la inmensa mayoría de la humanidad padecemos las consecuencias de un orden mundial que ha dejado de ser funcional para la mayoría, es irracional que dejemos en manos de la minoría que disfruta de este falso orden el problema de pensar en cambiarlo. ¿Cómo no se le va a ir de las manos a Kissinger el problema del orden mundial si es un problema en gran parte creado por él? Si él, es decir las compañías multinacionales y el Estado que las sirve al cual él representa, sólo son capaces de ver una amenaza para sus intereses en el intento de crear un orden nuevo ¿cómo podemos delegar nosotros en ellos la misión de crearlo?

Pero, por otra parte, si ellos no quieren crear este orden nuevo; más aun si ellos quieren no crearlo ¿quién lo va a crear? ¿Acaso nosotros?

Si no creemos en seres extraterrestres, si tampoco creemos que Dios actúe má-

gicamente, al margen de la historia, sólo nosotros podremos crearlo. Y lo que nosotros no hagamos quedará sin hacerse. Pero esto es difícilísimo porque nosotros formamos parte del orden actual. En posición dependiente, subordinada, pero estamos dentro. No hay, hablando estrictamente, marginados. El orden actual no podría mantenerse si el pueblo no trabajara en provecho del capital, si el pueblo no consumiera lo que, sin conciencia de sí, sin conciencia social, el mismo pueblo ha producido al servicio del capital y para su beneficio. Pero ¿qué remedio le queda al pueblo! ¿Acaso puede hacer otra cosa? ¿Es concebible algo así como una huelga social? Si al pueblo le programan el trabajo, el descanso, el pensamiento, el sentir, el deseo y el temor ¿cómo podremos capacitarnos, adquirir un poder racional suficiente para lograrlo? Hasta ahora los partidos y los sindicatos no lo han podido lograr, y aún no se han podido encontrar nuevas formas.

Queda el hecho paradójico de que este orden social concebido para el disfrute de la burguesía está sin embargo sostenido por el pueblo que lo padece. Es decir, que si nos limitamos a cumplir nuestro rol social estamos robusteciendo a este sistema social que nos oprime. Es decir, que el único modo actual de ser personas es luchando para que los que nos sucedan puedan serlo. Puede parecer muy duro, pero eso es lo que nos ha tocado, y va para lar-

go. Seguro que no nos tocará ver el éxito de nuestros afanes. Pero la única alegría hondamente humana que nos es posible gustar, hoy es la que a veces nos vendrá por añadidura si nos dedicamos a luchar por un nuevo orden social, a salir de un modo u otro hacia el futuro que aún es desierto inhabitable.

LOS CRISTIANOS ACTUALES ¿QUIEREN UN NUEVO ORDEN MUNDIAL?

Pero todo lo que hemos dicho ¿tiene algo que ver con el cristianismo? Por de pronto se impone la constatación de que, aunque hay fuertes grupos de cristianos en el Africa negra, aunque es cristiano el pueblo oprimido de Latinoamérica, sin embargo la mayoría de los cristianos pertenece al Occidente desarrollado que ha creado este orden social injusto para su usufructo privado.

Es cierto, por otra parte, que muchos obispos y sobre todo el Papa no han cesado de clamar últimamente por una mayor justicia internacional, por el establecimiento de unas relaciones más igualitarias y fraternales. Pero no es menos cierto que estas mismas voces se han vuelto reticentes, desconfiadas y a menudo hostiles a todo lo que pudiera significar una quiebra de este orden injusto. Tal vez la palabra desorden sea más temible para la institución eclesiástica que la palabra injusticia. Es cierto que el célebre documento de Medellín sobre la Paz dice más bien lo contrario. Pero no ha habido ocasión en estos seis años en que no haya sido desmentido o por lo menos desvirtuado.

Podemos hablar de Néstor Paz o de Camilo Torres muriendo por un nuevo orden social y del cardenal Spelman bendiciendo a las tropas invasoras que masacraban a un pueblo por el delito de querer ser libre. Tendríamos que hablar de la actuación valiente de las comisiones pontificias

de Justicia y Paz y de algún episcopado como el paraguayo y de la ingenua creencia de muchos pastores de que hay que bendecir a los que nos gobiernan —sea quien sea— y dedicarse pacíficamente a la misión “espiritual”. Y está el sentir del pueblo cristiano que lo que busca y lo que pide a Dios es pan, trabajo, solución de problemas familiares, paciencia: es decir, vivir.

Entonces ¿tiene que ver algo el cristianismo con un nuevo orden mundial? Y si tiene que ver cómo se explica el actual estado de cosas?

VISION CRISTIANA DEL HOMBRE EN LA HISTORIA

La Iglesia ha proclamado siempre que Dios creó al hombre como un ser social para que por el trabajo esforzado y compartido dominase la tierra y se humanizara a sí mismo. Ella ha proclamado más: que Dios llama a toda la humanidad a participar de su vida. Pero no de un modo extrahumano, desencarnado. Dios aparece como verdadero hombre para ser el primogénito de esta humanidad de hijos de Dios. Así pues todos los hombres somos llamados a la tarea de construir históricamente la fraternidad. Para eso Dios ha derramado sobre nuestros corazones un espíritu de hijos, el Espíritu de su Hijo Jesús.

Es decir, que el cristianismo tiene que ver con la historia humana. Y precisamente con el dinamismo histórico de esa historia más que con sus cristalizaciones provisionales. Nunca el cristiano podrá considerar a la raza, a la clase social, a la nación o a la familia como absolutos. El único absoluto es para él ese futuro que construye y espera en que la humanidad sea una sola familia, una humanidad unificada y liberada que pueda decir con toda verdad Padre Nuestro. Entonces la persona humana estará consumada. Mientras tanto la clase social, la nación o la familia tienen sentido en cuanto que son momentos de este caminar, y por eso deben transformarse para no perder su orientación al futuro total.

Por eso el hombre cristiano es un hombre católico, referido a la totalidad, es decir universal.

LA IGLESIA COMO INSTITUCION HISTORICA

Sin embargo, en su desarrollo histórico la Iglesia “corre la suerte temporal del mundo” (G.S.40). Por eso lo que ella proclama siempre, sólo poco a poco, progresivamente, puede ser realizado, ya que ella misma, como el resto de la sociedad, depende también para lograrlo “de las realidades externas”, es decir, “de todo el que promueve la comunidad humana en el

orden de la familia, de la cultura, de la vida económico-social, de la vida política, así nacional como internacional” (G.S.40).

En concreto, por la eventualidad histórica de su nacimiento en el seno del imperio romano, la Iglesia católica ha estado muy estrechamente ligada a Occidente. Claro está que siempre proclamó la catolicidad, o sea su trascendencia de toda raza o nación: sólo ha entendido su misión como purificar, elevar y llevar a su cima “cuanto de bueno se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres o en los ritos y culturas de los pueblos” (AG 9). Pero hasta ahora esta catolicidad sólo ha tenido una expresión muy limitada. Hasta ahora la Iglesia católica no ha sido capaz de integrar, sin absorber, conjuntos culturalmente diversos: Así pasó en la antigüedad con los sirios, los armenios y los coptos —hay que notar que la denominación de melkitas dada a las minorías católicas significaba precisamente partidarios del emperador—; así pasó en la alta Edad Media con los bizantinos; así al abrirse la Edad Moderna con los reformadores alemanes, suizos o ingleses; así pasó en gran parte en la evangelización colonizadora de América Latina; lo mismo en la India y la China en el siglo XVIII —la llamada cuestión de los ritos chinos y malabares—; y más aún en la evangelización de China o del Africa en nuestro siglo. Hasta ahora, salvo minorías insignificantes, la Iglesia católica al pretender evangelizar católicamente inconscientemente ha latinizado. La evangelización ha ido estrechamente ligada a la expansión del Occidente. No se ha diferenciado radicalmente de ella. Ni esto era posible ya que se vivía en un régimen de cristiandad. En el seno de este régimen la diferenciación respecto de la sociedad civil sólo podía consistir en un amor de corazón —no en una estimación intelectual— a estos pueblos, en la corrección de abusos, en reformas reales pero limitadas.

Esto no es ningún escándalo. Es la constatación de que efectivamente la Iglesia “depende de las realidades externas” (GS 44), de que efectivamente “corre la suerte temporal del mundo” (GS 40). Pues bien, hoy esas condiciones han cambiado. El proyecto de un orden mundial con el Occidente como centro se ha revelado como injusto e inviable. Y con él el sueño de una catolicidad basada en un régimen de cristiandad, es decir el proyecto de una universalidad cristiana basada en una sociedad y en un Estado oficialmente cristianos, también se ha revelado como injusto e inviable. La inviabilidad del proyecto por la sublevación de las colonias fue lo que hizo ver la injusticia que encerraba, cómo se basaba en la anulación de la personalidad de los otros —individuos y culturas.

Hoy es posible una Iglesia pluralista

que confirme y robustezca el policentrismo de un nuevo orden mundial y lo llene de contenido por la cooperación y la comunión. Las Iglesias del Occidente están llamadas a relativizarse, a despojarse de su liderazgo y a señalarse en el humilde servicio. Pero el principal papel toca a las Iglesias del Tercer Mundo, y algunas Iglesias africanas lo comienzan ya a asumir dramática pero valientemente.

Este sería hoy el servicio de la Iglesia al mundo, y por lo tanto la justificación de su existencia. Sólo entonces sería verdad aquella palabra del Concilio de que la Iglesia “aunque muchas veces aparezca como una pequeña grey, es, sin embargo, germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano” (LG 9).

Pero la condición de posibilidad de ese servicio es que la Iglesia se ponga decididamente en camino hacia ese nuevo orden mundial. Porque la salvación cristiana no es posible en este orden internacional. Supongamos que todos los hombres del mundo se hicieran de corazón cristianos, se esforzaran por cumplir cabalmente los mandamientos y participaran al unísono de los sacramentos. No por eso se habría alcanzado la liberación cristiana. Se darían ciertas condiciones subjetivas importantes, más aun imprescindibles para lograrla. En esta hipótesis imposible se habría alcanzado la liberación de la conciencia. Pero no aún la liberación de la realidad. En esta hipótesis se daría la aceptación del don de Dios, pero ese don aún no habría germinado en el tiempo y en el espacio, aún no se habría hecho carne en la historia. En esta hipótesis el vietnamita y el agresor estadounidense, el obrero y el patrón, el indio, el negro y el blanco, el joven y el adulto, el varón y la mujer se sentirían realmente hermanos, pero esa hermandad aún no sería del todo real mientras no quedara expresada en unas costumbres nuevas, en unas instituciones económicas y políticas y en unas relaciones sociales que transparentaran esa fraternidad en vez de contradecirla, que la hicieran posible históricamente en vez de sabotearla.

Naturalmente que tanto la hipótesis de una conversión universal y radical como la de unas instituciones justas, dinámicas y fraternales son hipótesis utópicas. Pero la historia para el cristianismo sólo puede consistir en el caminar terco, a tientas, paciente, creador y envuelto en contradicciones y luchas hacia esa utopía. El que piensa que nada nuevo hay bajo el sol está incapacitado para recibir la Buena Nueva: no puede ser cristiano.

Pues bien, ese nuevo orden internacional, que es un paso en el camino de la humanidad hacia su liberación integral, va unido al surgimiento del Tercer Mundo. Y el surgimiento del Tercer Mundo significa



el surgimiento de sus pueblos; que es también el rescate de sus élites, vendidas hasta ahora y subordinadas al Occidente desarrollado.

De esta manera tendríamos que la existencia de la Iglesia dependería hoy de una opción política muy concreta: la opción por el Tercer Mundo, por los pueblos del Tercer Mundo. Esta opción sería una expresión histórica mucho menos imperfecta, más cabal de la catolicidad, que es la nota más distintiva del ser cristiano. Y esta opción de la Iglesia sería a su vez entonces un valioso fermento para lograr este nuevo orden internacional. Sería el modo limitado, pero concreto, como la Iglesia sería hoy sacramento universal de salvación para el género humano.

LO QUE NOS TOCA A NOSOTROS

Pero es en nuestro continente donde está sobre todo en juego la capacidad de la Iglesia católica de representar nuestros genuinos intereses y aspiraciones y contribuir a su consumación (AG 9). Y aquí el problema es más sutil porque, si aparece claro que no somos completamente diversos del Occidente, para no pocos no aparece tan claro que no seamos iguales —aunque menos desarrollados. Ahora somos —y particularmente en Venezuela— una Iglesia satélite. No una genuina Iglesia nacional. Y la comunión católica sólo puede establecerse si existen Iglesias locales. Nuestra situación eclesial aún sigue representando la realidad de otra época histórica en que la Iglesia universal no fue capaz de mantener su unidad sino como uniformidad, como romanización. No se trata de criticar a esa época sino de proclamar que ya debe dar paso a otra. Hoy es posible dar un contenido más real, más pleno a la catolicidad.

Claro está que para eso nuestra Iglesia tendrá que optar. Tendrá que dejar de representar la unión abstracta, encubridora de todos los venezolanos, para defender

los intereses nacionales que son los del pueblo. Para eso el pueblo tendrá que ser cada vez menos el pueblo que escucha para pasar a ser más el pueblo en marcha hacia la liberación integral. Y el servicio de los cuadros institucionales —como la otra cara del llevar a los hombres a Dios— sería entonces el que ya bosquejó Medellín: “Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, por la reivindicación y consolidación de sus derechos y por la búsqueda de una verdadera justicia” (2,27).

No es necesario decir que estamos muy lejos de esto. Pero lo que tal vez sea conveniente apuntar es que con timidez, con escasez de recursos, pero de una manera bien real hay grupos en nuestra Iglesia que están haciendo camino. No cabe aquí ningún orgullo —todo es desmesadamente pequeño— pero creemos que es bueno tomar conciencia de que cristianos venezolanos tienen hoy ya cierta significación nacional.

En esta opción de los que tienen poder en nuestro país a favor de la dependencia económica, política, técnica y cultural; en esta opción por derrochar el presente aunque se hipoteque toda posibilidad de futuro; en esta opción por el disfrute irracional al que se invita también a participar al pueblo; en esta situación nacional signada por esta opción antinacionalista hay grupos de cristianos que con sencillez, con paciencia, con fortaleza emprenden el camino de quitarse los disfraces, aprender lo que somos, no venderse, no halagar, entranarse en el pueblo, retornar al interior. La mayoría no tiene vocación política, no aspira al poder sino a potenciar al pueblo; son de un modo u otro educadores, acompañantes, animadores.

Hoy estaría bajo el servicio profético en nuestra Iglesia. La representación más institucionalizada de nuestra Iglesia distaría mucho de apuntar hacia ese nuevo orden; salvo excepciones, para muchos, se-

ría el símbolo más bien de los elementos más tradicionales del orden establecido. Pero en nuestra Iglesia existe viva una cierta presencia animadora. Y también habría que tener en cuenta el servicio de las organizaciones tradicionales religiosas, pues aunque su influencia social es indirecta y no debe extrapolarse, no por eso deja de ser en muchos casos purificadora, profunda y estable. Creemos que aunque con lentitud, con vacilaciones, en nuestra Iglesia se ha desatado un proceso. Hoy existen no pocas parroquias que intentan con grandes dificultades evangelizar y organizar comunidades cristianas y estimular a todo el que intenta organizarse al servicio del pueblo. Hoy grupos como la Legión de María siguen dando cuadros de personas responsables y honestas que no se venden y que siguen entranados en el pueblo. Hoy se nota un nuevo impulso de catequesis que toma en cuenta los requerimientos de nuestra situación y que es llevado a cabo en gran parte por el mismo pueblo, en especial por elementos sanos y dinámicos del magisterio. Se organizan cooperativas, grupos culturales y deportivos. Toma cierto impulso la alfabetización y educación popular. Para todo esto se desplazan a medios populares y al interior sacerdotes y sobre todo creciente número de religiosas . . .

Frente a proyectos como Pentacom, frente al creciente índice de desempleo, frente a la dependencia tecnológica, frente a la corrupción global ¿qué pueden significar estas pequeñas cosas a que hemos aludido? Puede ser que nada o mucho. Está por verse qué dará de sí el fermento. Es la comparación de un presente inflado con un futuro vacilante y amenazado. Claro está que para el cristiano la comparación no está entre este orden injusto y los cristianos, sino entre este orden injusto y las virtualidades del pueblo y de otros hombres de buena voluntad, ya que la Iglesia sólo se entiende como un servicio a estas virtualidades, de las que participa.

No creemos que deba sobreestimarse la influencia del cristianismo en la construcción de un nuevo orden mundial. Pero también pensamos que será un ingrediente imprescindible. La Iglesia tiene sobre todo el fermento del evangelio que es precisamente la Buena Nueva de que en el mundo hay una fuerza que pugna invenciblemente por sobrepasar históricamente todas las fronteras entre los hombres. Está por otra parte la organización de la Iglesia, que con las limitaciones y los errores de toda organización social, criticada siempre y animada por ese fermento evangélico, se esfuerza por descifrar los signos de los tiempos para responder a las exigencias de Dios que no son otras sino que el hombre viva, es decir su liberación integral.

La reunión de París

ALBERTO MICHEO

"El reto es considerable. Se trata de sustituir la ley de mercado o la ley del más fuerte, que con frecuencia resulta la misma, por alguna forma de política de ingresos a escala planetaria. Dado que esta clase de política ha encallado dentro de los países, es mucho más difícil, sin duda, instituir la en escala mundial. Pero, por otro lado, sería demasiado ilusorio creer que la economía mundial puede continuar funcionando largo tiempo en un clima de injusticia tan estridente". (Le Monde, 3-9 de abril de 1975).

Ha abortado la "Conferencia de París". Con retiradas teatrales, por cierto. En apariencia externa, todo el acontecimiento tenía visos de un juego teatral. Por un lado, un gran escenario histórico. Impresionante aparato publicitario. Noticias diarias del proceso de las deliberaciones, etc. Por otro lado, un contenido aparentemente ridículo: la determinación de la fecha, los integrantes y la agenda de "otra conferencia". Dentro de este contexto, el acto final se cierra con una solemne, indignada retirada de la escena nada menos que del delegado de USA. Como era el protagonista, el resto de los actores nada tienen que hacer. Se retiran también mientras descende el telón. Señoras y Señores, la conferencia preparatoria de un trascendental encuentro entre los países desarrollados y los sub-desarrollados ha abortado.

Este ha sido el aspecto externo del acontecimiento. Sin embargo, se escondía detrás el fantasma del drama real del mundo actual. Bien serio y trascendental, por cierto. ¿Qué es lo que se escondía detrás de las "bambalinas"? La cita de Le Monde, con que iniciamos el artículo, lo expresa con claridad. Y añadimos más. Ese cambio de las relaciones económicas significaría la transmutación de posiciones políticas en las fichas del tablero mundial.

LA TRAMA

Conocemos las posiciones de los personajes del mundo actual. Un grupo de países llamados desarrollados en situación y poderes privilegiados. Y una serie numerosa de países sub-desarrollados con pocas capacidades de movilidad y de poder, a sus órdenes incondicionales. Carne de cañón en caso de agresión externa y alimento para las necesidades de su dieta diaria. Como las figuras y los peones de un tablero de ajedrez. Todo, aparentemente, en perfecto equilibrio.

En 1974 cristaliza lo que se podría llamar la rebelión de un grupo de peones. Un grupo de países subdesarrollados, asociados en la OPEP, se deciden a poner condiciones a las grandes figuras. Sorpresa.

Lo que nadie había previsto resulta verdad. El Rey Kissinger y las Reinas privilegiadas intentan romper esa unidad. Ellos conocen la táctica del "divide y vencerás". Más tarde ponen en práctica la táctica de reducirlos por hambre: bajar las compras de su petróleo. Para ello reducen el consumo interno prefiriendo que su propio pueblo sufra desocupación por un corto tiempo, en espera de que los peones cedan antes. Mientras tanto, van preparando un sustituto del petróleo formando la "Asociación Internacional de Energía". Toda una estrategia. Así se lucha durante todo el año 1974.

En marzo de 1975, conferencian los peones de la OPEP en Argel. Los grandes esperan una división y piden volver a sus tradicionales posiciones. Prometen ser generosos con su travesura. El resultado de la reunión de Argel los desconcierta más. Los rebeldes se afianzan y suscriben los principios para continuar la batalla. Francia, más astuta y maternal, propone un arreglo por las buenas. USA asiente a regañadientes. Y se decide preparar el encuentro de paz en un encuentro que tendría lugar en París. Esta preparación es la que acaba de abortar.

CONTENIDO DE LOS PLANTEAMIENTOS

Los poderosos quieren "ir al grano". A su grano desde luego: la cura del problema concreto del petróleo. Los subdesarrollados quieren todo un nuevo tratamiento para su epidemia de muchos granos: todas las materias primas. El admitir esta última pretensión resulta demasiado para los poderosos. Ello significaría el reconocimiento de que podrían dejar de ser peones y consecuentemente los privilegiados tendrían que ceder los privilegios que los identifican en el consorcio mundial.

No es una exageración. La diferencia artificial, impuesta, injusta, entre el valor convenido de las materias primas de los pobres y el de los productos elaborados de los desarrollados es la médula de las diferentes posiciones de poder. De esta base

económica depende la personalidad de los países, como del alimento depende la capacidad global de la persona. Por lo tanto, una revisión del valor de las materias primas con relación a los productos elaborados significa una revisión de las relaciones económicas del mundo, un "nuevo orden económico mundial". Y ello a su vez, un cambio de posiciones de los países en el tablero del mundo. Y en esta revisión los países hasta ahora privilegiados no pueden sino perder. A ello no se resignan. La Conferencia de París demuestra que no admiten ni siquiera el planteamiento del problema. Cuánto menos la solución. Por este filtro debemos pasar el contenido de sus promesas en favor de los subdesarrollados.

Este contenido de los distintos planteamientos es terriblemente real. La interdependencia entre países es una realidad admitida hasta por el mismo Kissinger. No se trata de un concepto abstracto, sino existencial. Y cada día se concreta más. Un país que se aisle totalmente, se empobrece y muere. Y al contrario, un país o grupo de países puede hacer la vida imposible a otros con sólo negarse a vender los productos que les son necesarios. El petróleo es el caso más actual. Tampoco es un hecho nuevo. Con mayor o menor intensidad siempre ha sido así.

El aspecto problemático comienza al establecer los términos de esa interdependencia. Hay una amplia gama de formas posibles. Desde la interdependencia entre amo y esclavo hasta la relación entre hermanos con derechos y deberes iguales en fraternal reconocimiento. Hasta ahora la interdependencia se ha mantenido en términos de amos y esclavos. Todos trabajan para todos, pero unos imponen las condiciones: precio y valoración del trabajo y de sus frutos. Se ha tenido como un "orden natural". Pero hace ya años que este orden natural está en crisis. No es tanto natural cuanto consecuencia de la pérdida en una competencia establecida como norma legal de conducta, y mantenida por una fuerza más o menos admitida.

Las armas de dominación han estado divididas en tres cuerpos: el militar, el económico y el político. En otras palabras: la guerra, el hambre y la presión de un grupo sobre otros. La evolución del mundo ha hecho que, paradójicamente, haya perdido fuerza el arma militar. No porque ha-

ya quedado atrasada, sino porque ha avanzado demasiado. Hoy una guerra puede terminar no ganando nadie; perdiendo ambos por mutua destrucción. Esto favorece a los débiles. Por otra parte, los países hasta ahora supeditados han descubierto el valor de sus armas económicas y políticas: las materias primas y la solidaridad de todos los pobres. Y las han empezado a usar. En el fondo no están inventando nada nuevo. Están ejecutando la misma estrategia que llevó y mantiene a los grandes de hoy en su lugar de privilegio. Están actuando según la vieja norma establecida y admitida de la competencia.

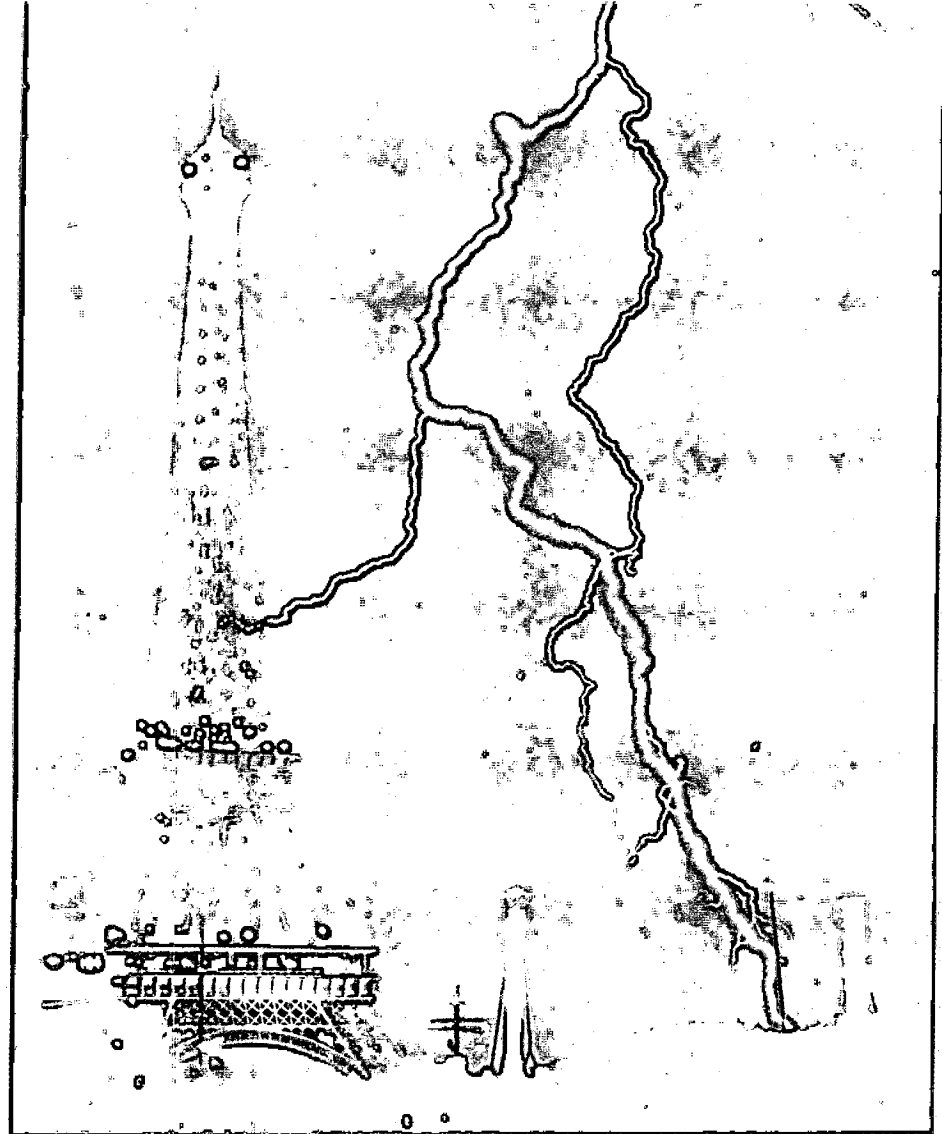
ESCANDALO FARISAICO

Sin embargo, los países dominantes se han rasgado las vestiduras con poses de indignación. Se escandalizan de la acción conjunta de la OPEP como aglutinador de todos los pobres. Le acusan de ser un cartel, de usar el petróleo como arma política y hasta de chantaje. USA comanda esta posición farisaica e hipócrita. Llama la atención esa actitud y ese enjuiciamiento conociendo su forma de actuar en toda la historia. Se escandalizan de la "pajita en el ojo ajeno cuando tienen una viga tan enorme en el propio". Se podría preguntar cuál ha sido la forma de actuar y el significado de los grandes consorcios internacionales: Exxon, Shell, General Electric, United Fruit, Xerox, etc. etc. etc. También podríamos preguntar la definición y propósitos de la reciente Asociación Internacional de Energía. Sabemos la proposición de USA de mantener altos los precios internos del petróleo para hacerlo menos rentable y animar así a buscar otras fuentes de energía. ¿Será para ayudar a los países productores de esta materia prima o para volverlos mendigos de su proyectado monopolio de una nueva fuente? Da pena ver cómo se sacrifican los principios morales ante la simple posibilidad de una disminución de poder y posición social.

Sin embargo, todos estos interrogantes proceden de una posición ingenua. Ellos saben muy bien que sus instrumentos de actuación han sido toda la vida y continúan siendo fuerzas de dominación. Saben que los carteles, monopolios, chantajes, guerras, etc. son inventos de ellos. Y saben también que los pobres saben menos de eso y tratan de asustarlos con frases escandalosas y posiciones hipócritas. Saben, por fin, de la inclinación natural del pobre a la compasión y a la ingenuidad. Buscan despertar sus puntos de debilidad. Externamente son escándalos farisaicos y en el fondo posiciones políticas de dominación.

LA ESPERANZA ESTA EN LOS POBRES

No hay duda que la reunión de París ha demostrado que los pobres han apren-



París: La tormenta no trajo agua

dido a usar las armas de la competencia. Han sido capaces de mantener estratégicamente en acción tanto el arma económica como el de la solidaridad política. La retirada de los grandes es en sí una victoria. Significa que los grandes no se atreven a plantear batalla por miedo a perder. Nunca antes habían tenido que asumir tal posición. Podemos estar orgullosos de la actuación de nuestros representantes. Pero la lucha continúa en forma de parciales escaramuzas diplomáticas. En un contexto de competencia, la constancia en las posiciones estratégicas es condición indispensable para triunfar en la conquista de los objetivos propuestos. Animamos a mantener esta actitud tanto en el campo económico como en el de la solidaridad política.

Sin embargo, mirando al futuro, no parece que la competencia sea un instrumento apto para la paz y la justicia social. Está planteado un cambio radical en las reglas de juego en que se rige la humanidad. Los nuevos criterios mundiales de actuación deben de estar basados más en la valoración de la dimensión humana que en la tradicional carrera de la acumulación de bienes materiales. Más en el reparto e-

quitativo que en la producción descontrolada. Y esto no por simple convicción moralizante; sino por razones más burdas de supervivencia. En el proceso actual nos amenaza la destructiva guerra total y la imposibilidad de vida por contaminación ambiental. A pesar de ello, los privilegiados son los grandes opositores al cambio radical.

No poseemos el nuevo modelo, pero los datos indican que de los privilegiados no se puede esperar ninguna creatividad en este sentido. La esperanza está en los pobres. Sus actitudes, aun en un contexto de competencia, contrastan favorablemente con la dureza de los ricos. Los pobres tienen las reservas humanas menos gastadas y contaminadas.

Puede parecer, a primera vista, que nada se puede hacer sin el concurso positivo de los poderosos. Es una lástima perder la potencialidad de su aporte positivamente orientado. Sin embargo, dada su actitud, se presenta la alternativa de si no será necesario no contar con ellos y comenzar modestamente una nueva concepción de la vida solos los pobres. No hay duda que la esperanza del mundo está en ellos.

MIEDO A LA NACIONALIZACION

Causó un fuerte impacto en la opinión pública el informe presentado al Congreso de la República por el Contralor de la Nación, doctor José Muci Abraham, acerca del Proyecto de Ley sobre la nacionalización petrolera. Fue publicado íntegro en "El Nacional" del jueves 17 de abril, el mismo día en que fue entregado oficialmente al Presidente del Parlamento, Dr. Gonzalo Barrios. Hubo un gran interés por parte de algunos de que las ponderadas interrogantes del Contralor sobre la conveniencia de la nacionalización petrolera fueran aireadas. Efectivamente, a partir de entonces, ciertos articulistas han expresado abiertamente sus temores. Mucha gente tiene miedo a la nacionalización. El miedo es mal consejero. El miedo favorece los intereses de los consorcios multinacionales. Pero... ¿es razonable este miedo?

Quizás en un párrafo elocuente de un destacado representante de AGROPET (Agrupación de Orientación Petrolera) podamos encontrar formulada la naturaleza del temor a la nacionalización. "Respondí diciendo —se refiere el vocero de AGROPET a sus declaraciones ante la Comisión de la Cámara de Diputados— que éramos optimistas en cuanto a que creíamos poder efectuar una nacionalización sin traumas, pero que teníamos una cierta aprensión con respecto a la manera cómo se iba a administrar la industria nacionalizada, en vista de los problemas que viene confrontando la administración pública; problemas que son tratados diariamente en la prensa nacional".

Todo proceso de independencia cuestiona la capacidad de sus protagonistas para llevarlo a buen término. Cualquier nacionalización surge de la confianza en sí mismos. El país posee técnicamente lo necesario para manejar sin mixtificación la industria petrolera, pero el país políticamente duda de sí mismo. El problema de la nacionalización no es radicalmente económico ni técnico sino político, y la conveniencia de la nacionalización deriva de una convergencia política, en el fondo, inevitable. El país, como la gente, crece y se siente como obligado a asumir su responsabilidad ineludible. Hasta cierto punto podría ser retrasado este paso, pero consideramos que esa "prudente" posición sería un error político, miope en su anticipación del futuro.

GRACIAS A LA PUBLICIDAD

Gracias a la publicidad me está llegando gratuitamente esta programación de la radio que escucho. Gracias a la publicidad vivo en un sistema democrático. Gracias a la publicidad tengo garantizado el derecho fundamental de la libertad de empresa. Al menos eso me dice . . . LA PUBLICIDAD que estoy escuchando machaconamente.

¿Narcisismo? ¿Falta de pudor? ¿Mal gusto? Ojalá fuera solo

LA DIPLOMACIA DE LA SANTA SEDE

El lunes 21 de abril presentaba sus cartas credenciales al Presidente de la República, señor Carlos Andrés Pérez, el nuevo Nuncio Apostólico en Venezuela.

Monseñor Juan Mariani entró al servicio diplomático en 1948 en la Secretaría de Estado del Vaticano. Desde 1950 a 1953 en la Nunciatura Apostólica de Caracas. Estos últimos ocho años los ha pasado en misión diplomática y apostólica en Africa: Senegal, Níger y Dhomey.

Monseñor Mariani llega a Venezuela como enviado del Romano Pontífice Pablo VI, y quiere vivir y ejercer su misión entre nosotros "como hermano, como sacerdote y como pastor".

Por medio del Nuncio el Papa se siente más próximo a los Obispos venezolanos.

Su misión —promover y defender los derechos divinos y los derechos humanos— es auténtico apostolado y presencia evangélica.

El Nuncio está al servicio de los Obispos y de la Iglesia y del pueblo venezolanos.

Tenemos peligro de entender mal "la diplomacia de la Santa

BUENA RESPUESTA

A SIC le ha nacido una hermanita maracucha. En este país de tan alta mortalidad infantil de las revistas, el cariño de hermana mayor se sobrecoje y tiembla. Pero en este caso, sentimos la impresión —y la emoción— de que la revista nace con buena salud:

"Un grupo de jóvenes, soñadores y con algo que decir, nos hemos propuesto producir esta Revista con el propósito de hacer periodismo de análisis crítico. Periodismo que ubique en su pedestal humano y trascendente nuestros valores. Periodismo que redunde en beneficio de todos. Periodismo sin medias tintas. Periodismo para tratar los innumerables problemas que nos aquejan. Periodismo dirigido al hombre para compartir con él sus posibilidades existenciales, y para diferenciarnos de quienes lo entienden como un instrumento para inducirlo al consumo masivo.

asunto de estética o de deformación psicopática.

ABC de Caracas (abril 25), citando a Le Monde (1-4-70), dice que en el Perú, antes de la instalación del actual gobierno militar, "más del 80 por ciento de la publicidad se canaliza a través de grandes firmas publicitarias norteamericanas . . . Venezuela está aún mucho más monopolizada por estas agencias".

Es lógico que los sentimientos nacionalistas de muchos hombres del gobierno hayan llegado a la conclusión de que es necesario imponer controles. Pero el nacionalismo es sólo un sentimiento superficial —y en definitiva, falso— si no está al servicio de las mayorías nacionales. No es solo cuestión de la

Sede", la "política de la Iglesia".

Dicha diplomacia no está inspirada por una preocupación de prestigio y poder humanos, por un deseo de dominación, de afirmarse o de intervenir en campos ajenos.

Es una "política" que no se rige por "criterios políticos", "diplomáticos" en sentido peyorativo; ni siquiera por los legítimos criterios políticos y diplomáticos por los que puede desenvolverse cualquier otro embajador acreditado en Venezuela.

A la Iglesia no le corresponde señalar los caminos políticos, los medios concretos que los ciudadanos deben utilizar para conseguir el progreso de su país.

Pero el Evangelio nos prohíbe ser indiferentes cuando se debate el bien del hombre, su salud física, el desarrollo de su espíritu, sus derechos fundamentales, su vocación espiritual . . . cuando las condiciones sociales padecidas por un pueblo pone estos bienes en peligro.

"Buscaré . . . (decía el Nuncio en la ceremonia de recepción en la Catedral de Caracas) estar atento a los valores, las angustias y los progresos del pueblo venezolano y tratar con todas mis fuerzas de servirlo, con vosotros, amados hermanos en el Episcopado".

Labor delicada, difícil, trascendental. Al dar la bienvenida al Señor Nuncio, la revista SIC quiere expresar a través de él su adhesión al Romano Pontífice, a Cristo.

Eso es RESPUESTA, un sueño y un esfuerzo que será útil a todos". (Del primer Editorial)

Nos complace una juventud que ni aspira a un puesto en el banquete de los 42 mil millones, ni se conforma con sobrevivir a base de las migajas que caen de la mesa. Nos complace esta respuesta.

Y nos complace, especialmente, que esta respuesta vigorosa venga del Zulia. El petróleo no ha corrompido todo. Y se inserta en la tradición de 11 publicaciones periódicas en 1877, 16 en 1879 (uno de ellos diario) y 10 en 1888 (3 de ellos diarios y con imprentas propias). (El Zulia Ilustrado)

En SIC reconocemos nuestra parte en el pecado nacional del centralismo. Reconocemos que, con la excepción de un número extraordinario dedicado al Zulia hace dos años, no podemos recoger con justicia los problemas y las inquietudes del interior. Es una de nuestras muchas limitaciones.

Si nos perdonan el "paternalismo" de nuestros 38 años, les queremos decir: "Muy bien, muchachos, muy buena respuesta".

nacionalidad de la cédula de identidad de los propietarios o de los testaferreros de las agencias publicitarias.

Es necesario comprender —y remediar— que, gracias a la publicidad, Paula tiene que tragarse 20 minutos de cuñas idiotizantes para escuchar media hora de música criolla que le encanta, que Dalia paga el doble por el detergente que compra, y que Josefina le ha regalado a su mamá, en su día, una linda estupidez en vez de regalarle algo útil.

Y, lo que es más lamentable, gracias a la publicidad, se quiere hacer que los venezolanos prefiramos la libertad de la selva, abusiva y depredadora, que la creación y realización de un proyecto nacional, verdaderamente liberador.



EL TIEMPO ES ORO:

¿EL DE QUIEN.?

A principio del año si usted era un venezolano normal, es decir, de los que no poseen un carro propio o un chofer privado, tenía que sufrir diariamente para movilizarse por la ciudad dos pruebas de paciencia kilométrica tan larga como las colas y dos masajes de compresión en el asalto al autobús.

En los días de lluvia los lapsos medios de espera y ruta se triplicaban y cuadruplicaban, lo que obligaba a mejorar cualitativamente la paciencia y los métodos de asalto.

Todo parecía que iba a mejorar, al menos eso pretenden demostrar las cuñas de TV, y lo cierto es que las cosas han cambiado.

El transporte subió en un ciento por cien, y no se diga que todavía hay rutas de 0,25, porque tales buses aparecen sólo esporádicamente como motivos "costumbristas".

Para justificar la subida se pintaron los buses y para impresionar al común de los ciudadanos marcaron algunas unidades con el apelativo de "rápidos". Pero rápidos o lentos todos marchan como morrocoyes por los embotellamientos crónicos de la ciudad.

Ahora hay dos tipos de pasajeros: los que entran por delante pagando y los que entran por detrás forzando la puerta. Entre éstos últimos hay que contar sobre todo a los estudiantes de barrios, pues son los más afectados por el alza.

Se hicieron cambios de rutas, y el ahorro de tiempo programado se pierde buscando información sobre las nuevas paradas y trayectos, y eso cuando algunos choferes malhumorados por tanta preguntadera no le califican su familia.

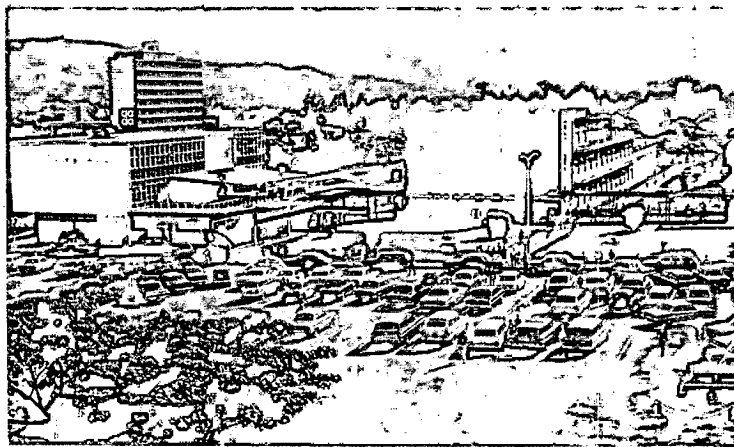
Entre tanto las camarillas de los que tienen chofer privado siguen discutiendo sobre metros y monorrieles, pero como ironizaba Zapata: sean metros aéreos o monorrieles subterráneos, háganlos de una vez. Muchas discusiones bizantinas para hacer oro de su tiempo, no tienen en cuenta la dilapidación del tiempo del pueblo.

El pueblo no tiene derecho para llegar puntual a ninguna parte (para que hablen de nuestra impuntualidad congénita).

Al pueblo se le recortan sus horas de descanso por la mañanita y la noche (y algunos comenzaron ya a extrañarse de las caras largas que llevan los "tropicales" en los buses).

Por ahora la consigna para el pueblo seguirá siendo la misma: "¡Cuidado que vienen las lluvias! ¡Llegue primerito a las colas!" En una palabra el tiempo de algunos es oro, pero el del pueblo . . .

¡RENOVARSE O MORIR!



La educación católica en Venezuela

FELIX MORACHO

LOS RESULTADOS DE UNA ENCUESTA

La Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), en su Asamblea Nacional de Diciembre de 1972, determinó realizar un estudio a nivel de Iglesia sobre la situación y realidad actual del trabajo educacional católico en Venezuela.

En abril de 1974 se distribuyeron más de 4.250 cuestionarios a todo el personal religioso en servicio docente, directivo y administrativo en las ramas de educación no superior en centros de la Iglesia; a una selección de los maestros y profesores seculares de los planteles inscritos en la AVEC, y a todos los Obispos y Superiores Mayores. No se incluyó en la consulta a los alumnos, a los padres y representantes.

El Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR) procesó las 1.002 respuestas entregadas para el 17 de julio de 1974.

Quiero presentar los resultados de esta consulta, recogidos por CISOR en un volumen de 113 páginas, y reflexiones sobre los mismos (1).

I. LA PARTICIPACION EN LA ENCUESTA

Las respuestas a la encuesta son individuales; pero un 66% de las religiosas y un 44,4% de los religiosos que respondieron, discutieron en reuniones, por lo menos algunos temas, antes de contestar.

Al valorar los niveles de respuestas obtenidos, no podemos establecer una comparación rigurosa con las estadísticas publicadas por la AVEC. (2).

Sí podemos apreciar: que de los 7.904 seculares que se registraron en 1971-72 sólo respondieron 219; que estas respuestas no indican nada de una cobertura del personal secular, pues no responden a ningún tipo de muestreo; que las religiosas (641) respondieron más que los religiosos (142): 4,5 veces más, siendo así que en número representan sólo 2,5 más que los hombres en los efectivos educativos (1.863 religiosas por 721 religiosos educadores) (3).

Un 45,9% de las religiosas y un 41,5% de los religiosos que responden tienen 40 años o más.

Los religiosos varones más a menudo han hecho estudios superiores y tienen menos horas de clase por semana; ninguno enseña en el Preescolar y solamente 12% en Primaria.

Las religiosas y los seculares tienen más horas de clase, menos a menudo estudios superiores; el 61,8% de las religiosas y el 70,9% de los seculares enseñan en el Preescolar o en Primaria.

II. LA ESCUELA CATOLICA COMO ESCUELA

1. El sistema escolar como tal tiene una mediana capacidad educativa.

Según las respuestas dadas, los docentes católicos piensan que el sistema escolar actual, como tal, no es buen instrumento educativo: se lo ve mejor en la formación intelectual e individual; francamente malo en el aspecto de la educación religiosa.

Son los seculares los más satisfechos, y los religiosos los más reservados, al apreciar la capacidad educativa del sistema escolar como tal, que globalmente para el conjunto de los respondientes alcanza sólo el 50% de puntaje máximo.

Todos, religiosos y seculares, clasifican sistemáticamente la red de planteles oficiales de Venezuela en la categoría de peor rendimiento educativo, menor que la del rendimiento del sistema escolar como tal en el mundo; siendo así que la red de planteles católicos en Venezuela supera algo este rendimiento, sin contar con que además propone una formación religiosa.

Y cada quien piensa, sobre todo las religiosas, que en el propio plantel se obtiene un provecho educativo apreciable de las posibilidades del sistema escolar, mayor que el rendimiento de la escuela católica venezolana en general.

Las mayores diferencias en cuanto al rendimiento educativo del sistema escolar como sistema y el plantel propio se encuentran en el aspecto religioso de la formación: aunque se juzga que el sistema escolar como tal es inoperante, se piensa que en el propio colegio se consigue un rendimiento bastante bueno. (ver cuadro 2.1/1)

2. La educación católica superior a la oficial.

Prescindiendo (pero no independientemente) del aspecto religioso de la educación, el mayor rendimiento de la escuela católica con respecto a la oficial parece estar, según las respuestas de la encuesta, en la formación individual. La diferencia entre ambas redes se ve menor en la formación social (ver cuadro 2.2/1).



Cuadro 2.1/1: Calificaciones medias atribuidas por los respondientes, según status, al rendimiento educativo del sistema escolar como sistema (SS) y al plantel propio (PP).

Aspectos de la educación	Respondientes								Puntaje máximo posible
	Religiosos		Religiosas		Seglares		Todos		
	SS	PP	SS	PP	SS	PP	SS	PP	
Individual	16	19	19	21	20	23	19	21	30
social	17	18	18	19	17	18	17	19	30
religioso	9	17	8	20	12	23	9	20	30
Intelecto	16	19	17	21	17	21	17	20	30
juicio	13	18	14	20	16	21	14	20	30
voluntad	13	17	14	19	16	22	14	20	30
Globalmente	42	54	45	60	49	64	45	60	60

Cuadro 2.1/2: Calificaciones medias atribuidas por los respondientes, según status, al rendimiento educativo de los planteles oficiales (Of) y de los planteles católicos (Cat) de Venezuela, en comparación con 100 = calificación media dada en cada caso al sistema escolar como sistema.

Aspectos de la educación	Religiosos		Religiosas		Seglares		Todos	
	Of	Cat	Of	Cat	Of	Cat	Of	Cat
Individual	88	113	84	105	90	105	84	105
Social	88	100	89	106	100	112	94	106
religioso	54	178	75	225	67	183	67	211
Globalmente	81	121	84	127	88	127	84	127

La formación más eficiente en los planteles católicos, según sus educadores es la del juicio (juicio crítico, sentido de la convivencia, visión de fe), y de la voluntad (voluntad de superación personal, responsabilidad social, compromiso cristiano). La formación intelectual (capacidad intelectual, conocimientos socio-políticos, conocimientos religiosos) es la menos eficiente de la educación católica, aunque siempre es considerada superior a la oficial (cuadro 2.2/2).

Cuadro 2.2/2: Calificaciones medias atribuidas por los respondientes, según status, al rendimiento educativo de los planteles oficiales (Of) y de los planteles católicos (Cat) de Venezuela, en comparación con 100 = calificación media dada en cada caso al sistema escolar como sistema.

Aspectos de la educación	Religiosos		Religiosas		Seglares		Todos	
	Of	Cat	Of	Cat	Of	Cat	Of	Cat
Intelecto	81	119	88	124	94	117	82	118
juicio	85	123	86	129	81	125	86	129
voluntad	77	123	79	129	88	138	86	136
Globalmente	81	121	84	127	88	127	84	127

En la mente de todos los que responden a la encuesta la educación católica supera a la educación oficial, en Venezuela, sobre todo en la formación de la voluntad, menos en la formación del juicio, se acercan más en cuanto a la formación del intelecto.

Es clara la opinión de todos los respondientes sobre la superioridad de la educación católica en cuanto a la formación religiosa.

3. "En la dedicación del personal docente está la causa del rendimiento superior de la educación católica" (pg. 45)

Tanto religiosos como seglares ven principalmente en la mayor dedicación de los docentes católicos la raíz del superior rendimiento de las escuelas católicas sobre las oficiales.

Y mientras que las fallas de la educación oficial se atribuyen principalmente a falta de dedicación de los docentes oficiales, (33%) las fallas en la educación católica son atribuidas a defectos del sistema escolar como tal y a métodos pedagógicos inadecuados o mal usados. Esto en general. Indudablemente que hay excepciones honrosas.

El 34% de las dificultades reinantes en la educación venezolana, tanto para los planteles oficiales como católicos está en el excesivo número de alumnos por aula (18%), la deficiencia profesional en los docentes (13%), y la mala organización de los planteles (3,7%).

Un 35% de las fallas del sistema educativo católico son atribuidas al conjunto de los métodos pedagógicos malos o mal usados (19%) y al excesivo número de horas de clases por cada docente (16%).

III. LA ESCUELA CATOLICA COMO CATOLICA

Los educadores católicos se muestran bastante satisfechos en cuanto educadores, pero aparecen perplejos en cuanto educadores católicos, o más bien en cuanto son religiosos educadores.

Si la educación católica es considerada como mejor que la oficial atendiendo a lo genérico: educación; en sí se la considera netamente insuficiente con miras al logro de sus objetivos pastorales.

1. El problema pastoral

a) Se cuestiona la opción "juventud-escuela" como opción con prioridad pastoral. (por "juventud" se entiende la encuesta: niños y adolescentes (?)).

Sólo una tercera parte de los respondientes consideran la opción "niños y adolescentes-escuela" como opción pastoral prioritaria, es decir como la mejor selección operativa para lograr una más efectiva transmisión del mensaje cristiano en general.

El 63,8% de los religiosos y el 59,9% de las religiosas piensan que el Evangelio se transmite mejor dirigiéndose a algún tipo de colectividad, sobre todo familia y comunidad local.

1 por cada 2 religiosos, 1 por cada 3 religiosas, 1 por cada 4 seglares prefieren otro medio pastoral a la escuela: son los que cuestionan abiertamente la eficacia pastoral de la escuela católica.

Claro está que tratándose de personas que han dedicado y dedican sus vidas a la educación, piensan que los niños y adolescentes son la opción pastoral general mayoritaria, (55,3%) aunque no precisamente mediante la escuela.

b) Se duda sobre los efectos pastorales de los medios movi-
lizados en los planteles para la transmisión del mensaje cristiano.

Todos concuerdan en atribuir a la familia cristiana una importancia capital para lograr el objetivo de la transmisión del mensaje cristiano a los niños y adolescentes. Ningún otro medio alcanza el punto 5 en la escala de 10 (ver cuadro 3.3).

Cuadro 3.3: Índice de importancia de algunos medios con influencia positiva en la transmisión del mensaje cristiano entre los jóvenes, en la opinión de los respondientes según status (índice de 0 (menos importante) a 10 (más importante)).

Medios	Religiosos			Todos
	Religiosos	Religiosas	Seglares	
ambiente familiar cristiano	7.34	8.47	7.73	8.16
ambiente del plantel católico	2.10	3.45	4.73	3.51
clases de religión bien dadas	1.12	2.51	2.56	2.32
práctica en grupo de compromiso	4.57	2.14	1.11	2.29
docencia en plantel católico	1.05	0.95	1.28	1.03
dirección espiritual	1.12	0.62	0.89	0.75
práctica en grupo espiritualidad	1.27	0.42	0.28	0.52
Número de respondientes	124	569	167	860

Parecen desahuciados como medios con influencia positiva en la transmisión del mensaje cristiano en la escuela, entre niños y adolescentes: la dirección espiritual, los grupos de espiritualidad y la docencia en general en planteles católicos, que son los medios que están colocados en lo más bajo de la escala. Los dos primeros no alcanzan siquiera la calificación de 1 sobre 10.

La práctica en grupos de compromiso, medio no escolar en sí, ocupa el segundo lugar en la escala (3.35) si solamente se tiene en cuenta la opinión de religiosos y religiosas. Y teniendo presente sólo esta misma opinión, las clases de religión bien dadas ocupan el cuarto lugar con sólo 1.81 de puntuación sobre 10.

El Colegio, la Escuela católica, en la perspectiva de la pastoral, como medio de evangelización cristiana, apenas tienen algún valor para los respondientes, religiosos y religiosas, que colocan en la mitad inferior de la escala los medios escolares normales: ambiente del plantel (3.27), clases de religión bien dadas (1.81), docencia en plantel católico (1.00).

c) Se cuestiona el hecho de enseñar la religión.

Pues se tiene el sentimiento de que el ambiente general del plantel tiene más influencia que esta enseñanza para la transmisión del mensaje cristiano.

Las clases de religión se dan prácticamente en todas las escuelas y colegios católicos.

Hay una cierta tendencia a enseñar la religión en actividades especiales (de aula o extra-aula) y a no usar textos.

Irónicamente en los centros en que existe mayor preocupación pastoral, ésta se traduce, en el campo de la docencia religiosa, en el sentido de la clase de aula con texto, siendo así que este medio es considerado como un medio prácticamente ineficaz: 1.81 en la escala de 10.

2. El problema personal

La pregunta era directa: "dejando de lado asuntos puramente circunstanciales, ¿siente usted que se está realizando personalmente en su labor docente actual?"

Un 12,3% no se sienten realizados como educadores, un 13,4% como personas, un 16,8% como cristianos y un 15,2% como religiosos, entre los religiosos de ambos sexos (siendo así que la proporción entre los seglares es de 3,7; 6,8 y 9,1 por ciento respectivamente).

Para un 27,5% de los religiosos, 23,2% de las religiosas y 12,8% de los seglares, el problema no reside en el ser educador, sino en el ser a la vez educador y religioso (si lo son) o cristiano (ver cuadro 3.6). El problema de fondo parece ser de orden religioso, pues no se sienten realizados como cristianos y religiosos (consagrados a Dios) cuando trabajan como educadores: el "ser" cristiano de la persona parece que está en crisis. El área de contacto comprendida dentro de un ámbito secular (educador y persona) es la menos conflictiva; el área de contacto comprendida dentro de un ámbito religioso (cristiano y religioso) es la más conflictiva.

Cuadro 3.6: Distribución proporcional de los respondientes que no se están realizando, desde diferentes puntos de vista, agrupados por pares, según status de los respondientes.

No se sienten realizados como:	Religiosos			Seglares	Todos
	Total	Hombres	Mujeres		
educador y persona	74,2	66,5	75,9	60,9	72,2
educador y cristiano	79,2	69,1	81,9	82,0	79,6
persona y religioso	82,1	86,9	80,6		
educador y religioso	82,5	84,4	81,9		
persona y cristiano	82,9	46,5	84,1	92,2	84,3
cristiano y religioso	87,9	86,9	87,9		
	188	39	149	28	216

IV. EL QUEHACER EDUCATIVO DE LA IGLESIA

1. Diseñando una política educativa de la Iglesia para la Venezuela de hoy y de mañana.

La pregunta versaba sobre las prioridades de una posible política educativa de la Iglesia.

La mayoría de los que responden opta, a pesar de todo, por el sistema escolar vigente, convencional.

Se quiere (8/10) seguir educando en instituciones identificadas con la Iglesia (no exclusivamente en la "escuela" católica), sean antiguas o nuevas. Llama la atención la mente de los religiosos varones: están sí en la proporción 8/10 cuando se habla de seguir dirigiendo los esfuerzos hacia instituciones de la Iglesia, pero sólo un 50,7% proponen que esos esfuerzos se concentren en la escuela católica.

La misma educación no convencional, que es el planteamiento preferencial de 41,5% de religiosos (solamente 22,7% de religiosas) ha de hacerse, sobre todo, dentro del marco de la Iglesia.

En cuanto a las preferencias sobre la manera de lograr los efectos de la educación, se prefiere el trabajo con los docentes, antes que con los alumnos, sobre todo entre las religiosas.

2. Desarrollo deseado de la red de planteles católicos.

A la pregunta sobre las preferencias en cuanto a un desarrollo deseable y relativamente logvable de la Educación Católica en Venezuela para estos próximos cinco años, contestan los encuestados:

En relación a los destinatarios de la Educación Católica, hay una marcada tendencia de orientarla cada vez más hacia los pobres (81,3%) y hacia las áreas rurales (75%).

Todos están por reducir la educación formal (que es de niños y adolescentes) sobre todo a favor de la educación no convencional de adultos.

Los religiosos quieren reducir también el preescolar y la primaria (85% de los religiosos tienen ante los ojos estudiantes de educación media, mientras no hay enseñanza media en los planteles donde trabajan el 42% de las religiosas y el 67% de los seculares) mientras que las religiosas y los seculares abogan por su incremento.

Un 60% de los respondientes quieren que se incremente el ciclo básico común de la educación media; y un 47,5% piden que se haga un esfuerzo apreciable en la formación de maestros y profesores.

3. Educar a ricos y pobres

Es indudable que un incremento de la dedicación de los esfuerzos de la Educación Católica a los pobres entraña una reducción del actual trabajo en la educación de los ricos. Y así lo entiende y se pronuncia 1/4 de los respondientes por lo menos (ver cuadro 4.6).

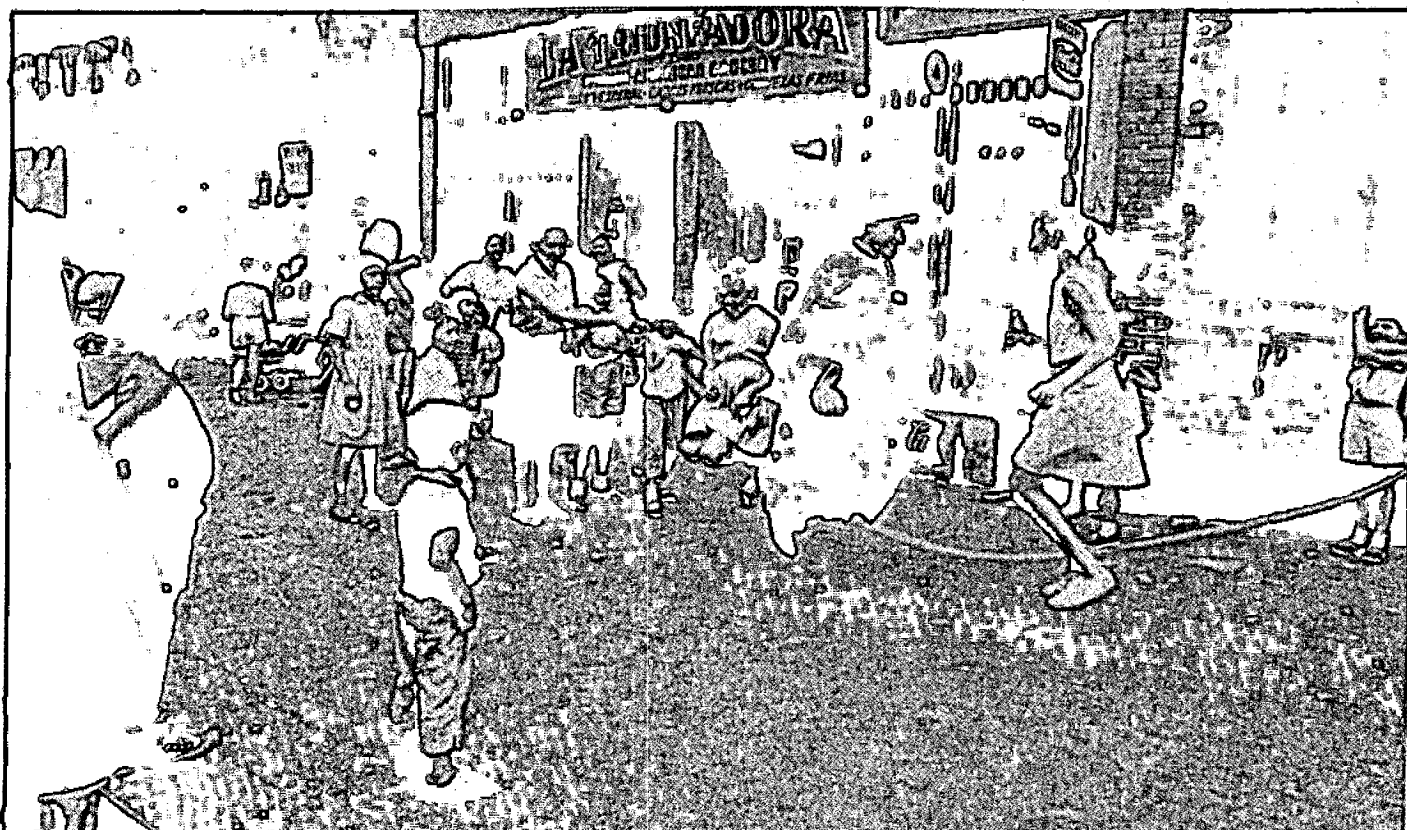
Es interesante examinar lo que significa en la mente de los respondientes, educar alumnos ricos o alumnos pobres: qué razones en pro y en contra tienen para educar a unos o a otros. (ver cuadro 4.8/1)

Cuadro 4.8/1: Distribución proporcional de los dos primeros argumentos dados por los respondientes, según status, en pro de la educación de alumnos ricos.

	Religiosos	Religiosas	Se-glares	Todos
(a) sostener planteles gratuitos	30,9	42,1	34,7	38,9
(b) sostener otras obras	30,4	31,9	27,2	30,8
(c) futuros dirigentes del país	22,5	14,4	14,6	15,6
(d) es educación más eficiente	16,2	11,6	23,5	14,7
N = 100 %	102	432	134	668
exclusivamente (a) y/o (b)	42,2	61,1	49,3	55,8
(c) y/o (d)	19,6	61,1	49,3	55,8

Cuadro 4.6: Distribución proporcional de las opiniones de los respondientes, según status, sobre el desarrollo deseable de la Educación Católica dirigida a sectores ricos y pobres (- reducir, + intensificar, = sin modificación o sin opinión).

	Religiosos			Religiosas			Se-glares			Todos		
	-	+	=	-	+	=	-	+	=	-	+	=
POBRES	0,9	84,2	14,9	1,7	81,9	16,4	2,4	77,2	20,4	1,7	81,3	17,0
RICOS	42,8	12,1	45,1	20,9	23,6	55,5	19,7	23,1	57,2	24,2	21,4	54,4
N=100%		135			602			201			938	



El 74% de las religiosas, 61,9% de los seculares y 61,3% de los religiosos justifican la educación de los alumnos ricos, entre otras razones, sobre todo por la ayuda que se saca de las pensiones pagadas por los alumnos pudientes para los planteles de escasos recursos, gratuitos o semi-gratuitos ("evangelizar a los pobres con los dineros de los ricos), o para otras obras de la "congregación", con el agravante de que el 61.1% de las religiosas, 49,3% de los seculares y 42,2% de los religiosos señalaron estos dos argumentos como los dos primeros exclusivamente.

Todos, religiosos y seculares, señalan como razón principal en contra de la educación de los alumnos ricos, a la familia y al ambiente como elementos que contrarrestan y frustran la educación cristiana. A las religiosas, sobre todo, les afecta la impermeabilidad del alumno rico y su medio al trabajo del educador católico.

A favor de la educación de los alumnos pobres predomina el argumento de que son los menos favorecidos por la sociedad, siguiendo la razón de que además de pobres, estos alumnos captan mejor el mensaje cristiano. El problema está en el financiamiento de esta educación, y en que los gastos efectuados no mantienen proporción con los resultados logrados, sobre todo porque la familia y el ambiente contrarrestan también la educación cristiana.

Poquísimos son los que creen que es del todo inútil el esfuerzo en educar cristianamente a los pobres, aunque si piensan que es muy difícil y, por supuesto, de unas abnegadas exigencias personales.

V. FINANCIAMIENTO Y ORGANIZACION DE LA EDUCACION CATOLICA

1. El financiamiento de la educación católica.

El problema del financiamiento no se coloca a nivel de cada plantel por separado, ni a nivel de cada "congregación", ni siquiera a nivel nacional de la Educación Católica. El problema

hay que considerarlo, estiman los encuestados, en el conjunto de la Educación, oficial y privada del país. La Educación Católica, la educación privada, debe entrar, también en lo económico, dentro del sistema nacional de Educación: es un problema del Estado venezolano. Problema de justicia: El Estado tiene que asegurar la solución de los problemas económicos de todos los planteles.

2. El significado de la AVEC

Se pedía a los encuestados las razones de hecho que, según su parecer, justifican la existencia de la AVEC hoy, dentro de un objetivo logvable a 5 años, y a más largo plazo.

La encuesta se realizaba después de que se había decretado el aumento de los sueldos docentes y antes de que se congelaran las pensiones de los Colegios, cuando la AVEC empleaba todas sus energías en el reparto de los subsidios del Gobierno Nacional, tratando de asegurar la solución de los problemas económicos de los planteles católicos.

No es por ello de extrañar que sean funciones de defensa de derechos, de administración y de representación las que los respondientes señalan como funciones primordiales actuales: "defender los derechos de la educación privada (87%)", "órgano nacional consistente de acción educativa" (65%); "facilitar trámites administrativos ante el Gobierno" (49%) (en porcentaje de respondientes que las nombraron).

Progresivamente se piensa que la AVEC debe caminar más que en la defensa de derechos, en el sentido de la planificación y del contenido de la educación.

Termina CISOR con estas palabras, "a manera de conclusión": "da la impresión que existe en el ambiente de la Educación Católica, buena conciencia y confianza en el trabajo educativo propio, dudas sobre el valor pastoral del mismo, ambigüedades en cuanto a la definición de lo que, como religioso o cristiano debe perseguirse, aspiraciones poco acordes con las formas de enfocar su implementación, en fin, un gran problema, pero más latente que manifiesto.

REFLEXIONES

Quiero hacer ahora algunas reflexiones, a título personal, sobre la problemática que descubre la encuesta.

I. RENOVACION A NIVEL DE PERSONAS

El problema personal que descubre la encuesta es, quizá, el más grave: la crisis del religioso, religiosa, que en su opción radical, vital, que debería ser integradora, no se siente realizada y precisamente por su tarea educadora: parece que esta no le ayuda, frustra la plenitud de aquella opción. Y la crisis puede agudizarse y extenderse, si las pensiones de los Colegios suben y éstos se hacen más discriminatorios, odiosos; si las mejores energías se gastan en la lucha por la subsistencia del plantel; si continuamos en la rutina de lo de siempre sin revisar la educación que estamos dando, pues "amén de ser indiferente a los valores humanos y evangélicos, es para el orden establecido" (Mons. C. Maradei, Obispo de Barcelona, "La agonía social de la sociedad venezolana", El Nacional, 1-10-1972), lo cual parece desazonar cada vez más a los religiosos.

Es problema que debemos enfrentar y resolver crítica y creativamente a nivel, no sólo personal, sino institucional. Esta crisis no resuelta, puede arrastrarnos a la desaparición progresiva de la institución educativa católica en Venezuela por abandono de una tarea frustrante cada vez más difícil y dificultada; por lo menos corremos peligro de caer en una mediocridad —y; ay de nuestros Colegios si se impone la masa de los mediocres! —, de vivir trampeando la vida religiosa y apostólica amparados en instituciones jurídicas protectoras, contribuyendo al languidecimiento de la institución.

Personalmente tenemos que llegar a la síntesis entre el ser y el hacer, a la comprensión existencial de esa simbiosis entre lo educativo y lo religioso, para lograr el hombre consagrado, con fecundidad auténtica, con paz interior, con disponibilidad

con confianza, alentado, que asegurará las instancias renovadoras de una educación que quiere ser factor decisivo en el desarrollo integral, para nosotros cristianos, de esta Venezuela.

Quizá en algunas Congregaciones Religiosas docentes esto sea particularmente difícil. Son las que han insistido en la reforma de la vida religiosa en cuanto tal, sin tener presente, al mismo tiempo, la misión apostólica que ejercen en la Iglesia. Sobre todo algunas religiosas, al entrar en instituciones docentes, han llevado consigo el convento y reducen, con peligro del equilibrio interior y menoscabo del apostolado, la prestación educativa a los márgenes puramente institucionales que permiten las normas tradicionales de la vida conventual. Hay que dar un tratamiento integrado a las problemáticas educativa y religiosa. Y parece conveniente que sean las directivas, a nivel de Congregación, las que busquen en la esperanza los aspectos y soluciones positivos, alentadores de las crisis surgidas para no transmitir pesimismo y angustias.

II SI A LA PASTORAL EDUCATIVA, SI A LA ESCUELA CATOLICA. PERO ¿QUE PASTORAL? ¿QUE ESCUELA?

A pesar de todas las crisis internas y dificultades externas, sin doblegarse ante el renovado y solapado sectarismo que hoy se está desplegando en Venezuela contra la Escuela Católica, la Iglesia debe seguir presente en la Educación, en la Escuela para dar a las generaciones nuevas razones para vivir y para esperar: está en juego el futuro de la misma fe de gran parte del pueblo venezolano.

Lo que sí no podemos hacer es poner la meta de nuestra pastoral educativa pensando casi exclusivamente en las Instituciones específicas tradicionales queriendo conservarlas a como dé lugar. ¿Seremos capaces de renovar la Escuela, nuestra función educadora en ella, reemplazarla, si es preciso, por otros

medios de educación y formación integral? Lo que no podemos es seguir manteniendo la escuela al margen de los cambios sociales, religiosos, políticos, económicos . . . impartiendo una educación aséptica inválida, injusta.

Enseñar hoy con formas y espíritu de hace 10 años, indica esclerosis profesional. La Escuela Católica tiene que buscar caminos de rejuvenecimiento profesional educativo: educación no-directiva, creativa, programada, armónica e integrada, comprensiva y universalizada, técnica e industrial, permanente, prospectiva, liberadora.

Según la encuesta de muy poco nos sirven nuestras escuelas católicas en Venezuela, si nuestros alumnos, ricos o pobres, no viven en ambiente familiar cristiano. Parece esto indicar que no podemos pensar en una pastoral escolar aislada de la pastoral familiar . . . La pastoral de la fe es obra de toda la comunidad: debe realizarse en y por la comunidad. Quizá tengamos ya que sentarnos a programar juntos: obispos, padres, maestros, sacerdotes, catequistas, religiosos . . ., desde diversos ángulos, la educación cristiana de niños y jóvenes.

¿Cómo hacer: prepararnos, cambiar, hasta cómo organizar la vida de nuestras comunidades, para hacernos presentes no tanto en la escuela institucional como en la escuela existencial: la escuela que es la familia, la calle, los medios de comunicación de masas . . .; esa escuela que aumenta en extensión geográfica, en predominio temporal, en capacidad persuasiva, donde cristalizan aspectos fundamentales de la maduración de nuestros niños y jóvenes?

En otra ocasión hablaba en esta misma revista (abril 1972) de "Colegios de la Iglesia sin clases de Religión", tal como los hemos conocido y que, según la encuesta, resultan ineficaces. Todo el Colegio, toda la Escuela tiene que estar en estado permanente de evangelización, lo cual exige: formar el grupo-educacional-evangelizador encargado de testimoniar y dinamizar todo el proceso educativo global del Colegio; un curriculum-evangelizador que operacionalice experiencias humanas significativas; maestros más preocupados por las personas, por la vida que por tecnicismos didácticos, animadores, liberadores, orientadores, profetas; una pastoral de pequeñas comunidades con prioridad de evangelización de los adultos, en especial los profesores y padres de familia.

III HACIA UNA MAYOR CAPACITACION PROFESIONAL Y PASTORAL

La encuesta dice que los educadores católicos se distinguen por su abnegada dedicación. Y es verdad.

Pero la dedicación no excluye el mal uso de pedagogías o el uso de métodos inadecuados. A él se atribuye parte (19%) de las fallas del sistema educativo católico.

La dedicación, pues, no suple y menos justifica la falta de capacitación.

Sin competencia profesional no cabe un verdadero servicio, ni un auténtico apostolado.

Un signo de seriedad que debe dar la Iglesia en su compromiso educativo en Venezuela debe ser el de la preparación técnica de sus educadores avalada por los títulos correspondientes que justamente estipula la sociedad. Ni un solo educador en las escuelas y colegios católicos sin competencia profesional.

No podemos contentarnos con los "títulos". Toda la vida del educador es aprendizaje y readaptación. Si la educación permanente es necesidad universal para todos, para el educador es de vida o muerte.

Tampoco basta la formación científica reactualizada. La pedagogía no centrada en la transmisión de contenidos, sino orientada a forjar hombres libres, responsables, críticos, sociales, abiertos y a la vez firmes y personales, exige del educador

un cúmulo sí de contenidos comunicables, pero también y sobre todo la formación profesional en técnicas de persuasión y conducción de grupos, sistemas flexibles de compromiso personal, fórmulas diversas de animación, de dirección, de programación humana. Cualquier educador o equipo de educadores que no se halle abierto, receptivo, exigente consigo mismo . . . tarde o temprano cae en descrédito ante sus educandos, a no ser que prefiera refugiarse en parvularios (¿no es excesivo ese 61,8% de religiosas trabajando en el preescolar o en primaria exclusivamente o abandonar un campo en el que se encuentra cada vez más inerme?).

Siendo educadores católicos no podemos conformarnos con la dedicación y la competencia profesional. Siendo promotores del hombre tenemos que ser plenamente hombres. Siendo promotores de la fe, tenemos que vivir la radicalidad del evangelio. ¿Tenemos además la suficiente competencia pastoral?

Más de la tercera parte de las religiosas afirman que no existe pastoral juvenil en sus planteles. Y donde existe, aquellos que hasta hace poco se consideraban como medios tradicionales y sólidos de pastoral juvenil: dirección espiritual, etc., "no funcionan". Quizá nos haga falta humildad, abnegación, liberación interior y exterior, imaginación, audacia, y ponernos en serio a estudiar y a trabajar para desarrollar en nosotros las actitudes propias de un educador en la fe hoy, para adquirir la capacitación básica, cualificada en contenidos y métodos para educar hoy en la fe a los cristianos según edades, ambientes, niveles de fe. CESAP (Centro al Servicio de la Acción Popular), los casi ya 30 egresados del IPLAJ (Instituto Pastoral Latinoamericano de la Juventud), la experiencia pastoral de algunas congregaciones religiosas, como las dos ramas salesianas, son una esperanza para la renovación de nuestra pastoral juvenil, con tal que haya una apertura, un acercamiento . . .

IV ¿Y LA AVEC?

La AVEC ha tenido un pasado glorioso. Quizá últimamente se ha estancado, sus tareas se han reducido a objetivos defensivos ante peligros colectivos, ha gastado sus energías en el logro y el reparto de los "subsidios". Da la impresión que hoy corre peligro de perder casi todo, cuando aún esa tarea le ha sido políticamente arrebatada y parece que ha perdido hasta la representación jurídica: el Gobierno utiliza la táctica de "divide y vencerás", y dejando de lado a la AVEC, trata directamente con cada uno de los planteles.

La AVEC precisa una atención preferente de todos los educadores católicos. Tiene que revitalizarse, necesita una reforma de estatutos. En adecuada articulación con el Departamento de Educación del Episcopado Venezolano y con las Conferencias Nacionales de Religiosos y Religiosas, debe ser efectivamente el órgano coordinador y dinamizador de las fuerzas educativas católicas; tiene que elaborar partiendo de la base, el ideario de la Educación Católica hoy en Venezuela, las metas de una pastoral educacional fijando objetivos, prioridades, políticas, estrategias, habida cuenta de los recursos humanos, institucionales . . ., disponibles: planificación evangélica, racional, continuamente evaluada y renovada. En la AVEC tienen que participar sociólogos, economistas, teólogos, filósofos, educadores . . . que con tiempo y serenidad otean los caminos del futuro y planeen desde hoy los montajes organizativos y personales que el futuro de la educación nos está reclamando.

Los educadores cristianos hemos sido en la Historia, también en Venezuela, pioneros. Si hoy no nos enfrentamos ya con la realidad acertando a renovarnos como religiosos educadores, corremos el riesgo de no supervivir, por lo menos de estar al margen de la tarea educativa-evangelizadora que requiere nuestro pueblo. Quizá dentro ya de tres años sea demasiado tarde.

(1) Problemática de la Educación Católica en Venezuela. Primeros resultados de la Consulta a los Educadores Católicos, CISOR, Caracas, 1974.

(2) Las últimas disponibles son las que aparecen en AVEC - PLANTELAS Y ESTADÍSTICAS - curso 1971-1972. Allí se registran 2.584 religiosos y 7.904 seglares. La situación en 1974 es probablemente distinta de la que refleja la estadística de 1971-1972.

(3) Niveles de respuesta obtenidos según status de los respondientes:

	Religiosos	Religiosas	Seglares	Total
Respuestas obtenidas	142	641	219	1002
Niveles de respuesta	19,7	34,4	19,6(4)	27,1

(4) Contando un solo seglar por cada una de las 1119 secciones existentes.

Fausto Masó

Desnudo en Caracas

CARMELO VILDA



MASO Fausto: Desnudo en Caracas. Monte Avila Editores, C.A., 1974. 144 págs.

La carátula evoca y nos introduce directamente en el contenido de la novela: ambiente de anochecer entre la Plaza Venezuela y Sabana Grande; el protagonista, desnudo, despersonalizado, anónimo, un hombre clase-media genérico con enorme boca sensual, abierta y jubilosa, oculta detrás de un maletín ejecutivo sus "vergüenzas". Al lado hay un teléfono, una cámara fotográfica, la tarjeta de crédito "Master-charge", el logotipo de la General Electric. Al fondo, la torre Polar y el anuncio de una película (actúa Tony Curtis) en el Teatro del Este. Por supuesto, no faltan carros difuminados en la lejanía...

La novela es decididamente exteriorista. No hay meditaciones ni soliloquios ni tiempo para análisis sicoanalíticos. Todo sucede a lo largo de las trepidantes calles del Silencio, Chacaíto y Avenida Miranda. Se trata de la Caracas del "Boom" petrolero, la de los supermercados, de los mustang, de los efebócratas, de la juventud desprejuiciada como Vicky, de la publicidad, del sexo frívolo al alcance del billete, de las secretarías veleidosas, del gerente gringo que no comprende a Venezuela pero le encanta su ritmo latino de vida, del capricho social por acercar la vivienda hacia el Este...

"Venezuela marchaba. Era el país más feliz de la tierra. Refinerías, urbanizaciones, industrias. No había mejor negocio que la construcción, donde se ganaba el cien por cien en tres meses..."

Masó nos va presentando en dimensión de flash los símbolos que caracterizan la conducta caraqueña: ligereza, disipación, devoradora de su historia pasada para construir con gula mercantil el futuro, irreflexión improvisadora, espíritu guachafitero porque; es cierto, aún se puede vivir en Caracas con estilo de peripecia, sin sublimaciones ni convencionalismos cívico-culturales.

Estos son los materiales que filma Fausto Masó y digo filma porque ciertamente su libro es casi un guión cinematográfico de fácil lectura, interesante, arrebatado su ritmo, su movimiento de cámaras, su concisión. Por eso hay que leerla de bruce, de un tirón, sin prevenciones, con el ánimo risueño, dejándose llevar porque cabalga en sus secuencias una fresca, tropical y picaresca manera de vivir en una ciu-

dad que aún tolera la aventura como forma de existencia.

Pero no se queda en mera descripción. Detrás de todo ese frenesí y pantallismos de consumo brota la carcajada sarcástica, desmitificadora que limpia y lava las culpas de esa conducta egoísta, patronal, atolondrada, donde cada criatura sale a buscar su chancercito para cercar su "dorado" y hacerse rico.

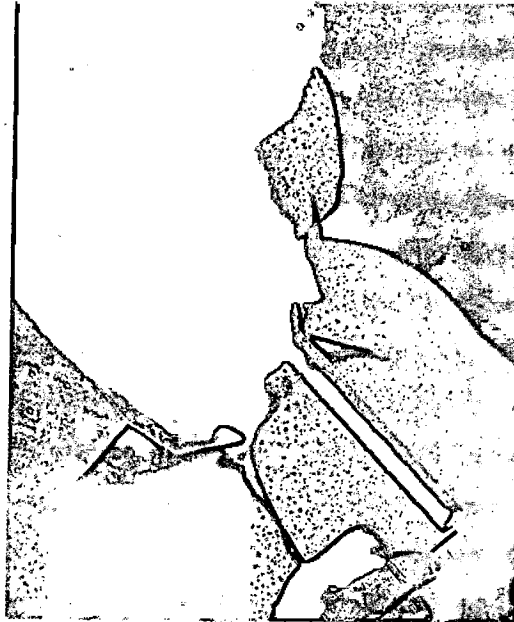
MAS CRITICA QUE ESPEJO

Se trata de una novela amena, ocurrente, chispeante, escrita con lenguaje publicitario, actual, rápido, imaginativo, mojado en los objetos, calles y aconteceres urbanos. A ratos hay ecos bíblicos como el mismo nombre de Samuel. No faltan tampoco secuencias humedecidas por un viento que huele a García Márquez.

"En esos días se respiraba un aire distinto en la casa y mi padre se paseaba orgulloso. Como tenía fama de adivinar el futuro, la gente venía a la casa para que le leyera las cartas del Tarot. Mi madre decidió evitar que yo siguiera por el mal camino. Me decía: —Samuel pórtate bien, o te corto el pipí con estas tijeras..." (pgs. 15-18).

La estructura es sencilla y el relato más o menos lineal con algunos recuerdos de infancia interpolados a lo largo de la narración. Aluden generalmente a sus padres, una especie de Aureliano Buendía, él, y de venerable Ursula, ella. Afloran también algunas evocaciones religiosas, experiencias del colegio que le atemorizó con moralismos:

"A los trece años me aterraron los Curas con las enfermedades venéreas. Me volví subitamente casto para evitar



males terribles y para no enfrentarme con lo desconocido: el sexo . . . Hasta sentí amagos de vocación sacerdotal" (pgs. 19-20).

No existe propiamente acción dramática. Intenta más bien reflejar una época en una determinada ciudad de la vida de un joven abierto a los cambios y conmociones sociales. Una realidad en ebullición, acosada por numerosas incidencias y ajetreos como si se caminara sobre arenas movedizas, confrontando continuas erosiones psicológicas y alienaciones culturales.

Pero como en la novelística picaresca del siglo XVII DESNUDO EN CARACAS más que espejo social de una época, intenta ser una toma de conciencia de la desintegración de esa sociedad tradicional que al hacerse urbana cambia de valores, mata los antiguos y predica la astucia, la hipocresía y la ambición monetaria. Samuel es una especie de pícaro del siglo XX, a horcajadas de una historia que deja de ser pueblerina en su niñez, descuartizada ahora por otra que comienza a regirse con leyes de egoísmo y competencia. En este sentido Masó, más que describirnos la nueva sociedad caraqueña pretende servirse de ella como pretexto para desmitificarla, mostrarnos sus cruentas pústulas y fisuras. Al fin y al cabo el capitalismo se construye con lágrimas. ¿Pero consigue el objetivo?

Desde esta perspectiva de catarsis hay que leer las aventuras de Samuel agente de seguros (pág. 35) publicitario (50-99, 138), ejecutivo (76), gerente (71) . . . y sus pasos perdidos en una pensión (93) o cuando se gana la vida como reportero, vendedor ambulante, barman, o finalmente, cuando puede comprar el mustang y regalar a su esposa una moto primero, un velero luego, cuadros de arte, drogas y por fin el divorcio.

VIVIR EN CARACAS

La novela deja entrever numerosas marcas autobiográficas. Al autor, de origen cubano, le debió golpear su traslado a Ve-

nezuela como a Samuel cuando emigra de Maracaibo a Caracas y acepta el reto de vivir en la capital. Digo reto porque la vida en Caracas es apasionante, se puede vivir dejándose llevar, al propio paso, a contrapelo, sin planificaciones, a golpe de apuros cuando lleguen o de suerte si se encuentra, al ritmo inseguro del azar que depara continuamente insólitas sorpresas, o con velocidad y cosmopolitismo irracional. El comportamiento puede ser elemental, epidérmico, espoleado por ocurrencias, extroversiones, efusividades. Se puede trabajar algunas horas por el día, o durante jornadas intensivas, si hace falta con el fin de tener luego libre medio año para joder por las noches sin prisas o darse el lujo de invitar a una "pava" al mejor restaurante del Rosal.

Casi a cada paso surge una aventura excitante o una ocasión donde echar los dados o ver si se "paga" porque es posible vivir en Caracas sin pensar en las razones de la vida, con mediocridad impuesta por leyes y estímulos poco exigentes, con hedonismo y actitudes muy frívolas. Por eso ni siquiera se llega a pecar por malicia moral o religiosa sino por ocasiones coyunturales, por las fáciles ofertas sensibles de la vida. Así se llega a la regresión zoológica, a la degeneración de mamíferos con gusto exquisito que maneja un Mercedes Benz, o compran una quinta en La Lagunita. Son los asteroides de un cosmos mezquino donde cada hombre es un quiste de la sociedad.

Detrás de todo esto está la sátira, la repulsa y la huída al altiplano andino, lejos del "Empire State" y lo que representa, lejos de las Torres del Silencio, de la Plaza Venezuela y los mustang para no dejar de ser humanos, para no ser fanteoche, muñeco de plástico, obsesos desquiciados que tragan objetos metálicos a borbotoques, sexo sin amor como los puentes beben el agua sin gozarla ni amarla.

La intención, es fantástica: aprehender literariamente la Caracas convulsa, inmensamente abrumadora. Pero no basta conocerla y haberla vivido, a veces a algunos

novelistas les estorba el documento. Hay que intuirlo, desatar las resonancias, descalabrar la imaginación. Cuando falta esta dimensión la realidad permanece inasible, debajo de los apuntes y descripciones, como si se negara a manifestarse y rechazara las tentativas de clasificación.

UNA PERIODISTICA NOVELA PICAESCA DEL SIGLO XX

He insinuado varias veces que he sentido la tentación de concluir que se trata de una novela picaresca emparentada con las del siglo de Oro. Como el Lazarillo de Tormes, Guzmán de Alfarache o el Buscón Don Pablos, Desnudo en Caracas personifica y ubica ya en el mismo título el contenido. Como ellas es también una novela corta.

El protagonista narra en forma autobiográfica sus aventuras por el mundo, visto y contemplado desde la relatividad personal. Cuenta su vida a través de episodios o instantáneas:

"Yo nací para manejar un mustang. Me gusta manejar mirando hacia arriba, atropellar a la gente con un auto totalmente equipado . . . Nunca me interesó el folklore o la música tradicional. Despreciaba la moral estrecha de nuestros provincianos que van a las fiestas vestidos de likilikis y se horrorizan ante la marihuana. Yo veía hasta cuatro películas norteamericanas" (pág. 9).

Comienza siempre contando su ascendencia cargando con tintas aceradas los pecados genealógicos. Generalmente no se sabe el final de los padres:

"Mi padre toda su vida aspiró a que lo mantuvieran y no quiso trabajar mientras quedara comida en la nevera como si fuera innoble tener dinero de sobra en los bolsillos. . . . Una tarde, borracho, me llevó frente al mar . . . se ganaba el dinero jugando póker en un club de Maracaibo . . ." (págs. 11-14-15).

El protagonista es un vagabundo, tro-tamundos, viajero, sabedor de los caminos por la vida. El mundo que le toca vivir no

está hecho a su medida; por eso pasan por desadaptados, escépticos ante los cambios o valores que tambalean la sociedad:

"Yo buscaba abrirme paso en la vida, olvidar mis antepasados, quería ascender socialmente, trepar, ser algo en la vida, conocer el mundo, vivir el siglo XX. Yo no podía continuar siendo un pendejo cuando el hombre llegaba a la luna" (pág. 22).

La vida es la gran maestra, en ella aprenden más que en las aulas:

"Ahora te queda la gran escuela: la vida" (pg. 36).

Las relaciones sexuales son anecdóticas, no comprometen más que un encuentro esporádico y no hay más entrega que la pasión o excitación momentánea:

"Aquiles igual se acostaba con una novelista de ochenta y tres años que con su abuela. Hacía el acto sexual como un ejercicio para la barriga. Forzado por el hambre atacaba a diestra y siniestra mujeres horribles (33). Había llegado el momento de la gran tiradera universal. Las secretarias bailaban, se contorsionaban, echaban el cuerpo hacia atrás. Imaginaban el glorioso instante en que se desnudarían frente a sus jefes. Las angustias y humillaciones se resolverían pacíficamente en la cama . . ." (80).

"Por mí ya hubieran demolido La Pastora, la parte vieja de La Guaira y el Saladillo . . . Yo nací con un boom . . . Venezuela se arreglaba fusilando cien mil personas . . . Quería llenar el Queen Mary de negros para hundirlos a diez millas de la costa. Ni uno solo queda vivo porque los negros no saben nadar . . . Se salvan que yo no mando; si no, verían cómo soluciono todo a palos. A palos entiende la gente" (pág. 10)

Sin embargo, a pesar de ciertas semejanzas hay diferencias sustanciales. Los pícaros clásicos son realmente ciudadanos "marginales", no por vocación o temperamento como Samuel sino por opresión o condicionamientos socio-políticos que imposibilitan su mejoramiento y promoción. Su problema es existencial, se trata de conseguir, al menos, el pan que engañe su hambre biológica. Samuel por el contrario es un pícaro psicológico, moral, cigarra de una sociedad que aunque cosifique pone al alcance excitantes ofertas de consumo superfluo. El pícaro clásico está marcado, no puede escabullirse de su marginalidad social y económica. Samuel es un pícaro promocionado, un calavera, un sin escrúpulos. La vida le presenta muchas posibilidades concretas. Samuel no es pobre ni hambriento ni un subdesarrollado desplazado. Cuenta sus aventuras. El pícaro del Siglo de Oro cuenta sus desventuras.

En definitiva la picaresca clásica es auténtica, trata situaciones muy espesas, de bordes abultados. Es la misma realidad miserable, muy gorda por cierto, la que nos pringa los ojos con su humedad corpulenta. En DESNUDO EN CARACAS falta esta dimensión, precisamente, la verdadera, la más notable, la que deja traslucir con densidad la espesura novelada. Masó patina por el tema con ojo-colibrí de flash, nos lo cuenta, nos ofrece palabras, eco de situaciones débiles, alusiones, no se detiene para abrazar con nervio las significaciones, adherirse a ellas, realzarlas.

No surgen situaciones de necesidad ni actitudes existencialmente desesperadas. Es una picaresca pálida, ligera que brota de actividades superfluas. En ningún momento nos sentimos sobrecogidos por la ira o la emoción. Es una picaresca superficial, de hoja de lata, sin raíces telúricas, ancestrales o patetismo de soledad apasionada. Por eso no brota la protesta desgarrada o la ira que doblega el alma, más bien es la risa con gracejo porque reconocemos que así valdría la pena ser pícaro burgués.

La picaresca clásica es verdadera, conmovedora, con raíces de tragedia universal. Es más silenciosa, hay más sollozos reprimidos. Samuel no encarna, por el contrario, las cadenas que arrastran los auténticos pícaros de nuestra sociedad, esos que tienen que robar para sobrevivir, esos que respiran un aire fiero, milenarista, que nos acusan con su hambre y desprecios descomunales porque son campanas que tañen con ira su marginalidad.

El pícaro no aguanta mucho tiempo en el mismo sitio. Incluso si tiene éxito se cansa de él. Prefiere ser bohemio a rico organizado. No acumula dinero; si lo tiene alguna vez se deshace de él. Vive la aventura, viaja y así, poco a poco va conociendo al prójimo y también a sí mismo:

"¿Por qué había renunciado? Un buen salario, años en la compañía, una carrera, un futuro echados por la ventana . . . Me decidí renunciar por algo que se inició el mismo día en que yo había nacido, por algo que me dijo mi padre cuando yo era niño. ¿Cómo explicarme? Tengo que decirlo: quería vivir mi vida . . ." (pág. 94).

El prestigio social procede del dinero y los nuevos linajes deben su alcurnia no a la sangre real o a las virtudes sino a que se sienten en sillones ejecutivos comerciales:

"No podía concebir la sociedad sin hombres como yo, sin la clase gerencial. Se me abrían posibilidades enormes en el futuro (pág. 86). El no perdía ni un coctel ni una fiesta donde pudiera aparecer al siguiente día en la crónica social. Cuando me invitó a acompañarlo a los almuerzos de negocios,

pensé que había asegurado mi posición" (72).

La burla y la ironía, a veces acre, es la válvula de escape y su metodológica liberación:

"¿Cuándo has visto que un comerciante tenga una vida interesante? Quería tener el automóvil que estaba de acuerdo con mi posición social. Hasta busqué por Caracas un cuadro de Gónding . . . También leí El Padrino, El Exorcista, Chacal, La Gaviota. Asistía a un club, compraba el Time y seguía el desarrollo de las elecciones americanas . . ." (90)

"Aquí se vive muy bien si no se está abajo" (96)

La sociedad es mala; existe la corrupción, la mentira; todo el mundo hace trampas y lo peor es que se envanecen de ello:

"Terrenos comprados por unos bolívares se vendían en cientos . . . ¡qué vida! gracias a su iniciativa personal como contratista de Obras Públicas, pudo ahorrar millones de bolívares en dos años . . ." (47)

Se desvaloriza y desprecia el trabajo: sólo lo suficiente para comer y bonchar. Es preferible vivir así que sudar para no llegar más allá de donde llega el dinero:

"En nuestro continente la gente no trabaja . . . Sabía cómo trabajaban los suecos y los japoneses, pero algo había en nuestra sangre, un virus, un microbio, no sabía qué, que nos había vuelto flojos . . ." (pág. 45)

El estilo narrativo es conciso, seco, descarnado, procaz, ágil, rayano con lo popular a veces, otras con lo erudito:

Masó ha elegido otro tipo de pícaro. Tiene derecho a ello, es verdad. Y pudo haber creado el prototipo de pícaro clase-media, ambicioso, degenerado y sin conciencia. Pero no llega a la grandeza arquetípica porque no topa con situaciones límites o en ebullición. Elige escenas genéricas, secuencias medio-sono, como la publicidad. Con ellas no se puede hilvanar tragedias ni dramas. Además parecen empapeladas, envueltas en palabras-filtros que nombran pero no presentan, aluden, tipifican, relacionan con la realidad pero a la vez impiden su propia manifestación. No ha calado, narra desde dentro lo que ocurre fuera, a la puerta, sin descender las cortinas de ese mundo apasionante de la mediocridad y de los que tienen que ganarse su vida sin razones para hacer lo que hacen cada día. Masó me dejó con frecuencia esperando . . . que me arrastrara hacia dentro.

La novela es un buen guión cinematográfico, lo digo como dato positivo. La imagen fílmica puede suplir lo que le falta al relato.

PALOMARES Ramón: Adiós Escuque.
Ediciones de la Universidad de los Andes.
Mérida. 1974.

Ramón Palomares: Invitación a la poesía

La lectura de Palomares nos ha hecho sentir de nuevo la callada importancia de la poesía. Ese lujo humilde que nos pone en contacto con lo único necesario, entre tanto afán. Entre los decretos y los ministros de agricultura y el situado constitucional se sitúa este libro tan indefenso, tan perdurable —lanzado al tiempo—, tan abierto y tan sellado, tan difícil porque es sólo una palabra humana. Más allá de lo útil, suponiéndolo todo, una pura voz humana. Nada propone, no viene con ningún poder, sólo el de su consistencia. En nuestro mundo de dos dimensiones se sitúa este libro como piedritas lanzadas al pozo del tiempo. Por eso es difícil encontrar la actitud para leerlo. Pero encontrar esa actitud es encontrarnos a nosotros mismos, preguntarnos, entrar al miedo y al gozo del vivir humano.

Palomares logra destilar las esencias de las cosas. Pero para Palomares las esencias no son esas fórmulas esqueléticas y reseca de los filósofos sino el aire de las cosas o su sombra o lo que dejan en uno cuando ya no están. Ese modo de ser que es la ausencia. Pero no una ausencia exasperada, que le destruye a uno, sino como un dejar lugar a otras cosas, un modo de respeto para que uno tome distancia y se vaya extendiendo sabiamente en el tiempo y por el mundo. En la poesía de Palomares no hay lo opaco. Todo es presencia, todo tiene rostro. Todo acontece. Eso no quiere decir que todo se acomode al gusto de uno. No se trata de un subjetivismo reductor, adolescente. No se trata de refugiarse en mentiras piadosas, en mundos de pacotilla. Se trata más bien de una humildad, de una verdad, de una sabiduría superior. Se trata de acceder a la revelación que acontece en este mundo que hacemos los hombres. Se trata de remontar lo individual para penetrar en lo personal que es social y también telúrico.

Por eso las palabras de este libro no son palabras fijadas, palabras nacidas para leerse, palabras-cosas cuyo modo de existir es ser-vistas. No. Son palabras habladas. Son ecos de sonidos humanos que se quedaron vibrando porque no quieren morir, porque son hermosos y dolorosos y gozosos, y los hombres los resucitan siempre de nuevo en su obsesión de vivir. Una vida que tiene fondo y por eso nunca se apaga del todo aunque es mortal. Es aquello de Quevedo "polvo serán, mas polvo enamorado".

Por eso es un libro para releerlo. Las palabras son signos y hay que tantearlas, leerlas más duro o más despaciosamente, mezclarlas con los silencios justos hasta que se hace el milagro: brota el poema, surge de nuevo la escena, fresca y cargada de años, la quintaesencia, el espíritu, que no es eso abstracto, sin cuerpo. Y eso se nota en que cuando uno encuentra la dimensión del poema, el poema se hace

LLORA, CANTA Y TERMINA ROGANDO

Bailando como un pájaro y asado en la candela
va este pobre mortal
por ser la vida tan negra
y aquí cae y aquí vuela
quemándose en este de momento infierno
Pero al pasar la noche ceguecida
que la aurora se aprueba
Quién dijo "Malos Ratos - Perros Lobos
Venga aquí la muerte!

No Señor Que ahora empieza la fiesta
Y mírenme esta rama presa de frutas
Y aquí está el agua Y aquí la sed goza
Nomás de cristalino el pez en su remanso
Nomás de flor esa perdíz por su pradera
Ayayay

Que aquí mismito me dormí
Subíme al sueño sangrecita
Todito se me ha vuelto música
Todito Paraíso
Miren pues que ya me voy soñando
Gozando arranco las estrellas
Dios Mío si de verdad soy el de ahorita
No dejés que me devuelva al fuego

denso y uno dice: eso es la vida humana y merece la pena decirse, aun como recuerdo merece la pena.

Adioses, viajes, recuerdos y sueños. Este es el mundo de Palomares. Y todo es obra del tiempo, por él viajamos aunque no nos queramos mover. Y dentro tenemos otra máquina del tiempo para viajar también por espacios que no son de aquí aunque siempre acaban pareciéndose. Y al partir inevitable, partimos de otros, nos separamos, nos convertimos en pedazos que sangran, que llaman a días a las otras partes y las encuentran en otros o en todo caso inventan otras.

Y otro va siendo también uno que dialoga con lo que fue, o con lo que de otro modo queda, como rescoldo, dando calor y vida.

Este mundo de poemas también se vuelve conjuro. Es que en el viaje soñado se ven visiones y entonces viene el deseo queriendo que el tiempo se quede ahí o que se cambien los rumbos, y el deseo a veces se enciende tanto que se hace imploración y llega a parir unas gotitas de tiempo propio que llamamos libertad.

Y también brotan los mitos, poemas de cómo es la vida, decires sagrados —Hijo pródigo, La caída, El jugador— y en esos no hay tiempo, es decir no hay tiempo de fuera, no están en el tiempo. Sólo el tiempo de dentro, el tiempo en que van sucediendo y, cuando se acaban de contar, desaparecen. Es una especie de maravilla, de tiempo eterno.

Y todas estas construcciones están hechas de los elementos —tierra, agua, aire y fuego— de lo cotidiano, de lo de este mundo que ya no vemos de tan familiar. Y este pedazo de mundo está en la sierra, con su aire de grandeza y de soledad y de cosas escasas y llenas y fijas que siempre las vimos lavadas y viejas.

Sirva esta pequeña glosa como homenaje al poeta.

Y si por algo añade, Adiós Escuque fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura.

RECUERDE EL ALMA DORMIDA

LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

INDOCHINA LIBERADA

Después de 35 años de lucha contra diferentes tipos de opresión extranjera, los pueblos de Indochina han conseguido la meta de su liberación nacional. No sólo desde un punto de vista objetivo y "frío", sino también desde un enfoque subjetivo y humanitario, el triunfo de las fuerzas de liberación en Vietnam del Sur y en Camboya debe ser mirado positivamente. Entre otras cosas significa que millones de seres humanos, que durante muchos años han sufrido peligros y martirios espantosos, por fin conocerán la paz. Una paz bajo la égida de nuevos gobernantes revolucionarios que sin duda serán duros e intolerantes por momentos, pero que fundamentalmente se abocarán a una labor de reconstrucción, de desarrollo autónomo y de justicia social.

Conquistada y colonizada por Francia desde el siglo diecinueve, Indochina produjo sus primeros movimientos de liberación modernos a partir de 1919. En Vietnam, antiguo Reino de Annam, surgió el movimiento nacional más importante, encabezado por elementos marxistas, entre los cuales descollaba Ho Chi Minh (Nguyen Ai Quoc). La fase de la lucha guerrillera en gran escala se inició después de 1941 contra los japoneses que habían sustituido a los franceses como gobernantes de Indochina en el año 1940. Lograda la victoria aliada sobre el Japón, Ho Chi Minh abrió negociaciones con Francia para obtener la independencia de Indochina. Una conspiración de los elementos colonialistas interrumpió las conversaciones y provocó la violencia. Se inició así en 1946 la larga y sangrienta guerra de Indochina, que Francia perdió para el año 1954, a pesar de que desde 1950 los norteamericanos prestaban apoyo financiero y logístico a las fuerzas galas, en la creencia de que la campaña contra el Viet Minh (fuerzas de liberación del Vietnam) formaba parte de la "defensa del mundo libre" contra el comunismo internacional.

Derrotada Francia por las fuerzas del Viet Minh en la batalla de Dien Bien Phu (1954), la Conferencia de Ginebra de ese mismo año decidió dividir Indochina en cuatro Estados. Laos y Camboya se hicieron independientes, con carácter de neutrales; las fuerzas revolucionarias del Vietnam admitieron, a pesar de su triunfo mi-

litar, que su país quedase por el momento dividido en dos Estados: el uno, al norte del paralelo 17, gobernado por Ho Chi Minh y el Partido de Trabajadores; el otro, del sur, en manos de la reacción vietnamita. Al cabo de dos años, se celebrarían elecciones en ambos Vietnam, con el fin de unificar al país.

Esas elecciones no se llevaron a cabo, debido a la actitud negativa del dictador survietnamita, Ngo Dinh Diem, apoyado por los norteamericanos. En un colosal error de apreciación histórica, los estrategas de Washington pensaban que la presencia occidental podía mantenerse en la parte sur de la península de Indochina, y que, si tal cosa no se hacía, toda Asia del Sureste caería en manos del "comunismo internacional" como una hilera de piezas de dominó (si se empuja la primera, se caen todas). Los Estados Unidos olvidaron que no se puede definitivamente impedir la realización de la voluntad de liberación de un pueblo; mucho menos cuando se pretende hacerlo a través de fuerzas políticas tan despóticas, corrompidas y antisociales como las que gobernaron en Saigón desde 1954 hasta el presente. También dejaron de tomar en cuenta que el "comunismo internacional" ha dejado de ser un bloque monolítico, para transformarse en un conjunto de fuerzas marxistas nacionales, divididas por hondas diferencias de intereses y de pensamiento. Con ciega e inhumana obstinación los Estados Unidos iniciaron una guerra en grande, con centenares de miles de hombres, bombardeando masivamente a Vietnam del Norte y del Sur, causando millones de víctimas y una masa de sufrimiento y de destrucción como pocas veces se ha visto en la historia del mundo. La guerra en gran escala comenzó en 1965 a raíz del "incidente de Tonkín" fabricado por la CIA. Desde todo punto de vista —apoyo a bandoleros y traficantes de drogas, utilización de métodos genocidas, inhumanas torturas, etc.— la actuación norteamericana en Vietnam representa el más bochornoso episodio en la historia de los Estados Unidos y bien merece el calificativo, que le endilgó Maurice Duverger, de "un fascismo exterior". Entre los episodios más absurdos merece citarse la intervención norteamericana en Camboya, en 1970, derrocándose al legítimo gobierno neutralista de ese país para imponer un títere occidental llamado Lon Nol. El resultado de ello fue la formación

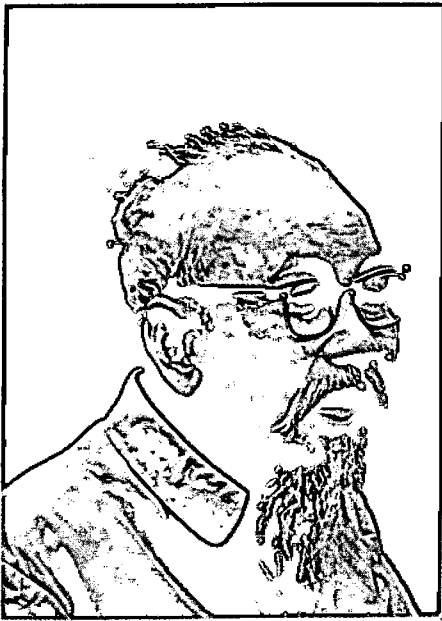
de un movimiento guerrillero bajo dirección marxista, denominado el "Khmer Rojo", que hoy comparte el poder con los neutralistas moderados del Príncipe Sihanouk.

Hasta el último instante, los norteamericanos cometieron un acto criticable tras otro. Sistemáticamente propagaron el pánico entre los infelices habitantes rurales que aún permanecían en sus tierras en Vietnam del Sur. Trataron de convencer a los católicos vietnamitas de que el "Vietcong" (Frente Nacional de Liberación del Sur) los masacraría. Así provocaron una fuga final de millones de personas, con enormes sufrimientos inútiles. El Papa, la Cruz Roja Internacional y el Gobierno de Francia se esforzaron por contrarrestar el pánico, y dijeron la verdad: Que hasta el momento, el comportamiento de los revolucionarios vietnamitas ha sido inobjetable en todas las zonas donde asumieron el control.

Ha terminado una larga y terrible guerra de liberación nacional en la única forma como podía terminar, de conformidad con las leyes de la historia: con la victoria absoluta y definitiva de los patriotas. Aunque el bando triunfador está encabezado por los comunistas, éstos no tienen el monopolio total del poder, ni son instrumentos de potencias externas tales como la URSS o China. Más bien tienden hacia el socialismo con cariz nacional, a la manera yugoslava o rumana. Por ello, para las corrientes occidentales de buena fe —incluidas las corrientes religiosas— queda abierto el camino para el diálogo y la cooperación con Indochina en su futura etapa de pacífica reconstrucción y reorganización.

HABLO EL PUEBLO DE PORTUGAL

Después de un año de gobierno provisional, dirigido por militares de izquierda junto con fuerzas políticas civiles diversas, el pueblo portugués fue a las urnas y eligió una asamblea nacional constituyente. El Partido Socialista obtuvo el mayor número de votos: el 36 por ciento. En orden descendente de fuerza electoral le siguen: el Partido Democrático Popular (Social-liberal) con 26 por ciento, el Partido Comunista con el 13 por ciento, el Centro Democrático Social (Centro-derecha) con un 8 por ciento, y el Movimiento Demo-



Saigón se llama ahora Ciuda Ho Chi Minh

crático (progresistas procomunistas), con el 4 por ciento.

El resultado electoral indica con claridad que la mayoría del pueblo portugués tiende hacia la izquierda más bien que hacia la derecha. Indica, asimismo, que dentro de la izquierda prefiere la fórmula socialista (socialismo con libertad y pluralidad de opiniones) a la fórmula comunista (socialismo más centralista y autoritario). Aun así, el Partido Comunista llegó cerca de su objetivo de captar por lo menos el 15 por ciento de los votos, y lo alcanzó si se cuentan los votos del MDP procomunista. También hay que tomar en cuenta que los votos comunistas provienen principalmente de las regiones urbanas más desarrolladas y de más alto nivel cultural; es decir, que su valor cualitativo tiende a compensar su carencia cuantitativa.

El Partido Socialista dirigido por Mario Soares está demostrando un gran espíritu de lucha y una elevada conciencia política. Su línea doctrinaria es radical. Propone la socialización de los medios de producción más importantes, la planificación democrática a la vez que centraliza y una redistribución profunda y completa del ingreso. Pero al mismo tiempo es intransigente en su oposición al dogmatismo y a las fórmulas de gobierno monopartidista que podrían provocar la transformación del poder de los trabajadores en un poder **sobre** los trabajadores. Con respecto a lo ideológico, el PS portugués parece tener en su seno dos tendencias. Su ala "derecha" o moderada tiende hacia el pragmatismo. En cambio su ala "izquierda", más influyente, ha adoptado el método marxista de análisis de la sociedad. En el seno de esa ala de izquierda existe un grupo particularmente dinámico que combina el marxismo como instrumento de análisis, con una percepción cristiana del universo. En lo estratégico y táctico, el PS defiende la línea de la unidad de las izquierdas: una unidad que debe englobar

tanto al Partido Comunista y algunas agrupaciones de la izquierda extrema, como también a los social-liberales del PDP.

La derecha portuguesa e internacional desearía profundizar las divergencias entre el PS y el PC, y llevar a los socialistas a formar un bloque "centrista" —es decir, relativamente conservador— contra los comunistas y la izquierda militar. Mario Soares y sus compañeros se han opuesto resueltamente a esa campaña y han insistido en mantener relaciones de cooperación con el PC y la izquierda del Movimiento de las Fuerzas Armadas, pese a todas las dificultades transitorias. Frente al PC y la izquierda militar, el PS insiste en que se pacte **también** con el PDP, pero en cambio rechaza la idea derechista de una coalición "centrista" que incluiría a los conservadores del Centro Democrático Social.

Los militares revolucionarios, tales como el Premier Vasco Gonçalves y el Jefe de Seguridad, general Otelo Saraiva de Carvalho, hasta el momento han preferido colaborar con los comunistas más bien que con los socialistas. La firme disciplina y el verticalismo del PC provoca simpatías en el ánimo de hombres radicales formados en los cuarteles y en el campo de batalla colonial. La "blandura" democrática del PS merecía su desconfianza. Sin embargo, observadores de las más diversas tendencias concuerdan en que los socialistas están ganando paulatinamente el aprecio y la buena disposición de los izquierdistas del MFA. Han venido demostrando que su democratismo no significa falta de consecuencias o de radicalidad. Por ello, se puede prever que de ahora en adelante, después de un análisis de los resultados electorales, el Consejo de la Revolución de los militares colaborará en grado creciente con los socialistas.

El propio PC y su Secretario General Alvaro Gunhal no están reacios a colaborar con un futuro gobierno en el cual los socialistas desempeñarían un papel fundamental: siempre y cuando el PS mantenga su línea actual y no se deje infiltrar por el social-democratismo anticomunista que campea en algunos otros partidos de su familia ideológica. Los comunistas portugueses están conscientes de que sería muy arriesgado tratar de formar desde ya un gobierno dominado por su propia influencia. Portugal está localizado en un sitio muy importante para las comunicaciones y la seguridad de la OTAN. Si los comunistas y ciertos elementos simpatizantes de ellos en el seno del MFA tomaran el poder directamente, en forma excluyente, negándose a reconocer el triunfo de los socialistas, ello podría provocar reacciones extremas por parte del aparato estratégico occidental. Además, una actitud comunista de irrespeto a los resultados de una consulta democrática tendría efectos

nocivos sobre la campaña de los PC de Italia y de Francia, empeñados en escalar el poder por la vía legal y con el apoyo de las capas medias de sus países.

NORTEAMERICA EN CRISIS... ¿Y LA AMERICA LATINA?

La derrota sufrida por la política norteamericana en Vietnam, junto con los fracasos menores de esa misma política en el Medio Oriente y en Europa meridional, además de las dificultades económicas derivadas de la actual recesión combinada con inflación, han llevado a la nación estadounidense a una crisis de angustia y de autoquestionamiento.

Los norteamericanos de mayor inteligencia y sensibilidad se han dado cuenta de que su sistema político-social necesita de profundas reformas estructurales. Claramente, la influencia desmedida de dos fuerzas opresivas —los grandes intereses capitalistas y el aparato militar-policia— acabó por corroer y pervertir la democracia creada por los próceres de 1776. En el bicentenario de su independencia, el gran país de Washington, Jefferson, Lincoln y Franklin Roosevelt necesita cambiar, no su constitución política, sino la correlación de fuerzas entre el pueblo y las minorías poderosas, en el seno de la infraestructura social y económica. Ese cambio debe operarse con la participación combativa de "los de abajo"; del pueblo inmortal y maravilloso que cantara Wal Whitman. Debe ser un cambio eminentemente democrático, en el sentido más profundo y menos formalista de esa palabra.

Pero al mismo tiempo, millones de norteamericanos sencillos y desorientados reaccionan en forma negativa y peligrosa. Rabiosos ante la derrota sufrida en una sucia guerra que les costó sangre y lágrimas, buscarán al responsable o al chivo expiatorio. Culparán de sus fracasos al extranjero, al intelectual, al cosmopolita —comenzando tal vez por vituperar al inteligente judío con acento alemán que ha venido dirigiendo en los últimos años la política exterior del país. Presionarán en favor del aislacionismo combinado con una política de represión interna y exterior: lo que incluye la represión contra los latinoamericanos rebeldes, que quisieran liberarse de la tutela del Tío Sam. Por haber perdido Indochina, se aferrarán con frenesí a su posesión imperialista del Canal de Panamá y de la zona que lo rodea: Caribe y Suramérica septentrional.

Si esta segunda reacción —ultranacionalista y semifascista— triunfara sobre la primera —autocrática y progresista—, los latinoamericanos podríamos sufrir las consecuencias de una manera asaz desagradable y dolorosa.

EL DEBATE PARLAMENTARIO SOBRE EL PRIMER AÑO DE GOBIERNO

El martes 1 de abril, el Comité Nacional de COPEI, en su reunión ordinaria, decidió promover un debate sobre la gestión del primer año de Gobierno.

El Dr. Eduardo Fernández, director de la fracción verde, fue el encargado de proponer el debate en el Congreso. Se alegaban las siguientes razones: Por mandato del artículo 139 de la Constitución, el Congreso Nacional debe "ejercer el control de la administración pública". Por ello el Congreso debe preguntarle al Gobierno qué ha hecho con los 40.000 millones de bolívares que dispuso en 1974, qué uso ha hecho el Ejecutivo de las facultades extraordinarias, para dictar medidas económicas y financieras, otorgadas al Presidente, cómo se han utilizado los recursos de los fondos especiales de inversión, sobre todo los trece mil millones de bolívares del Fondo de Inversiones de Venezuela. AD inicialmente se opuso, pero luego aceptó el debate advirtiendo que también saldrían a relucir los lados oscuros de la gestión copeyana.

El 10 de abril se abrió el debate en la Cámara de Diputados. Eduardo Fernández, coreado por tribunas copeyanas, empezó a señalar las deficiencias del actual gobierno. Fue un ataque a fondo pero de altura. Entre otras cosas, recogía los rumores sobre la constitución de grupos hegemónicos en torno a Tinoco y amparados en los recursos del Estado. El diputado Luis Piñerúa Ordaz de AD tomó pie de esta acusación para hacer una intervención que resultaba una acusación para el equipo de Tinoco, para COPEI y para el Gobierno actual. Su argumentación consistió en presentar números para demostrar que si el actual Gobierno los ha favorecido, más los favoreció el de COPEI y que si ahora hay gastos y contratos dudosos peor fue con COPEI. De esta manera el debate se volvía contra el grupo Tinoco, contra el Gobierno y ofrecía una buena oportunidad a los partidos socialistas para decir que ambos partidos mayoritarios estaban corrompidos. Como era de esperarse, ellos aprovecharon la coyuntura para atacar a los "doce apóstoles", término referido a los supuestos beneficiados a la sombra de Tinoco y de Gumersindo Rodríguez, ministro de CORDIPLAN. Igual-

mente acusaron a AD y a COPEI.

En el debate en general abundaron las anécdotas, los datos minuciosos, las acusaciones personales, los chismes. Tanto las intervenciones del MAS y MEP como las del MIR insistieron en que no tenían interés en que fracasara este gobierno, ni exigían que fuera socialista, sólo pedían que llevara adelante las reformas que había prometido.

La intervención de Piñerúa había dejado al descubierto flancos muy vulnerables del Gobierno. Unos dicen que fue la expresión del enfrentamiento del partido con el Presidente por seguir éste reteniendo los servicios del grupo Tinoco. Otros afirman que el propio Presidente aprobaba esta intervención como una preparación a cambios en el Gobierno.

En su intervención el diputado Tinoco calificó el debate como "lamentable duelo de pícaros que tiene ya cansado y asqueado al país". Lanzó un vehemente ataque al MAS, como si el debate lo hubiera iniciado este partido, siguiendo la "vieja táctica hitleriano-stalinista". COPEI y AD (sobre todo éste) que habían orientado el debate hacia "los doce apóstoles" recibieron una respuesta benévola de parte del acusado Tinoco. Las acusaciones de fondo quedaron sin respuesta.

Alarmado por el giro que había tomado el debate y el deterioro de la imagen de los partidos mayoritarios y de las actividades de los grupos económicos, el fin de semana del 18 al 20 de abril se movieron los vigilantes políticos de ambos partidos y los políticos de la empresa privada. Hubo reuniones, conciliábulos, entrevistas entre empresarios y Gobierno, entre aquellos y los hombres claves de AD y COPEI para cerrar el debate lo más pronto posible y no hurgar más. De lo contrario, se pondría en peligro el sistema democrático. El Gobierno ofrecía concesiones a su partido, a COPEI y a los empresarios enfrentados al grupo Tinoco y otros, hasta ahora más favorecidos. La suerte del debate estaba echada. Se procuraría salir pronto y lo más discretamente posible de ese pantano donde habían entrado AD y COPEI para beneficio de los socialistas. Las acusaciones quedarían sin respuesta.

LA NACIONALIZACION PASO A PASO

Con cierta presteza, la Comisión Permanente de Minas e Hidrocarburos de la Cámara de Diputados desde los primeros días de abril se esforzó en poner a caminar el proyecto de ley sobre nacionalización petrolera.

Una primera dificultad de procedimiento surgió de la presencia de tres proyectos de leyes sobre la materia, introducidos al Congreso en un lapso de tiempo breve y próximo.

El primero fue presentado por el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) el 2 de marzo de 1974; el segundo, con fecha 18 de marzo de 1974 fue entregado al Senado por los senadores del partido COPEI; el tercero fue introducido a nombre del Ejecutivo Nacional por el Ministro de Minas e Hidrocarburos, doctor Valentín Hernández Acosta, el pasado 11 de marzo y lleva el título de "Proyecto de Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos".

Los proyectos presentados hacía ya un año habían sido archivados en espera del trabajo de la Comisión Presidencial de Reversión que finalizó en diciembre último. Esta Comisión sugería al Ejecutivo un anteproyecto de ley que fue redactado con esmerado cuidado jurídico. Sin embargo, el Gobierno ensambló su proyecto de ley de forma que las empresas petroleras sintieran confianza de que aún después de la nacionalización, ellas serían abastecidas de petróleo con la seguridad apropiada a su calidad de socios y no con aquella con la que se atiende a discutidos clientes. (Punto neurálgico tocado por el controvertido artículo 5 del Proyecto de Ley).

El problema de "procedimiento" se complicó un poco más cuando el 7 de abril, un grupo de parlamentarios del MEP, FDP, PCV, MIR e independientes perzjimenistas, acompañados de algunas personalidades que formaron parte de la Comisión Presidencial de Reversión, hicieron entrega formal al Presidente de la Cámara de Diputados del proyecto de nacionalización elaborado por tan autorizada Comisión.

Durante una reunión de la Comisión de Mesa, presidida por el presidente del Congreso, doctor Gonzalo Barrios, y a la que asistieron los jefes de todas las fracciones parlamentarias, se acordó iniciar la

discusión con el proyecto de ley de nacionalización presentado por el Ejecutivo. Esta decisión se fundamenta en la interpretación del artículo 169 de la Constitución: "La discusión de los proyectos que quedaren pendientes al término de las sesiones podrá continuarse en las sesiones siguientes si así se decidiere por la Cámara respectiva". Por tanto, cualquier proyecto que haya sido presentado el año anterior tiene que ser actualizado a solicitud en el presente período de sesiones, prevalece el criterio de la fecha introductoria. El proyecto de ley presentado por el Ejecutivo según la lógica de procedimiento parlamentario se constituye así en la materia base de discusión sobre la nacionalización petrolera.

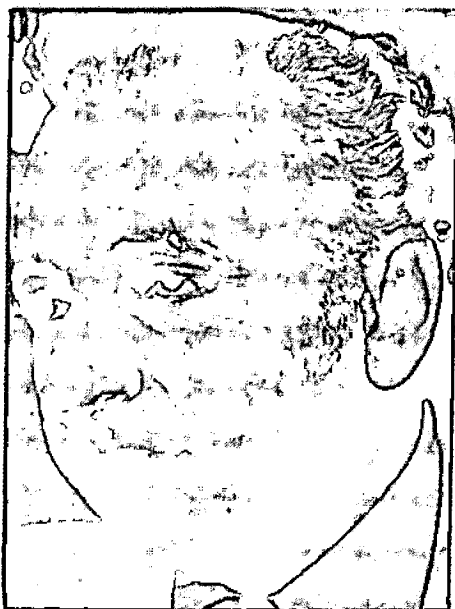
La Comisión Permanente de Minas e Hidrocarburos de la Cámara de Diputados abrió un período de audiencias con el fin de escuchar los planteamientos de diferentes e influyentes sectores del país. Este período se prolongará hasta bien entrado el mes de mayo.

EDUCACION

El ciclo diversificado

En diversos lugares del país han seguido verificándose disturbios estudiantiles aunque con una menor cuantía y profundidad que en el mes de marzo. En Caracas el nerviosismo se apoderó del estudiantado del Liceo Espelosín y del "Creación 2" donde se rompieron los diques del entendimiento y del diálogo sereno, producto sin duda de la presión a que habían sido sometidos los jóvenes. Especialmente grave fue el secuestro a que se vieron sometidos 16 profesores del Liceo Espelosín por parte de los propios alumnos. Dicho secuestro fue acompañado de actos inamistosos contra la integridad física y moral de los docentes. Ello condujo al cierre indefinido del Liceo. El día 25 fueron expulsados 39 estudiantes de estos dos liceos, aparte de las 40 boletas de retiro y 19 sanciones leves que se aplicó a otros tantos jóvenes.

El problema del "ciclo diversificado" (unido a otros ya conocidos y relatados) está en la base motora de los sucesos. Mucha tinta ha corrido sobre su falta de implementación. El C.N.U. (Consejo Nacional de Universidades) ha debido ocuparse del problema. Después de muchas declaraciones por fin dictó su resolución en su sesión del día 18: "Los graduados del ciclo diversificado en todas las especialidades pueden ser admitidos como bachilleres que son, en los Centros de Educación Superior, una vez cumplidas las disposiciones legales". Para ello las Universidades



Educación: el ministerio de los conflictos

e Institutos Universitarios que tienen curso básico "podrían recibir bachilleres en todas las especialidades y menciones, haciendo los arreglos curriculares que fuesen necesarios". Para las Universidades que no se han acogido todavía al sistema del Curso básico (U.C.V., U.C., U.L.A.) se ha hecho una correspondencia, dejando salvas las atribuciones de los Consejos de Facultad, entre las diversas menciones del Bachillerato diversificado y las correspondientes carreras que pueden cursarse. El cambio de título para otra especialidad se hará mediante equivalencias, cursos especiales o pruebas de libre escolaridad. Se ha establecido una comisión con representantes de la U.C.V., U.S.R., U.C.A.B., el delegado estudiantil y el Director de Planeamiento para afinar esta resolución. Esta no ha llegado a satisfacer a los estudiantes: quedan ambigüedades especialmente debido a la generalidad de varios conceptos o a la posibilidad de que otros organismos lo desconozcan, por causa del tenor de la misma resolución "pueden ser admitidos", "una vez cumplidas las disposiciones legales", "haciendo los arreglos curriculares que fuesen necesarios", "salvo las atribuciones correspondientes a los Consejos de Facultad de las Universidades", etc.

Universidad Simón Rodríguez

La U.S.R. está sufriendo su primera sacudida. Esta Universidad ha sido establecida como experimental. Su método de aprendizaje y de organización es asistemático. La participación y la toma de decisiones es consensual.

No se podría hablar de contenidos programáticos tal como se piensa en el estudio tradicional. Lo importante es que

a través del proceso de actitudes y cambio de personalidad se realice el aprendizaje. Por ello no existen profesores sino "facilitadores" que motiven y acompañen la discusión y participación de los problemas vistos desde un ángulo pluridisciplinar. Es lógico que en este sistema la participación es clave fundamental tanto en lo académico como en lo administrativo y aun en lo grupal. Se puede deslizar inadvertidamente a la falta de seriedad en la formación, en discusiones incesantes sin sólido contenido formativo y a la dictadura del grupo. Evaluaciones hechas sobre la experiencia han llamado la atención sobre lo positivo de la experiencia pero al mismo tiempo sobre sus posibles efectos nocivos.

Estando así las cosas, el Consejo Rectoral nombró Presidente del Consejo al Dr. González Reyes. No habían transcurrido 7 días de su toma de posesión cuando la mayor parte de los "facilitadores" con buen número de sus escasos alumnos y parte del personal administrativo rehusaron este nombramiento. Las causas aducidas eran: la ausencia de participación en esta decisión. El Dr. González Reyes además pretendería insinceramente dirigir hacia sus propios intereses el puesto que se le había confiado, tratando inclusive de hacerse nombrar Rector y conducir la U.S.R. a un esquema tradicional, terminando el experimento en curso. Se han cruzado confrontantes comunicados públicos. La discusión sobre este hecho convertido en un nuevo "proceso de aprendizaje" se constituye en problema formativo. El Dr. González Reyes habría tratado de renunciar pero ni el Consejo Rectoral ni el Ministro Peñalver serían de esta opinión. Se han conocido varias alternativas entre las cuales estaría el de que el puesto de Presidente del Consejo Rectoral fuera rotativo por todos sus miembros (un mes cada uno). No parece que esta solución sea aceptable. No faltan ingredientes políticos en este conflicto interno. El Dr. González Reyes sería del sector de A.D. en el que el Ministro Peñalver se apoya tanto para "arreglar" la U.S.R. como en la lucha interna que tiene dentro del partido referente a su permanencia en el Despacho. El Ministerio desearía que entrara la Universidad en senderos más "serios" que querría decir más tradicionales. Por el contrario los "opponentes" del Dr. González Reyes quisieran profundizar aún más el experimento que ya adolece de exageraciones radicales quizás fatales para el experimento. Difícil se otea el futuro de la U.S.R. ¿Fracasará el experimento por haber sido exagerado y demasiado anti-tradicional?

Al cerrar el mes, la U.C.V. había elegido seis decanos. El 8 de mayo saldrán elegidos los 5 restantes, en segunda votación. Dejamos para el próximo mes su reseña.

VII CONGRESO DE LA CTV

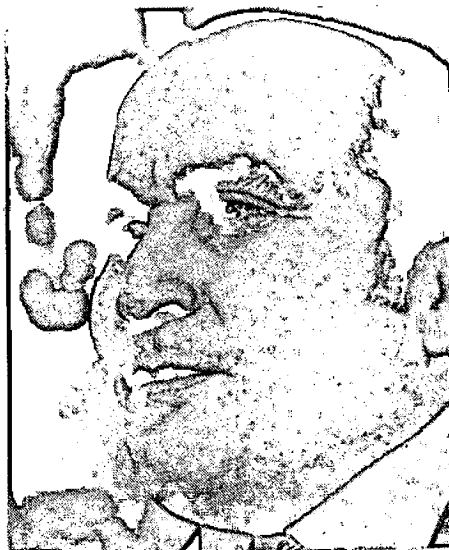
El Congreso de la CTV fue precedido por la I Convención Nacional de la Federación Campesina de Venezuela, con 742 delegados, que reeligieron a su presidente Armando González.

La CTV reunió a 1.000 delegados. La importancia de este Congreso se deduce del número de delegados, de las representaciones internacionales (más de 30 extranjeros), de la presencia de las tres internacionales obreras (CIOLS, CMT y FMS), de las personalidades invitadas a su inauguración o a dirigirles mensajes y de los contenidos de su discusión. Con la asistencia de los expresidentes Betancourt, Caldera y Wolfgang Larrazábal, un Mensaje del Presidente de la República inauguró el Congreso. Los días siguientes, diversos Ministros o directores de Institutos autónomos tuvieron diversas exposiciones. Entre ellos podemos indicar: los ministros de Agricultura, Hacienda, Trabajo, Fomento y Minas, además del Ministro de Estado para Planificación, el Presidente del IVSS y el Director de Cordiplán, Hely Tineo.

Esta nutrida representación del Ejecutivo, indica la trascendencia que le daba el Ejecutivo al Congreso. Este acogió para dirigirlo a Juan Herrera (Presidente) y Federico Ramírez (Secretario General).

Elementos centrales de él fueron los discursos del Presidente Pérez y del Ministro Gumersindo Rodríguez. Ambos discursos fueron muy bien aprovechados políticamente con recursos populistas de impacto que sirvieron de pieza de recambio ante la imposibilidad de presentar aprobada la nacionalización del petróleo, por culpa del empecinamiento de su artículo 5o.

Carlos Andrés con el conocimiento de la situación que le caracteriza, supo ubicarse ante el auditorio que le escuchaba. Adelantó una serie de decretos laborales que se promulgarán con ocasión del 1 de Mayo. El de mayor repercusión fue el relativo a la creación de 100.000 nuevos empleos. Según éste, todos los empleadores con más de 10 trabajadores deben emplear un 5 por ciento más de operarios adicionales. Su implementación sería a través del INCE. El enganche es en función de capacitación y trabajo. Junto con este decreto, el Presidente anunció otros como el de la extensión del derecho de Indemnización por retiro a los funcionarios de Carrera Administrativa, la consolidación de los derechos de antigüedad y cesantía en cuentas Individuales en régimen de fideicomiso, la extensión a todo el país del Seguro Social, la constitución de una comisión para la Reforma de la Ley del Trabajo, la construcción de una nueva sede para la CTV, etc. Sin embargo, negó la pe-



Gumersindo: El desempleo, muy superior a lo indicado por las estadísticas

tición de los trabajadores de un nuevo aumento de salarios. Su lucha debe ser por el contrario, en frenar el alto costo de la vida. Llegó a amenazar con estatizar las empresas de productos básicos, que actúen deshonestamente.

Gumersindo Rodríguez tuvo un discurso importante para los trabajadores. Habló sobre el desempleo muy superior al indicado por las estadísticas. Anunció el V plan de la Nación basado en una definición de estrategias de la que carecían los anteriores planes. Puso énfasis en indicar que "la estrategia se basará en la expansión del consumo popular y de la capitalización humana del pueblo", "la demanda de la sociedad será una demanda al servicio del pueblo y la economía producirá lo que interesa producir al pueblo". Fustigó a las burguesías capitalistas enfrentándolas a "las organizaciones económicas del proletariado organizado del país". Pidió que crearan un grupo de presión frente a la presión de los "grupos económicos". Estas palabras de Gumersindo Rodríguez deberán cotejarse con sus actuaciones al frente del Despacho de Planificación Económica y con el crecimiento de los poderosos grupos económicos. El decreto del 5 por ciento de nuevos empleos ¿lo podrán sostener económicamente la pequeña, mediana empresa o las cooperativas de trabajadores?

Las reacciones ante las medidas

Fedecámaras ha reaccionado airadamente frente a los decretos presidenciales, especialmente el de la compulsión de nuevos empleos. Quizá este organismo nunca ha juzgado tan duramente una actuación gubernamental: "Esta idea es absurda y disparatada . . . Una imposición de esta naturaleza consagrará un plan nacional de emergencia". Los diversos partidos, excepción hecha de AD, mostraron reservas sobre las medidas por incoherentes, paliativas y momentáneas. Los líderes sindicales los han aceptado benévolamente. Por razones muy distintas a los intereses hegemónicos de Fedecámaras, no parece que la creación de nuevos empleos se puede

hacer inflacionando el sector laboral y mucho menos sin hacer distinciones entre pequeñas o grandes empresas. Los empleos se crean con nuevas fuentes productivas laborales. Es la misma estructura de la Empresa la que hay que atacar. En este sentido si bien en situaciones es beneficiosa para el país, no deja de ser ambigua y demagógica en muchas otras.

El ambiente de la CTV

Aun cuando se presentaron una serie de ponencias interesantes y se constituyó el trabajo en comisiones, el punto de referencia central estuvo constituido por las intervenciones políticas del gobierno y por las elecciones del Comité Ejecutivo. Las comisiones trabajaron sobre la nacionalización de las industrias básicas, situación económica, financiera y jurídica del trabajo, problemas de integración económica, política internacional, educación, servicios públicos, previsión social, etc. Todas estas comisiones presentaron sus conclusiones. La Reforma de Estatutos de la CTV no se pudo discutir y se espera que para agosto o septiembre se convocará el Consejo Central de la CTV, 1a. autoridad de la confederación, con este propósito.

El proceso electoral

Decíamos que el ambiente político dominó al Congreso. A esto no se escapó la lucha por los puestos en el Comité Ejecutivo. La politización de la CTV hace que no pueda ser de otro modo. Los partidos políticos orientan el importante fenómeno laboral. Según la fuerza numérica bajo su control. No obstante, procuró crearse un ambiente de unidad. De hecho concurrieron a este VII Congreso elementos que anteriormente tenían su tienda aparte. Los diversos partidos conversaron mucho sobre la plancha unitaria. AD la gran fuerza de la CTV, quiso dar siempre impresión de magnanimidad, no apoderándose de los 7 puestos más importantes. Su lucha interna fue alrededor de la Presidencia entre José Vargas (representante de los cuadros más antiguos) y Carlos Luna (representante de la juventud con deseos de renovación del organismo). El partido escogió a Vargas. La controversia más aguda por razones numéricas estaba entre COPEI y el MEP. Cada partido se adjudicaba mayor representación y por tanto con más derecho a la Secretaría General. Se llegó al acuerdo de entregar la Secretaría General a COPEI (Rafael León León) y la Secretaría de Organización al MEP (Castor Gil Rivera).

Esta breve reseña nos indica que nada nuevo ha traído este evento a la CTV. Esta sigue siendo mediatizada por intereses partidistas y la mordaza continúa en la boca de los trabajadores organizados.



IGLESIA DE ESPAÑA

España está saliendo de un nacional-catolicismo y se encamina aceleradamente a unas nuevas relaciones Iglesia-Estado. Creemos que Venezuela salió ya de eso hace más de cien años. En nuestro caso fue el Estado el que rechazó al nacional-catolicismo. En el caso de España, contrariamente a nuestro país y a otros, está siendo sobre todo la Iglesia la que más forcejea por adquirir su libertad aceptando como contrapartida quedarse sin privilegios. Queremos decir que es el dinamismo evangélico el que impulsa a la Iglesia a este riesgo creador de historia. Y sociológicamente este dinamismo evangélico se traduce en un desplazamiento de la Iglesia hacia el pueblo, no sólo como cliente de unos servicios religiosos sino como clases sociales que buscan una liberación. La Iglesia los apoya y ellos apoyan a la Iglesia.

En nuestro país la iglesia no tiene voz profética robusta. Pero los pequeños conatos que se van dando —y se darán cada vez más— pueden suscitar en los representantes del poder establecido esta misma pregunta ¿la Iglesia de Venezuela ama a su patria? Esta pregunta ha aflorado ya entre los representantes del poder económico y social, que se identifican a sí mismos, claro está, con la patria. Nuestra Iglesia necesita mucho espíritu evangélico para poder dar una respuesta libre y creadora, cristiana y venezolana. Y a nivel sociológico esto también ha de traducirse en un compromiso popular.

Porque por otra parte, como reflejo de defensa ante el riesgo de Medellín, la Iglesia Latinoamericana estaría hoy bastante tentada a entender su misión como un refugio de lo sagrado a cambio de una tranquila posesión.

Creemos que el presente artículo de Alvarez Bolado, fundador del Instituto Fe y Secularidad, doctor en Filosofía y especialista en Teología Fundamental, profesor de la Universidad de Comillas (Madrid), puede resultarnos esclarecedor.



¿Ante un nuevo galicanismo?

ALFONSO ALVAREZ BOLADO

¿Ama la Iglesia de Francia todavía a su patria? Ya no lo vemos tan claro. Si Roma se encontrara demasiado impotente para imponer al clero más reservas en su intervención política, habría llegado el momento de pensar de nuevo en la oportunidad de un galicanismo, en términos no tan diferentes de aquéllos que éste pudiera haber tenido no sólo bajo Luis XIV, sino mucho antes. Francia es, sin duda, la hija mayor de la Iglesia, pero una hija adulta desde hace tiempo. Cuando Felipe el Hermoso entró en conflicto con la Santa Sede, con relación al Estado. Y cuando el Papa debió aceptar el refugio de Avignon, fue porque no podía mantenerse en Roma, en medio de una curia dividida, de un clero inquieto y politizado y de un pueblo constantemente amotinado (. . .). Por la propensión que muestra el clero, en estos tiempos, a equivocarse de siglo, hay algo de Edad Media disuelto en el ambiente.

(M. Druon, "Une Eglise qui se trompe de siècle). Le Monde, 7 de agosto de 1971¹.

¿Ama la Iglesia de España todavía a su patria? Es esta una pregunta que nos parece subyacente a actitudes y discursos de algunos de nuestros gobernantes. Como una duda de fondo que les inquieta, irritante e inesperada, en medio del conflictivo contexto de los últimos años. Y lo que palpamos en España, se reproduce bajo distintas formas en numerosos otros países empujados como el nuestro en su "modernización".

Por eso, nos interesa detectar las raíces del malestar provocado por las nuevas relaciones Iglesia-Estado.

En este sentido es profundamente esclarecedor el discurso programático del Presidente del Gobierno español, Carlos Arias Navarro, del 12 de febrero de 1974. Este discurso, cuidadosamente estudiado, representa un programa de "modernización" para la sociedad española y expone una estrategia delicada pa-

ra conseguirlo. Tomemos el sobrio párrafo destinado a las "Relaciones con la Iglesia":

"Por su inmediata incidencia en el orden interno, ya que afecta a la conciencia de millones de españoles y por la fisonomía innegablemente conflictiva que ha venido presentando en los últimos años, merece una consideración especialmente separada y cuidadosa el tema de las relaciones con la Iglesia. Una vez más, el pensamiento del Jefe del Estado, explícitamente manifestado sobre esta materia en su mensaje al finalizar el año 1972, constituye la más certera y esclarecedora guía para nuestra reflexión".

"Estimamos que lo que realmente conviene y lo que, en definitiva, contribuye a la salud moral y política del pueblo español es alcanzar un adecuado entendimiento, a todas luces

factible, sin perdernos en lo accesorio y encontrándonos en lo fundamental”.

“Las relaciones entre la Iglesia y el Estado han de continuar sobre la base de la mutua independencia y de una sana cooperación manifestada en el respeto recíproco entre ambas potestades. El gobierno mantendrá las condiciones que permitan a aquélla desempeñar, sin trabas, su sagrada misión y el ejercicio de su apostolado; pero rechazará, con la misma firmeza, cualquier interferencia en las cuestiones que, por estar enmarcadas en el horizonte temporal de la comunidad, están reservadas al juicio y decisión de la Autoridad Civil”.

No tendría sentido colocar este texto, intencionadamente sobrisimo, al nivel de mayor intención ideológica que caracteriza al de M. Druon que citamos al principio de estas páginas. Pero ciertas convergencias, claras y suficientes, podrían iluminar el carácter estructural del problema que tratamos.

1 Maurice Druon señalaba en este artículo que cuando la Iglesia vive un cambio muy intenso, no es ella la única que sufre. Toda la vida nacional se siente afectada. El Presidente del Gobierno español señala —más sobria y, también, más políticamente— que la fisonomía conflictiva que las relaciones del Estado con la Iglesia ha presentado durante los últimos años, incide en el orden interno, porque afecta a la conciencia de millones de españoles. Ambas afirmaciones convergen al señalar el problema. El Presidente Arias no intenta como Druon teorizar sobre las causas internas de la conflictividad. Su constatación, sin embargo, nos lleva a la misma pregunta: ¿Qué ha pasado con la Iglesia en la última década? ¿De dónde viene esa mirada preocupada sobre ella que parece reflejarse en el rostro de los responsables de los procesos políticos de modernización?

2. En el discurso del Presidente del Gobierno resulta también significativo que, a la hora de encarar la conflictividad de las relaciones Iglesia-Estado, la única referencia es al pensamiento del Jefe del Estado. No hay alusión a las personas representativas de la Iglesia. Esto puede producir más sorpresa, porque el Presidente del Gobierno no sólo está convencido de que lo que “contribuye a la salud moral y política del pueblo español es alcanzar un adecuado entendimiento”, sino que está persuadido de que “éste es a todas luces factible, sin perdernos en lo accesorio y encontrándonos en lo fundamental”. Su puesto el limpio reconocimiento anterior de una conflictividad, ya un tanto crónica, de las relaciones Iglesia-Estado, no deja de sorprender esta sólida convicción de la posibilidad de un “adecuado entendimiento”, junto con la ausencia de toda referencia a quiénes tienen que decidir, por parte de la Iglesia, qué es lo accesorio en que no hay que perderse, y qué es lo fundamental en que hay que encontrarse. ¿Forzosamente lo “fundamental” y lo “accesorio” para una determinada estrategia política coincidirán con lo que es fundamental y accesorio para la acción confesante y pastoral de una Iglesia que quiera ser más que un valor cultural “nacionalizado” y subordinado a un determinado proyecto político de modernización? ¿O es que se da por descontado y evidente una “armonía preestablecida” entre el poder político y su proyecto y el anuncio del Evangelio que ha de hacerse “oportuna e importunamente? (2. Tim. 4,2).

3 El Presidente del Gobierno insiste con énfasis en que se “rechazará con la misma firmeza cualquier interferencia en las cuestiones que, por estar enmarcadas en el horizonte temporal de la comunidad, están reservados al juicio y decisión de la autoridad civil”. Este énfasis hace suficientemente claro que la “fisonomía innegablemente conflictiva” de las relaciones Iglesia-Estado en los últimos años se debe, en buena parte al menos, a la presunta interferencia de la Iglesia en las cuestiones temporales. Pero el Presidente del Gobierno insiste también en que el Gobierno quiere mantener para la Iglesia “las condiciones que permitan a aquélla desempeñar, sin trabas, su sagrada

misión y el ejercicio de su apostolado”. ¿Qué es lo que realmente sucede? ¿Estima el Gobierno que la Iglesia se ha salido de su propio ser, se ha politizado últimamente? ¿Cuál sería la razón histórica de semejante politización, caso de haber sucedido? ¿Ocurre que la Iglesia se forma un concepto distinto que el Gobierno de lo que significan su “sagrada misión” y el “ejercicio de su apostolado?”.

El texto del Presidente del Gobierno, pese a su mayor sobriedad, apunta en una dirección convergente con la del texto de Mr. Druon.

En ambos casos, el poder político parece poseer un diseño preconcebido y sólido de lo que la Iglesia debiera ser; se alude a una “politización de la Iglesia”, que, en los últimos años, la ha desviado de ese diseño preconcebido y familiar para todos; existe la decidida confianza de restablecer, para el país, un cierto tipo de Iglesia . . .

Esa decidida confianza está llena de sabiduría. Basta con favorecer ciertas tendencias (y no otras) en el interior de esa Iglesia —para la que se quiere una cierta figura sublime y . . . funcional— de modo que ella misma acabe por escogerse “libremente”, desde su interior, tal y como es proyectada y requerida desde fuera. Todo resulta más fácil, si en una cierta “armonía preestablecida” el *bonum commune* y el modo en que un determinado régimen político procura lograrlo se identifican concibiéndolos también como el *bonum Ecclesiae*, como un reencuentro de la Iglesia con su auténtico ser, y una exorcización de las fuerzas hostiles que la han extraviado. Con estas premisas, el “poder público” puede dar por seguro ese adecuado entendimiento sobre lo “fundamental y lo accesorio”. Se trata efectivamente de la simple combinación de dos cosas: un refinado tratamiento técnico-político y . . . tiempo.

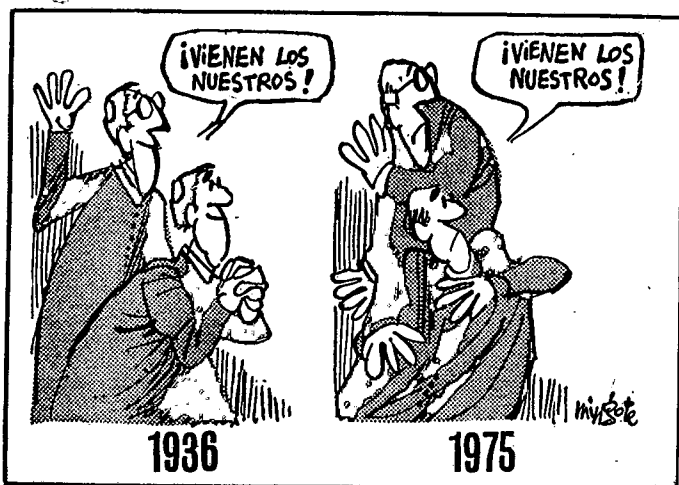
VUELTA AL GALICANISMO

Resumamos: en la medida en que nuestra Iglesia conserva una cuota de poder político, derivada de su raigambre popular y de su influencia cultural, parece inevitable que el poder político que preside un cierto proceso de modernización —con drástica exclusión de otros— trate de conseguir un tipo de Iglesia lo más adecuado posible al propio proyecto de sociedad nueva. Esta es, al menos, la opción por la que claramente se decide M. Druon en el texto citado: una vuelta moderna al galicanismo. A un galicanismo eficaz.

En ambos casos, España y Francia, se habla sobre la Iglesia desde naciones donde, por su raigambre cultural católica, el catolicismo y su mundo simbólico conservan un papel de motivación y legitimación pública. Pero, ¿qué pasaría si los símbolos cristianos cobrando nueva vida se desplazan hacia lugares en que la “planificación” no los espera². M. Druon se horroriza. “El pueblo mismo podría alterarse”. Y entonces, aunque el que habla no sea un cristiano —es el caso de M. Druon— se apresura a hablar a la Iglesia como “desde dentro”, como si la autoconsciencia de la Iglesia tuviera forzosamente que coincidir con lo que el esteta social, o el político cree que es la función social de la religión. Y, por tanto, el papel de la comunidad religiosa de quienes hoy creen en Jesús y quieren seguirle.

Si sus expectativas sobre la Iglesia quedan defraudadas, el político se muestra desconcertado. ¿Cómo es posible que el comportamiento de la Iglesia no coincida con la estrategia política del Estado? ¿“Ama todavía a su patria”, esa Iglesia? Y el desplazamiento de los símbolos y las conductas cristianas comienza a interpretarse desde una politización imprecendente del clero, a partir de un difuso pero impregnante clima de “contestación” infiltrado en la Iglesia.

En este caso, el Estado tendrá que impedir enérgicamente que la Iglesia interfiera en su proyecto económico, social, político. Tendrá que conseguir que la Iglesia sea sólo Iglesia, tendrá que hacer recordar a esa Iglesia cosas muy esenciales. He aquí el tenor del aviso, por boca de M. Druon: “La Iglesia, a



juicio de algunos, no podría resistir el empuje de la modernidad y tendría que transformarse radicalmente. ¡Cuidado, padrecitos! Todo puede ser modernizado, menos Dios³. Con energía y eficacia el Estado ayudará a la Iglesia a no modernizar a Dios, por medio de un nuevo galicanismo. La sustancia es ésta: en nombre de la modernización de la nación surge la necesidad de resistirse al “empuje de la modernidad” en la Iglesia, a que ésta “deba transformarse radicalmente”.

El neogalicismo no es, pues, ni ángel ni demonio, sino una potencia estructural de la historia política contemporánea. Potencia que nace de una necesidad. La necesidad sentida por cierta clase de Estados de controlar funciones —manifiestas o latentes— que la Iglesia venía ejerciendo respecto a la sociedad o al alma del pueblo y que, al cambiar la Iglesia, pueden quedar desiertas o reorientadas en una dirección no deseada. Abriéndose la Iglesia al cambio, insiste Druon, “el pueblo mismo puede alterarse”. El neogalicismo es, por tanto, la decisión política eficaz de que la Iglesia —con la ética y la estética popular de sus símbolos— estimule y sublime aquella identidad del pueblo por la que el Estado ha optado. Pero la sabiduría política percibe que la eficiencia de esta decisión aumenta en verosimilitud cuanto mayor colaboración encuentre el poder político en el interior de la propia Iglesia. El éxito del neogalicismo está en que la Iglesia se escoja desde dentro tal como es querida políticamente desde fuera. Para lograr su fin el neogalicismo dispone de importantes premios y castigos psicosociales —económicos, jurídicos, culturales, de comunicación de masas, políticos— que lo convierten en un aliado tentador o en adversario encubierto y terrible. Así pues, el éxito del neogalicismo en su intento de conseguir una subordinación de la estructura misionera de la Iglesia a la estructura e ideología del poder político adquiere gran verosimilitud.

De lo dicho hasta aquí se desprende que el neogalicismo es consustancial a toda estructura de poder político y socioeconómico que impide el que todas las fuerzas vivas de la nación puedan hacerse oír unas de otras y buscar así armónicamente, por encima de los inevitables conflictos, crear y recrear siempre un amplio consenso nacional.

Queda que tratemos de ver más concretamente por qué la Iglesia española se ha hecho conflictiva en la última década, en el interior del proceso de “modernización” español.

EL CAMBIO DE LA IGLESIA EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA: EL “EMPUJE DE LA MODERNIDAD”

Sin negar los factores autóctonos que operan en el cambio de la Iglesia española en la década de los sesenta, ese cambio hay que inscribirlo en el contexto de cambio que ha afectado a la Iglesia universal. Los años sesenta son efectivamente años de una vida eclesial sorpresivamente intensa. Documentos deci-

sivos del Magisterio se esfuerzan por salvar el hiato entre un mundo en rápida aceleración y una Iglesia en que se perfila la tanteante voluntad de hacerse presente a este mundo, no de cualquier manera, sino tratando de contribuir al amenazado proceso de la libertad y la lucidez crítica del hombre⁴. Tratando de movilizar a los creyentes, a partir de su propio patrimonio evangélico, para que ese proceso se haga efectivo y no se estanque o se extravíe. Desde esta perspectiva, no es extraño que muchos establishments políticos hayan percibido esta década como la fecha de un movimiento de “politización” de la Iglesia.

En 1961 se publica *Mater et Magistra* (Juan XXIII), en 1963 *Pacem in Terris* (Juan XXIII), en 1964 *Ecclesiam Suam* (Pablo VI), en 1967 *Populorum Progressio* (Pablo VI). Todos estos documentos incorporan decididamente resultados teóricos y también ideales utópicos del moderno proceso de Ilustración. Al incorporarlos, inducen dentro de la Iglesia la necesidad de confrontación crítica y amplia con la modernidad y su “espíritu”.

Mientras tanto, de 1962 a 1965, se tienen los cuatro períodos del Concilio Vaticano II que durante cinco años mantiene a importantes sectores de la opinión católica internacional en un estado de catequesis progresiva y de concientización sobre los nuevos valores “reestimados” en su nueva relación al mundo. Entre los diversos documentos del Vaticano II, son especialmente relevantes para nuestro tema la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, y la Declaración *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa. El impacto de estos dos documentos fue especialmente activo en nuestra Iglesia española. Finalmente, en 1968, con el título “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”, tiene el CELAM su segunda conferencia general en Medellín, acontecimiento de intensa repercusión no sólo en América Latina sino también entre sectores importantes de nuestra Iglesia y en el conjunto de las Iglesias.

Entreverados con estos acontecimientos eclesiales de carácter más netamente institucional, se producen otros más espontáneos con intenso poder de concientización de los medios cristianos internacionales. Estos movimientos contribuyen a sensibilizar aún más a importantes élites cristianas respecto al hecho de que el “aggiornamento” de la Iglesia sólo se hace real a través de su confrontación asimilativa y crítica con el “espíritu” de la modernidad.

No estoy de acuerdo con quienes intentan presentar un fuerte contraste y aun oposición el movimiento institucional de la Iglesia y estas corrientes teológicas y de conciencia cristiana. Viven ambos de una incesante interacción, y los dos de la magna coyuntura histórica, de la crisis de civilización que los provoca. Representan un fenómeno de complementariedad dialéctica entre Magisterio, experiencia histórica y carisma teológico, y es así como producen el extraordinario fenómeno de saturación y recarismatización de la vida eclesial en los años sesenta. Como todo crecimiento brusco y rauda en una dirección convergente pero compleja, el fenómeno conlleva junto con líneas de fuerza más precisas y fáciles de interpretar, un halo disperso de fenómenos concomitantes y de difícil discernimiento, a veces claramente caóticos.

Si no nos dejamos perder en las anécdotas, de lo que verdaderamente se trata es del paso relativamente acelerado de una estructura histórica de la Iglesia a otra. Es decir, de una configuración o constelación secularmente tradicional de la relación de la Iglesia al mundo, a otra profundamente nueva. Y este paso no podía producirse sin un fenómeno, a la vez estructural y comunitario, de desconcierto o, más técnicamente formulado, a través de un momento intensamente “anómico” en la vida de la Iglesia⁵. Así la conflictividad hacia dentro y hacia afuera, que el cambio profundo significa, queda radicalizada por el intenso componente anómico de este cambio, coincidente con una profunda mutación del conjunto de nuestra civili-

zación.

Así pues, la Iglesia se siente empujada hacia, y a la vez opta por romper el carácter sectario de su presencia al mundo histórico, sectarismo acentuado a partir de la Revolución francesa. Rompiendo el "muro de la separación" (cfr. Efes. 2, 14), intentando colaborar de manera decidida al proceso de la libertad y la ilustración, procura mantener el carácter específico y trascendente de su aporte, porque su proximidad al concreto y contingente quehacer humano viene en ella motivado desde el mismo corazón de su fe escatológica. Por lo mismo, acepta el difícil desafío de respetar las condiciones objetivas y autónomas del proceso en el que quiere colaborar. Y esto supone, efectivamente, el "empuje de la modernidad" dentro de su propia autoconciencia y, por lo mismo, el resquebrajamiento bastante considerable del cuerpo sociológico del cristianismo que resultaba para nosotros la imagen familiar de la Iglesia.

La apertura de la modernidad en el corazón mismo de la Iglesia que quería renovarse, es mucho menos aséptica y mucho más desafiante de lo previsto. Por lo pronto, la Iglesia se ve encarada a una confrontación crítica de las tradiciones cristianas con los ideales, presupuestos y problemas de la Ilustración; a una confrontación crítica que, de múltiples maneras, ha de llevarse a cabo con el discurso interdisciplinar y teórico-práctico de las nuevas disciplinas teóricas y prácticas sobre el hombre y la sociedad. En la medida en que todo esto comienza a realizarse, se produce la fuerte apariencia de un cierto cisma en la estructura manifiesta de la Iglesia; la Iglesia comienza a ubicarse históricamente lejos de donde la inercia social mantiene retenida o cautiva su "imagen y sus símbolos familiares"; y también resulta, a veces, que el lugar social donde hasta ahora encontrábamos su "imagen y sus símbolos familiares", repentinamente es descubierto por quien lo visita como un museo venerable donde se exhiben los trofeos históricos de una Iglesia que, ahora, en otro sitio hace historia, historia aún no glorificada, dando lugar a unos nuevos símbolos que aún no han sido socialmente reconocidos. El desconcierto de M. Druon, y de tantos como él, resulta respetable en las dos acepciones del término, y la Iglesia en trajín de mudanza oye desde fuera la afligida voz del celador de museos: "¡Cuidado, padrecitos! ¡Todo puede modernizarse, menos Dios! "

EL CAMBIO DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA Y LA TEOLOGÍA POLÍTICA DEL "NACIONAL-CATOLICISMO"

Por la razón que acabamos de insinuar el cambio de la década de los sesenta, representa una fuerte crisis de la teología tradicional del "nacional-catolicismo" tan arraigada entre nosotros y que representaba la sutura más estrecha entre el régimen nacido de la guerra civil (1936-1939) y la Iglesia española. La Iglesia española no ha dejado de amar a su patria. Pero frente al culto casi religioso a la "patria católica y tradicional", la Iglesia insiste ahora en el concepto de pueblo de Dios en marcha y en diáspora. Ese pueblo ha de encontrar la voluntad de Dios en un discernimiento ininterrumpido, y frecuentemente discontinuo, de los signos de los tiempos. Claro está que necesita de una mediación social para ir así sondeando el misterio escondido de Dios. Pero esa mediación social ha de ser preferentemente la Iglesia misma en su trato con el misterio de la historia nueva nunca abandonada por Dios. Y esa Iglesia no puede ser una Iglesia introvertida sobre sí misma, sino cordialmente abierta al diálogo con todas las confesiones cristianas, con las religiones no cristianas y también con los humanismos que no interpretan la vida en términos teístas. En principio pues, el giro eclesiológico de los años sesenta arrumba para siempre la legitimación "católica" de las dos Españas (tan cómoda y exaltante a la vez, para una de ellas).

De manera más general, la década de los sesenta significa una crisis radical, polémica y conflictiva de la conciencia y la teología nacional-católicas. Al menos hasta bien entrados los

años cincuenta, esa conciencia y esa teología eran sin duda la conciencia y la teología dominantes en la mayoría de los sectores de la Iglesia española. A partir de los años sesenta, la misma conciencia eclesial se escinde, y mientras los sectores más extensos entran en la dinámica de la Iglesia post-conciliar, un núcleo minoritario pero fuerte se polariza y radicaliza en torno al nacional-catolicismo.

La fuerte emergencia de la nueva conciencia eclesial supone también conflicto estructural, y fuerte, para el establishment político, uno de cuyos más fuertes pilares de sostenimiento han sido las tendencias nacional-católicas y su teología.

Aunque por los años sesenta ni la estructura ni el espíritu reales del proceso socio-económico y socio-político se adecúan ya a la teología política del nacionalcatolicismo, el nacionalcatolicismo y su autoconciencia siguen siendo para el establishment político la gran coartada para hacerse a sí mismo y a otros verosímil por qué el proceso de "modernización" de la sociedad española ni puede ni debe abrirse políticamente a la "modernidad". Ahora el establishment constata conflictivamente que le han cambiado el "partner" ideológico que tenía en la Iglesia. La Iglesia que había legitimado —y al menos retóricamente seguía legitimado— la constelación supraestructural; la Iglesia que, en buena parte, ese mismo establishment había contribuido a hacer como era; la Iglesia privilegiada y agradecida comienza a ofrecer una sorda y creciente resistencia a cumplir con el papel "sagrado" que se le tenía asignado en el reparto de roles.

Era, pues, obvio que el desarrollismo español de los años sesenta (hasta el 73, al menos) se planteara la pregunta de M. Druon y estuviera dispuesto a contestar "operativamente" la pregunta de manera muy parecida. El texto de M. Druon sólo necesita una pequeñísima corrección circunstancial desde España:

"¿Ama la Iglesia de España todavía a su país? Conviene preguntárselo. Si Roma se encuentra demasiado impotente para imponer a la clerecía más reserva en la intervención política, entonces podría plantearse de nuevo la pregunta por la oportunidad de un galicanismo . . ."

La pregunta se hizo en "graffiti" y manifestaciones clamorosas. El amago de una operación galicana sobre la Iglesia cobra creciente verosimilitud en el bienio 1971-1973. Y no parece que pueda desaparecer del horizonte mientras el establishment político no abra la sociedad española a un claro proceso democrático. Mientras tanto, las posibilidades de una cirugía neogalicana sobre la Iglesia no hacen más que crecer.

NEOGALICANISMOS Y RESTAURACION

Pero hemos dicho que las posibilidades de esta cirugía neogalicana sobre la Iglesia no existirían sin la colaboración de la propia Iglesia. Queda pues por definir por qué la Iglesia española, a fin de cuentas, podría estar interesada en entregarse a un galicanismo enérgico pero "benevolente" que la ayudara a recortar lo que la libertad evangélica puede tener de "peligrosa" para ella misma; a buscar en el poder político el refugio de Avignon.

¿Cuál puede ser el interés de la Iglesia en "aceptar" ese refugio? Se puede responder así: en el fondo es lo que podríamos llamar "síndrome restauracionista" que la Iglesia no puede menos de padecer tras su decisión de dejar la "modernidad" abrirse dentro de ella; el sentimiento de vértigo surgido cuando se intenta pasar de la estructura de una Iglesia de cristiandad a la estructura de una Iglesia de diáspora y misión, provoca la tendencia a buscar fuera protección frente al futuro lleno de interrogantes.

En efecto, la opción y la "orientación" de la Iglesia en los años sesenta significó para ella una especie de vertiginoso salto al vacío. Es un libre consentimiento otorgado a un destino a-

rriesgado que se le impone, una "obediencia" a Aquél que conduce la historia-y pide de la Iglesia que apueste en favor de un plus de libertad y de lucidez que la historia necesita si el hombre ha de sobrevivir. Por ello el acto "libre" de la Iglesia es ante todo y priméramente "pasión". Padeamiento oscuro en el interior de un horizonte opaco donde sólo destellan sobrios y escasos puntos de referencia. Su opción libre y obediente se hace en un clima de éxodo mientras que el nuevo horizonte sólo se esclarece a través de un largo peregrinar lleno de dureza y rodeado de hostilidad. Y el lugar que se abandona y adonde no se puede volver es lo que nos es secularmente "familiar". Sorprendida la Iglesia ella misma la primera por este "cambio mayor", dos respuestas instintivas, inmediatas y, por tanto, insuficientes, pueden malograr el auténtico sentido que ella debe dar a su propio cambio. El carácter alternativo de tales respuestas no tiene por qué imponerse de manera fatal, pero tiene una grandísima verosimilitud psicossocial.

Las dos respuestas inmediatas a que nos referimos son ese desconcierto al que la Teoría Sociológica ha denominado anomía o comportamiento anómico, y la restauración a través de la cual la imagen familiar y normativa anterior a la situación de cambio es buscada y recreada enmascaradamente, pero con una nostalgia obsesiva. Si el inmediatismo de ambas respuestas no es trascendido por una duradera disciplina de discernimiento de fe, la libertad y lucidez humanas y teologales, el carácter instintivo de las dos respuestas inmediatas puede anular la opción "libre" de la Iglesia a favor del proceso de libertad y lucidez, del proceso en favor de una fe adulta, confiada y crítica, en el seno de un mundo que aspira a la adultez. Si la Iglesia se abandona al desconcierto anómico o a la impaciente restauración no habrá sabido soportar la "pasión" de la opción que le era exigida.

Es preciso ver más de cerca, aunque sea rápidamente, el poder suasorio del instinto de restauración. La romántica decisión de una Iglesia decidida a vivir de "cara al vent, al vent del món"⁷, parece perder toda plausibilidad cuando se siente al viento azotarnos no en una sola dirección aunque fuera rudamente, sino cada vez en una dirección cualquiera, y nace y "crece" la sospecha de que no hay rostros en la Iglesia para tantos vientos o de que hay tantos rostros —camaleónicos, conformistas— como vientos soplan. Se hace grande en la Iglesia la misma sospecha que desde fuera, describe así M. Druon:

"Y he aquí, de pronto, que esa Iglesia se agrieta, se degrada; y diríase que va a desplomarse sobre sí misma . . . No hay rito que resista; ninguna regla escapa. Cruje la ojiva de los dogmas. La casa de Dios se abre a todas las tormentas".

Cuando el subconsciente de la Iglesia se expresa espontáneamente así, con un coercitivo instinto de conservación, es muy fácil ceder a la nostalgia de los luminosos días pasados, en vez de partir a su búsqueda escatológicamente, aceptando que la morada es el "hacer camino" de la fe escatológica.

Por esta razón es tan verosímil la Restauración, como proclividad. Esta percibe claramente que el cambio social conmociona todo el sistema normativo comunitario que la Iglesia es. Pero precisamente porque percibe con certero instinto sociológico la peligrosidad, la cercanía al suicidio personal y colectivo que acompaña al nomadismo histórico, su reacción instintiva va dejando de ser inmediata, se consolida por momentos imperceptibles y se va convirtiendo en aceptada decisión de reconstruir las pautas rápidamente, tomando del cambio histórico sólo aquella dosis que permite presentar la fisonomía de la Iglesia con un rostro rejuvenecido. Sustituye, en una palabra, la grande y paciente estrategia del cambio por la táctica de "simulacros" de cambio. Y ésta es la supina debilidad de la Restauración tanto hacia adentro como hacia afuera de la Iglesia: le preocupa más la cosmética que suministra la apariencia del cambio, que aquel trabajo de elaboración del cambio que hace que el rostro aparezca transmutado sin necesidad de cosmética.

(Precisamente por ello, la Restauración eclesial puede resultar especialmente proclive a la cirugía estética del neogalicismo. A dejarse dar un rostro presentable y "respectable").

Es tópico, pero es decisivo, el ejemplo esclarecedor de los tiempos de la primera Iglesia. Ya entonces se produjo el duro debate entre la restauración judaicocristiana y la Iglesia misionera de Pablo y Pedro. Usando de este ejemplo, podríamos decir que a esta tendencia a la Restauración le faltan la paulina voluntad de no circuncidar todavía como antes a la nueva creatura histórica brotada de la iluminación que Cristo y su Espíritu arrojan sobre tiempos y existencias que hasta entonces no le habían conocido. Ni Pablo ni Pedro sometieron el eón de la Iglesia naciente ni a la ley ni a la cultura de la terra patrum, al "talante judaizante". La Restauración, en cambio, no tiene la confianza ni el coraje para hacer brotar la nueva disciplina de la libertad cristiana —imprescindible y necesaria— fuera de los presupuestos socioculturales de la "sinagoga", de la religión étnica de los que se llamaban a sí mismos "hijos de Abrahán". Tampoco es capaz de romper con la nostalgia del viejo y (en muchos sentidos) venerable templo sociocultural de la Cristianidad.

Bajo palabras a veces extremadamente "aggiornadas", el inconsciente de la Restauración piensa de esta sólida manera: ¿No es el edificio de la Cristiandad la única imagen concreta e intuitiva que tenemos detrás de nosotros al caminar hacia el desgarnecido futuro? ¿Cómo no caminar hacia adelante con la resuelta voluntad de reconstruir cuanto antes algo lo más parecido, aunque convengamos en llamarlo de otra manera? "

Como creyentes, cada uno de nosotros hoy conservamos nuestra fé y nuestro amor y esperanza en un "vaso de barro mal cocido" en que una perpleja sensibilidad anómica se oculta tras el aparentemente seguro voluntarismo de la Restauración.

En esta esquizofrenia latente en la Restauración, se oculta también una real proclividad a dejarse ayudar desde las alturas del poder, eficazmente, por el sólido y quizás benevolente sentido realista del Neogalicismo. Si cede a los instintivos mecanísmos psicossociales de la Restauración, la Iglesia española tenderá a escogerse "libremente" desde dentro, teniendo muy en cuenta las más enérgicas expectativas que, sobre ella, existen desde fuera. La Iglesia española teme y . . . desea el "refugio de Avignon".

Si miramos sintéticamente todo este desarrollo podríamos tal vez enunciar el siguiente resultado: la opción del establishment político en favor de una modernización que no permita la explosión de la "modernidad" en su seno (ni siquiera para ser tratada críticamente), parece coincidir con la opción de una Iglesia de la Restauración que, al hacer la experiencia del "empuje de la modernidad" en su existencia, va reaccionando callada pero compactamente hacia una "modernización" de la existencia eclesial, hacia una mera modernización de su forma de presencia en el proceso histórico. Ambos intereses parecen coincidir objetivamente. ¿Es desde esta convergencia desde donde se pretende hablar de "sana independencia" y de "sana colaboración" por ambas partes? ¿No mostrará el futuro de la libertad y de la ilustración, interpretado tanto política como teológicamente, que esas dos opciones de modernización fueron a la vez tímidas y condicionadas por el instinto conservativo de unas instituciones bloqueadas por su propio anacronismo, de unas instituciones sectariamente bloqueadas?

Es un serio peligro —me parece— para la Iglesia española y para la relevancia de su mensaje escatológico, y el aporte que ese mensaje debe, en nuestros días, al proceso de la libertad y de la ilustración⁸.

LOS ALIADOS TACTICOS DE LA RESTAURACION Y EL NEOGALICANISMO

A la hora de enumerar las tendencias —y, por tanto, las teo-

logías políticas implícitas— que desde la Iglesia apoyarían esta práctica neogalicana sobre la Iglesia, que puede estar ocurriendo ya a ocultas de ella y a su costa, pero no sin su colaboración, creo que habría que enumerar las siguientes:

El Nacional-catolicismo

Además de los grupos minoritarios que siguen siendo sus propugnadores polémicos, hay que contar con un sector mucho más vasto que se siente emocional e ideológicamente “nacional católico”. Por lo demás, hablar de sectores minoritarios no debe dar lugar ni al desprecio ni a la minusvaloración que serían poco lúcidos. Esos sectores minoritarios están llenos de un coraje, en que fe y fanatismo se entremezclan explosivamente. Esos grupos minoritarios, como las masas que les son emocional e ideológicamente afines de manera confusa, conservan hondamente impresas —por poco que se rasque— las características de la fisonomía nacionalcatólica. Y no se ha producido una catequesis ni apropiada ni suficientemente extensa para tratar de hacer ver a esos sectores católicos que una Iglesia que rompe el círculo étnico y eclesiocrático del nacionalcatolicismo no es una Iglesia que desprecie u olvide la tradición de Cristo y de sus grandes testigos hasta nosotros. El “elitismo” frecuente en el izquierdismo cristiano en España puede estimular decisivamente, por reacción, a ese nacionalcatolicismo difuso pero todavía popular. El problema de la Religiosidad Popular sigue siendo un problema decisivo entre nosotros no menos que en Latinoamérica. A aumentarlo contribuye, sin duda, la imposibilidad de una presencia verdaderamente libre de la Iglesia en los medios de comunicación de masas. Por su misma estructura interna el nacionalcatolicismo piensa y siente que lo mejor que podría hacer Roma (y la conferencia episcopal española) para salvarse de “una curia dividida, de un clero turbulento, politizado, y de un pueblo constantemente amotinado”, es refugiarse en nuestro español “refugio de Avignon”.

La Iglesia de la privatización espiritual

Sectores importantes de nuestra Iglesia constatan un reblanqueamiento e incluso un verdadero eclipse de los valores contemplativos en la Iglesia. En parte, sin duda —pero sólo en parte— porque no han sido capaces de comprender la emigración de los símbolos y los lugares de la persistente y nueva vida contemplativa. En todo caso, la nostalgia de estos valores, de una espiritualidad profética que los haga renacer, de una imaginación institucional que los haga nuevamente practicables, pertenece a una intrínseca e insuprimible reivindicación de la fe cristiana. El diálogo íntimo, personal y comunitario, con el “Padre-patria”, y el canto entusiasta al Cristo que arrebató a la muerte la plusvalía del trabajo y la existencia humana, son signo de Iglesia viva. Esta demanda consustancial a la fe escatológica trabaja hoy de manera explícita o potencial, confusa incluso, a sectores importantes de nuestra Iglesia. Pero las motivaciones son muy heterogéneas. En cierta demanda de privatización de la vida religiosa y de una renovada intimidad con lo santo, se esconde con frecuencia un escepticismo acrílico y desmesurado respecto a la irracionalidad de los procesos históricos, un rehuso temeroso de la conflictividad y ambigüedad de la historia.

En muchos otros casos ha faltado y sigue faltando la pedagogía pastoral que hace posible la unidad personalizada —tanto individual como comunitaria— entre el contemplativo habitar con Dios el mundo, y la militante compañía a Dios que, en Jesús de Nazareth, se hace matar en el combate por la “justicia, la misericordia, y la fidelidad” (Mt. 23, 25). El desenlace de este auténtico divorcio es, a veces, una unilateral y coja opción por la contemplación, en la que queda truncada la auténtica mística cristiana.

El proceso puede darse también de manera peligrosamente reactiva. Ante grupos y ambientes en que la fe escatológica parece quedar reducida a un humanismo ético-político cristiana-

mente coloreado, otros grupos y ambientes reaccionan como ante un sabotaje de la integralidad de la fe. Repudian sumariamente una praxis sociopolítica, fácilmente degenerada hacia el pragmatismo político. La reacción es, de nuevo, desmesurada y acrílica, pero está ahí para darnos qué pensar.

Importante es también el crecimiento —especialmente entre las tendencias juveniles— de la demanda de un espacio de ocio y gratuidad, de comunicación y fiesta, que rompe tanto la árida unidimensionalidad funcional de la sociedad industrial y laboral con su rígida “racionalidad”, como las puritanas y absorbentes militancias políticas con sus drásticos dogmatismos y ortodoxias. Es una demanda de la pluridimensionalidad del mundo, y perforándola, de su misterio. En casi todas estas tendencias existe una médula de verdad, y todas ellas contienen sus explícitas o implícitas teologías políticas, unas veces acrílicas y espontáneas, otras veces acríticamente reactivas. Pero todas ellas pueden converger hacia una Iglesia de la Restauración, proclive a resignarse ante la operación neogalicana con su enfática oferta de mantener abierto un espacio de “degustación de lo sagrado”, desde el que la Iglesia colabore al “integral” desarrollo del hombre.

La Iglesia de la “anomía”

El factor “anómico” en una Iglesia que asume el cambio mayor de nuestra civilización en crisis, es un factor insuprimible que da lugar a una situación de ritmo procesual largo y, sobre todo, poco calculable. Por ello, la impaciencia voluntarista de la Restauración, es ilusa e irracional. Pero la anomía, en la medida en que es reflejo inmediato del cambio mayor y duro, es también estado de ánimo y debilitación institucional inmediata y acrílica. Puede decantarse hacia una creatividad que reinterpreta en el mundo nuevo los valores radicales de la identidad nunca del todo perdida, expresándola —o comenzándola a expresar— en el nuevo mundo. Pero puede llevar también a la desesperada destrucción de todo lo adquirido.

Ocurre además que determinadas tendencias anómicas entre nosotros, tentadas también de impaciencia, dejan debilitar la radical escatológica de la fe, la esperanza y el amor —la actitud para la paciencia en el tiempo oscuro—, se apresuran a abandonar el orden ya inservible de la Iglesia de cristiandad, adoptando un nuevo orden intramundano pero religiosizado, bien sea el de una ciencia sublimada hasta hacer de ella un falso absoluto, bien el de una magia política con un mesianismo no menos acrílico que el del nacionalcatolicismo.

Ambas salidas de la anomía, de significación teóricamente bien distinta, pueden llevar a un endurecimiento del proyecto de Restauración. La creatividad nacida de la anomía aparecerá siempre peligrosa para una Iglesia obsesionada por el pronto regreso a una imagen familiar. Pero es, sobre todo, la anomía que sustituye el núcleo cristiano por un horizonte intramundano absolutizado, la que puede proporcionar sus más fuertes razones aparentes a la Iglesia de la Restauración. Ella puede empujar a esta Iglesia a aceptar protección en un nuevo Avignon. A nivel práctico, resulta bien difícil distinguir qué es lo que en cada caso ocurre y cuándo ocurre. Por ello, la principal responsabilidad hay que atribuirla a una Iglesia débil en su experiencia histórica del Señor que está en medio de ella como quien sirve; a una Iglesia también débil en su efectivo amor al hombre, ese amor que lleva consigo un intenso nivel de discernimiento.

Una teología pobre

A raíz de todas estas tendencias, aludidas sobriamente, encontramos raíces comunes. Una decisiva es la ausencia —en las debidas proporciones— de una teología de envergadura, rica en experiencia de fe, habiendo participado la experiencia de la humanidad amenazada, sensible al secreto mesiánico del hombre (Moltmann), pero capaz de articular toda esa experiencia en logos riguroso, crítico y poético a la vez. La tarea de esa teología es mucho más vasta aún que la de la teología política. Ella de-

be realizar, preferentemente, la mediación crítica no sólo con las fuentes de su propia tradición, sino también con los problemas y presupuestos de la moderna Ilustración, constituyéndose en diálogo interdisciplinar (teórico-prácticamente crítico) con las ciencias antropológicas, sociológicas, políticas de la Neoilustración y el racionalismo contemporáneo. Esta clase de teología apenas empieza a ser una presencia prometedoras en nuestra Iglesia. Es más un desideratum. Las instituciones teológicas oficiales —Facultades e Institutos— están ya siendo duramente controlados no sólo por el restauracionismo en la Iglesia, sino también por las tendencias neogalicanas del *establishment* político.

Es específicamente alarmante el desarrollo previsible de un Derecho Canónico, de envergadura técnica y aun tecnocrática, pero radicalmente conservador. Puede dar lugar a una ley de la Iglesia para una Iglesia, cuya vida real esté creando un derecho a la vez más exigente y más libre. Pero no es esto sólo.

Existe también un excesivo desprecio en amplios sectores cristianos de la teoría de la fe, e. d. de la exigencia teórica inexcusable en un discurso teológico responsable. Se buscan recetas rápidas para salir de la *impasse* pastoral o para técnicas de cambio a mano, teológicamente legitimadas. Y, sin embargo, sólo una teología donde la creatividad imaginativa de la fe no admita otro contraste que un impiadoso coraje crítico y auto-crítico, podría ayudar a la comunidad de fe para el discernimiento de las distintas actitudes de Iglesia que hemos descrito. Es en una autoconciencia teológica madura donde la Iglesia puede encontrar ayuda para aquella identidad y conciencia de la fe, que le eviten el ridículo trance de tenerse que dejar decir desde fuera quién es y cómo se debe ubicar socialmente.

La vuelta al núcleo escatológico

Una fe escatológica, lejos de evadirse de la historia, no puede acreditar su trascendencia de manera práctica y tangible más que por su incidencia en la historia, en la ciudad de los hombres, desbordando todo *establishment* que se absolutice a sí

mismo deshumanizando al hombre y sometándolo al imperio de los dii rei (dioses-cosas). Pero igualmente urgente es sentir la necesidad de pensar también al revés. No sólo de expresar intramundamente la esperanza, sino de invertir la figura del mundo desde la experiencia de la esperanza.

Mientras se deja interpelar sin miedo ni intermediarios por el proceso de la libertad y de la ilustración, una Iglesia que quiera aportar lúcidamente a ese proceso y quiera tener el coraje preciso para mantener duraderamente esa apuesta, necesita de continuo de la cercanía y de la intimidad de lo escatológico, e. d. de una real experiencia de Cristo hoy, insustituible por ningún recuerdo, de aquel Cristo en cuya muerte y resurrección se nos anunció y se nos donó a nosotros la esperanza militante, a nosotros que estábamos sin esperanza y sometidos a los ídolos.

De esa experiencia de "Cristo hoy amando al mundo", es del único lugar de donde brota irrestañablemente la utopía cristiana de exigir al proceso de libertad y de ilustración no sólo que no se estanque, sino que no se satisfaga idealísticamente en sí mismo. Porque la amenaza sobre el hombre es mayor que el hombre mismo, mientras él no la arrostra en la compañía de ese Innombrable, cuya cercanía y poder se nos reveló en el Crucificado y Resucitado.

Sólo dejando explotar dentro de sí misma una experiencia mucho más radicalizada del Cristo muerto y resucitado, rehaciéndose desde ella, encontrando desde él su nuevo rostro para el mundo, hará la Iglesia española también la única experiencia del único refugio que puede aceptar sin quedar cautiva, la experiencia de la roca en que está cimentada, de la expectativa única que debe cumplir. Sólo en esa experiencia quedará suprimida la veleidad de dejarse recortar su libertad evangélica a cambio de seguridades y garantías. Y experimentará esa libertad no sólo como suya, sino como una libertad de la que es testigo —como Cristo mismo— en favor de muchos, en favor de la ciudad, llena de amigos, simpatizantes, émulos, indiferentes y enemigos.

NOTAS

- 1 La longitud del artículo de M. Druon, que suscitó un amplio y sintomático debate, nos impide incluirlo aunque sólo fuera como apéndice. Sin embargo, las ideas de ese artículo del académico francés en las que se expresan de manera rotunda y brillante las razones del nuevo galicanismo, constituyen un trasfondo permanente al que aludo de continuo mi estudio.
- 2 Toda fe religiosa se concreta en grandes y pequeños símbolos que concentran la intención trascendente de esta fe y señalan su lugar de incidencia en nuestra historia. En cuanto concreciones intuitivas y populares del destino trascendente, los símbolos cristianos indican al pueblo dónde debe asentarse o que ha llegado la hora de levantar tiendas y caminar hacia la tierra prometida pero "no familiar". La tienda del Arca de la Alianza era la primera en asentarse, cuando el pueblo tenía que reposar o esperar, y la primera en replégarse cuando el pueblo empezaba su camino, detrás de ella, hacia la tierra prometida. En un tiempo de gran cambio histórico, como el nuestro, los símbolos cristianos, por su propia misión, se desplazan. Dejamos de encontrarlos donde era costumbre, y surgen en otro lugar llamándonos hacia él, o se muestran simplemente en camino sin término definido, recordándonos nuestra condición de Iglesia peregrina. Por este papel transformador de la orientación del pueblo, surge inevitable la lucha política por retener cautivos los símbolos allí donde están, por permitir que se desplacen hacia los nuevos lugares donde la comunidad cristiana-discierne que debe jugarse en favor del futuro y la existencia de los hombres. Sintomático ha sido, p. ej., el desplazamiento de las religiosas de enseñanza del centro de la ciudad a la periferia suburbial, el "éxodo de las vírgenes" "¡Qué nos quitan las vírgenes!" ha dicho la ciudad que habría hecho de ellas un supremo complemento de su existencia autosatisfecha y estética. "Las vírgenes nos acompañan en nuestra precariedad" ha comenzado a reconocer la periferia marginal.
- 3 El texto francés de M. Druon escribe: "L'Eglise, selon certains, ne pourrait pas résister à la poussée de la modernité et doit radicalement se transformer. Attention, mes pères! Tout peut être modernisé, sauf Dieu!"
- 4 A este proceso de crecimiento de la libertad y la lucidez crítica del hombre es a lo que llama W. Oelmüller el proceso de la libertad y de la ilustración. No se trata de un proyecto ideológico. Sino del complejo de valores y la articulación estructural de ellos que la humani-

- dad necesita para supervivir... humanamente. Hablaremos pues, simplemente, de la apuesta de la Iglesia por el proceso de la libertad y de la ilustración.
- 5 Entendemos aquí *anomía* en su uso técnico sociológico. Se da la *anomía*, cuando diversas clases de miembros de un cuerpo social *consideran sin sentido* el logro de las finalidades comunitariamente propuestas. Quienes así se encuentran, no creen que les falte la capacidad o la oportunidad de realizar lo que se desea, sino más bien echan de menos una determinación o definición clara de qué es verdaderamente lo que habría que desear. Con la *anomía* nos encontramos pues ante una patología del sistema normativo colectivo (al menos con una presencia parcial de ese síndrome). Cfr. T. Parson sobre Durkheim, E. En *International Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 316 y 317.
- 6 En el capítulo anterior he expuesto la teología política del *nacionalcatolicismo*. Parte éste de una cuasi total identificación entre nacionalismo y catolicismo, entre tradición cristiana y tradición española. El peligro más obvio de la teología del nacionalcatolicismo es legitimar cristianamente y, por consiguiente, absolutizar el nacionalismo español reduciendo las exigencias, de la fe cristiana que, en sus propios orígenes, nos recuerda que "hasta de las piedras puede sacar Dios hijos de Abraham" (Mt. 3, 9). Identificando de manera confusa tradición española y tradición cristiana el nacionalcatolicismo tiende a lanzar una sospecha injusta sobre las aportaciones culturales de eminentes españoles que no se interpretaron a sí mismos como católicos, desde Ramón y Cajal, G. de Azcárate, hasta Ortega y Gasset y M. de Unamuno. La teología del nacionalcatolicismo es parcialmente responsable de la ideologizada problemática en torno a las "dos Españas" y a la "Anti-España". Se trata de un integrismo de amplia gama que va desde los francamente inaceptables hasta opciones valiosas si aceptan una seria crítica desde la fe.
- 7 Célebre canción catalana de Raimon, que comienza así (De cara al viento, al viendo del mundo).
- 8 Resulta significativo que, desde el contexto alemán, el Prof. K. Rahner nos advierta mucho más autoritadamente del mismo peligro en su último trabajo. *Cambio estructural de la Iglesia*, publicado con ocasión del Sínodo de la Iglesia Católica Alemana.

(Viene de la pág. 199: Las razones de los desalojados)

nos afecta a todos por igual, haciendo movilizaciones y realizando campañas de denuncia ante los medios de comunicación.

Sin embargo, observamos que aún son dispersas y débiles estas movilizaciones, mientras que el Gobierno centra al máximo sus fuerzas y arremete con todas ellas, no sólo para utilizarlas, sino para aprovechar al máximo toda la impresión que produce, que es tal que a veces pareciera que estuviesen tomando una ciudad enemiga, en lugar de un desalojo de un barrio. Mientras que el Gobierno y muy en especial el Sr. Gobernador desarrollen toda una campaña tratando de justificar ante la opinión pública los desalojos, llegando incluso a denigrar de la moral de la familia humilde venezolana, los barrios aún no hemos comprendido totalmente la necesidad de que esas movilizaciones, espontáneas hasta ahora, sean producto de la coordinación y organización de todos nosotros. Es necesario que unamos fuerzas todos los habitantes de los barrios que, como somos numerosos, somos un poder contra quien no podrá impunemente seguir atropellándonos. Es necesario también que estas campañas de denuncia contra los desalojos expresen un criterio de verdad, producto de la discusión y acuerdo de todos los barrios. Mientras las comunidades sigamos enfrentando aisladamente este problema, no seremos capaces de hacer valer nuestros derechos de venezolanos y de seres humanos, ni seremos capaces de hacer respetar la gran fuerza que somos los habitantes de los barrios.

Se hace necesario insistir en que todos los barrios caraqueños somos igualmente afectados, tanto los amenazados con desalojos como los que no sabemos en qué momento nos llegará la condena. Tenemos informaciones concretas de que el problema de los desalojos ahora es cuando está comenzando, que el Gobierno y los ricos tienen planificado para este año una segunda y más fuerte etapa de desalojos. Cosa ya comenzada en el km 2 de la carretera Panamericana (barrio La Montañita), El Calvario, parte de la Roca Tarpeya y diariamente van sacando poco a poco la parte baja del sector Nueva Esparta (Gramovén). Desalojos, estos últimos, que se caracterizan por más represivos y de presión; como fue el caso de La Montañita, donde quemaban los ranchos para que las familias atemorizadas salieran "voluntariamente". Otros barrios amenazados últimamente son: Camboya, Santa Rosa (23 de Enero); San Agustín y toda la fila de Gramovén. Frente a esta nueva arremetida debemos estar unidos y preparados para enfrentarla (movilizaciones de gente, organizaciones de comités de defensa contra los desalojos en cada barrio, y, un programa único de exigencia que represente de verdad los problemas de todos).

Pese a que cada barrio tiene sus características particulares, el problema de los desalojos es el mismo y uno solo y tiene, por lo tanto, igual repercusión y lo originan las mismas causas. Es por eso por lo que los integrantes de los comités de defensa que abajo firmamos y que hasta el momento hemos logrado unificar puntos de vista y programas de acción, partiendo del respeto mutuo y de la independencia de cada comité (unidos en la lucha, pero sin pretender ninguna imposición ni control de otro tipo), tratamos con este documento de tomar la iniciativa, para intentar promover discusiones del problema de los desalojos en todos los barrios caraqueños y que de allí surja la coordinación y unión de esfuerzos necesaria para poder enfrentar a tan poderoso enemigo que tenemos.

A continuación planteamos algunas de las exigencias que hemos presentado distintos barrios a los organismos oficiales, en nuestra lucha contra los desalojos, con la misma intención de discusión y objetivo: de que de ella salga un programa único de exigencias de todos los barrios, con el aporte de todos:

1. Cese de los desalojos (salvo en casos de comprobada peligrosidad) hasta tanto las autoridades no construyan viviendas

que reúnan las condiciones mínimas de habitabilidad y se maneje el problema con un criterio de reubicación, no de desalojo.

2. Municipalización de las tierras de los barrios.

3. Pago de las bienhechurías de las familias desalojadas.

4. Rebaja de las viviendas que B.O. está adjudicando a los damnificados y desalojados, por considerar que no están al alcance real de estas familias y considerar la situación especial y no voluntaria de sus casos.

5. Rechazo a los programas de vivienda tipo Caucagüita-Tacagua por considerarlo inhumano e inhabitable. Además, Venezuela cuenta con suficientes recursos económicos como para realizar un verdadero programa de vivienda al alcance de los sectores populares.

6. Rechazo a los traslados irresponsables al interior y ubicación de las familias damnificadas y desalojadas en los apartamentos desocupados que B.O. tiene en distintas partes de la zona metropolitana (Son miles de apartamentos. La ubicación de ellos de las familias afectadas será provisional, mientras les construyan viviendas módicas y con las condiciones mínimas de habitabilidad necesaria).

7. Aquellas familias que de forma voluntaria acepten irse para el interior, se les debe garantizar trabajo fijo, vivienda, escuela para sus hijos y los servicios públicos necesarios.

8. No desalojos sino reubicación, partiendo de un estudio previo de la seguridad de los sueños; dando un plazo prudencial para que las familias de los barrios que necesiten ser reubicadas por la peligrosidad, se preparen para el cambio; eliminación de la represión y la violencia en el tratamiento de estos problemas, ya que la reubicación debe tener un carácter constructivo, y los afectados, salvo casos aislados, son ciudadanos trabajadores venezolanos y no vulgares delincuentes.

9. En los barrios donde no existe peligrosidad evidente y que por sus condiciones de no hacinamiento extremo puedan ser remodelados, comenzar desde ya una campaña intensiva, para dotarlos de inmediato de sus servicios públicos (especialmente cloacas y embalsamiento de quebradas, para evitar derrumbes), escuelas, carreteras, etc.

10. Tratar de reubicar a las familias damnificadas y desalojadas en el área donde tienen ya organizada su vida: escuela para sus hijos, trabajo, etc., ya que el traslado irresponsable de las familias hacia el interior y en sitios donde no se les garantice la solución inmediata de sus problemas, sólo contribuye a crear conflictos.

11. Planificar para un futuro, lo más próximo posible, un programa de dotación de viviendas amuebladas en el costo del apartamento, verdaderamente a su alcance.

12. Eliminación de la tabla mínima de ingresos mensuales que B.O. exige para otorgar las viviendas (Bs. 1.200 para las casitas; y Bs. 2.000 para los apartamentos) por considerar que cada 100 familias que viven en los barrios, si acaso 10 llegan al promedio de Bs. 1.200 mensuales. Debe privar la tasa mínima del 10% del ingreso familiar para el pago de las viviendas.

13. Considerar, entre las soluciones al problema de la vivienda de los sectores populares, un programa de crédito familiar en aquellos barrios que reúnan condiciones de remodelación y desarrollo. También en esto debe privar la misma tasa de pago mencionada anteriormente.

Por los COMITES DE DEFENSA
CONTRA LOS DESALOJOS de los Barrios:

20 de Mayo, Isaías Medina, Sector 5, Lomita, Las Torres, Tamaquito, Nuevo Horizonte, Mulatal, Oropeza Castillo, Federico Quiroz, Trapichito, Caucagüita, Papelón, El Carmen, Niño Jesús, Observatorio, Pinto Salinas.

(En la Asamblea del 6 de abril se sumaron los comités de otros barrios hasta completar 49)

Hielo EL TORO

CRISTAL
DE LARGA
DURACION

TELEFONOS:

22 77 43

22 74, 40

MARACAIBO

"LA LIBERAL"

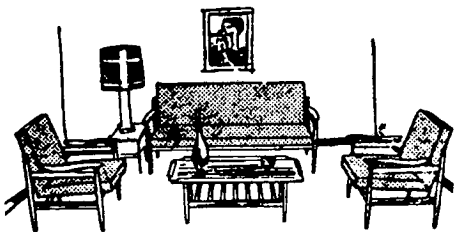
Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39

45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

CORTESIA DE



CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

Banco de Maracaibo



fundado en 1882

la entidad bancaria
más sólida y
antigua del país.



EN EL BANCO DE MARACAIBO SUS AHORROS SE CONVIERTEN EN UNA META REAL



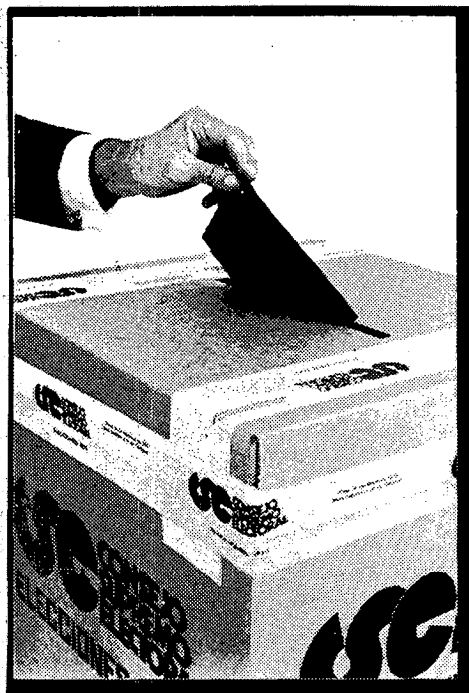
Los PARTIDOS



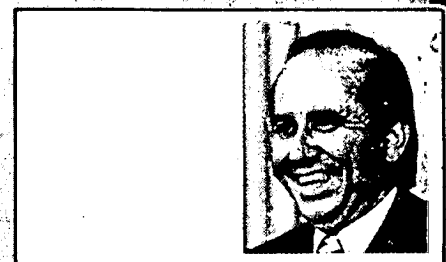
y la



participación



CLEMY MACHADO DE ACEDO



POLITICA

CURSO DE FORMACION SOCIO-POLITICA N- 11